

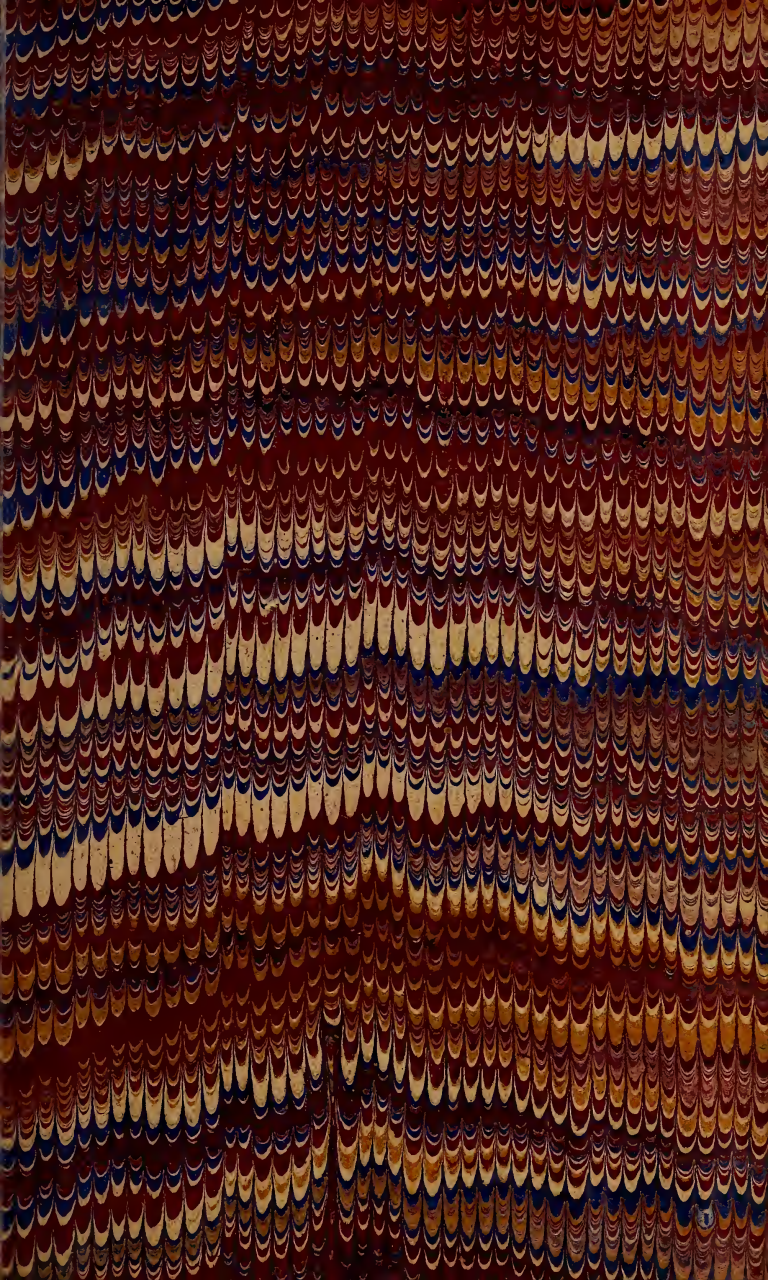


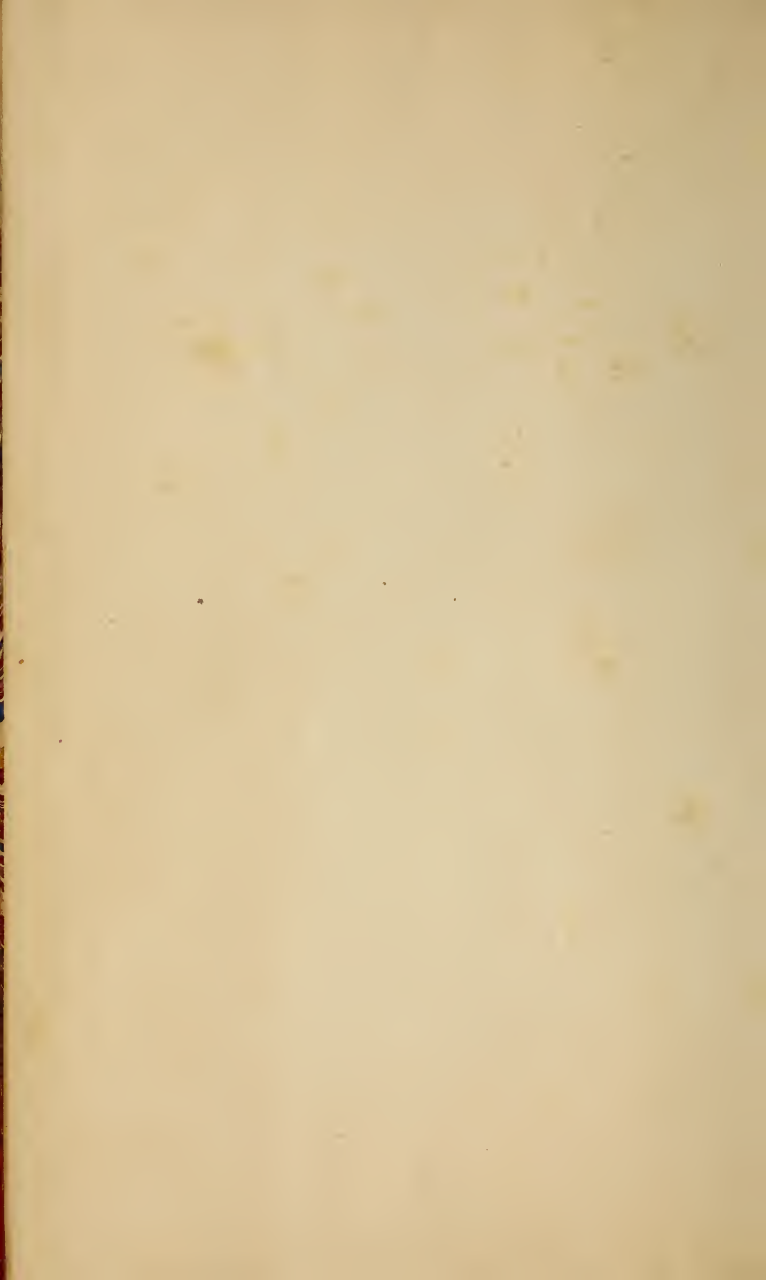
LIBRARY OF CONGRESS.

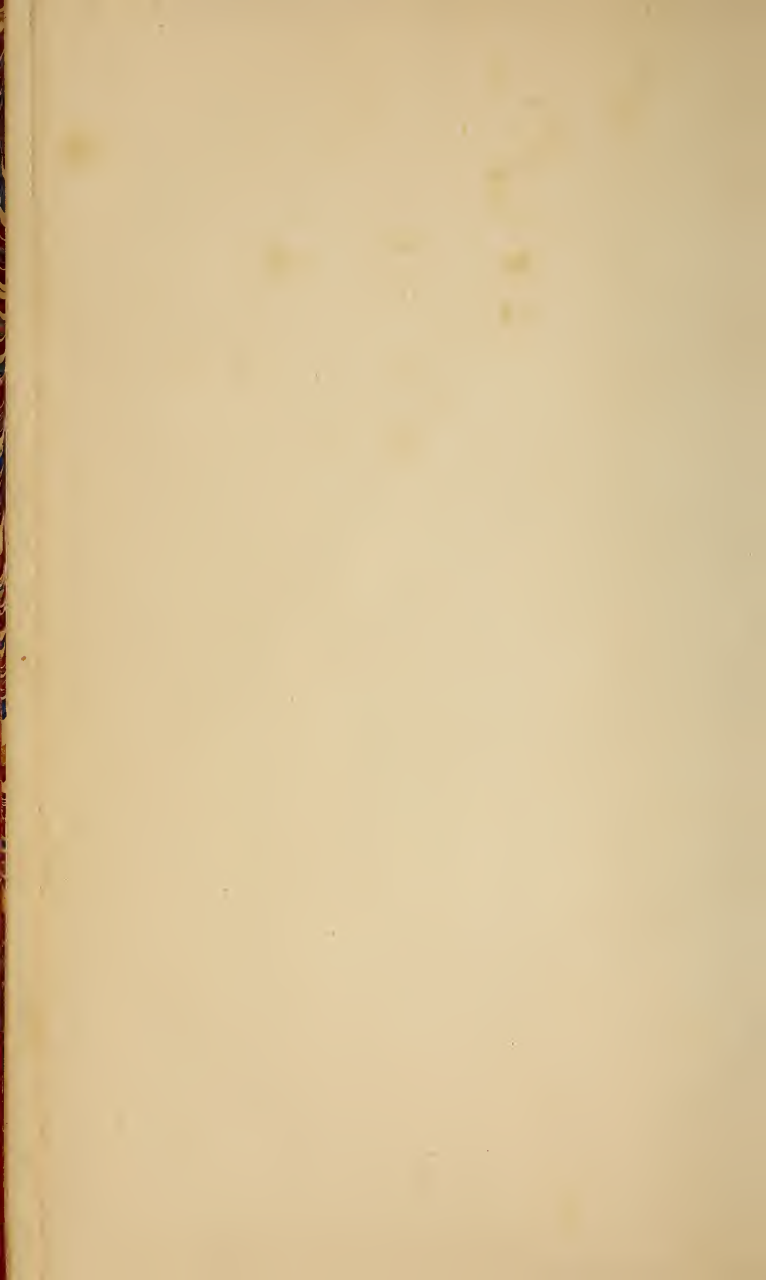
Chap. P.C. 4121

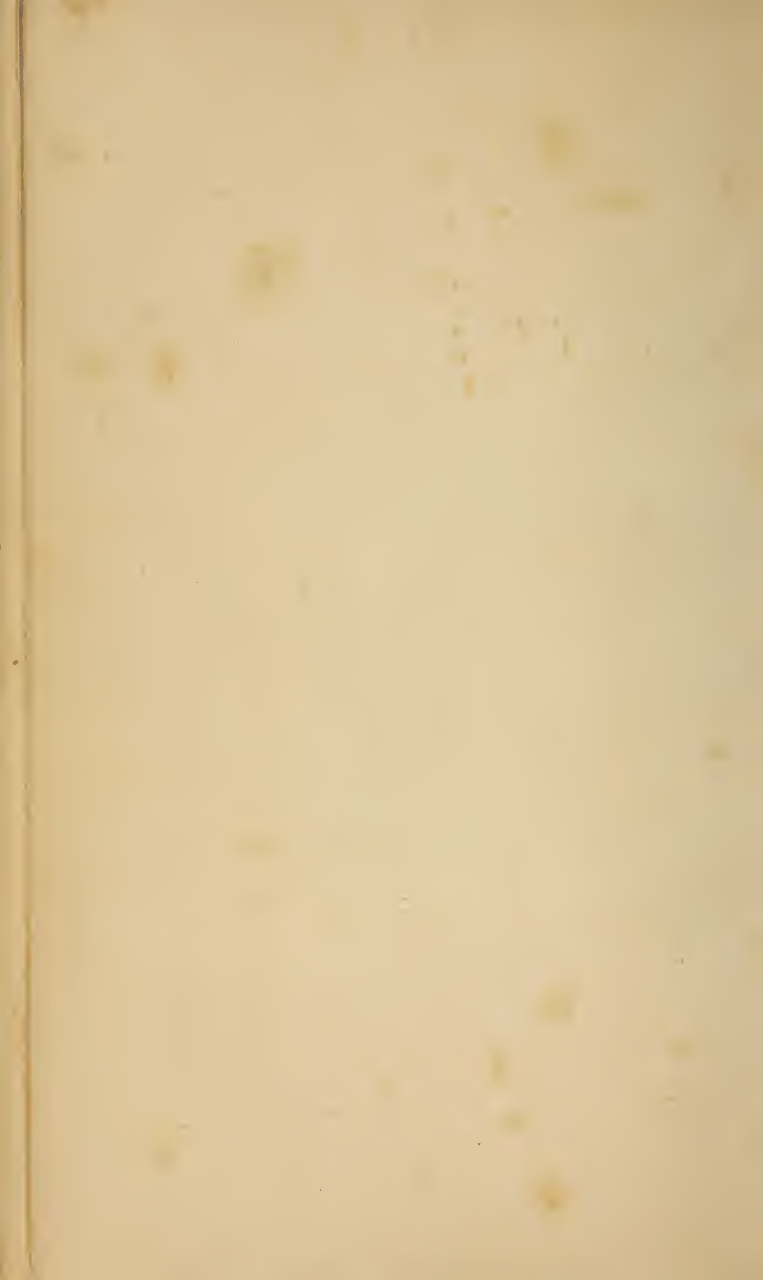
Shelf .S 6

UNITED STATES OF AMERICA.









SPANISH GUIDE

FOR

CONVERSATION AND COMMERCE,

IN TWO PARTS ;

BEING A SEQUEL TO THE AUTHOR'S

SPANISH GRAMMAR AND TRANSLATOR.

BY

JULIO SOLER,

PROFESSOR OF THE SPANISH LANGUAGE AND LITERATURE
IN THE UNIVERSITY OF THE CITY OF NEW YORK ;
OF THE SPANISH AND ITALIAN LANGUAGES
IN RUTGER'S FEMALE INSTITUTE, &c



New-York :

SPANISH PRINTING OFFICE,

No. 54 GOLD-STREET.

1843.

PC4121
.56

Entered according to act of Congress, in the year 1843, by
JULIO SOLER,
in the Clerk's office of the District Court of the Southern District
of New York.

5989

CONTENTS.

PART FIRST.

SPANISH GUIDE FOR CONVERSATION.

SECTION FIRST

A selection of interesting narratives, descriptions, &c., upon subjects which frequently occur in common conversation; being intended as an introduction to Spanish Conversation.

	Page.
I. PASEO POR LAS CALLES	1
II. EL PRADO	13
III. LAS VISITAS DE DIAS	21
IV. UNA VISITA Á SAN BERNARDINO	28
V. EL ALQUILER DE UN CUARTO	41
VI. EL DIA DE FIESTA	50
VII. UNA BUENA ESPECULACION	63
VIII. LA CASA DE HUÉSPEDES.	74

SECTION SECOND.

Observations on Spanish Conversation.

I. USE OF <i>Don</i> AND <i>Señor</i>	98
II. ABOUT QUESTIONING AND ANSWERING.	99

III. ABOUT HEALTH	101
IV. ABOUT AGE	101
V. ABOUT THE TIME OF THE DAY	102
VI. ABOUT THE WEATHER	103
VII. EXPRESSIONS OF POLITENESS.	104
Salutations	106
VIII. TO WRITE A LETTER	107
The days of the week	109
The months of the year.	109
Names of Nations, Provinces, &c.	109
Christian names most used	111
EXERCISES	113

SECTION THIRD.

Phrases and words which frequently occur in common conversation.

I. WHEN RISING FROM BED	118
II. TO BREAKFAST	120
III. OF DRESSING ONESELF.	121
IV. OF A VISIT	124
V. AT DINNER	127
VI. OF WALKING.	134
VII. OF THE THEATRE.	137
VIII. BEFORE GOING TO BED.	139

PART SECOND.

SPANISH GUIDE FOR COMMERCE.

SECTION FIRST.

LA BOLSA.— <i>A tale on a commercial subject</i>	141
--	-----

SECTION SECOND.

Mercantile letters intended as examples to make the pupil acquainted with the Spanish idiomatic expressions which most frequently occur in commerce.

I. CIRCULAR	155
State of the market	155
II. ORDER.	157
III. ORDER EXECUTED.	159
Invoice	161
Bill of lading	163
Bill of exchange	163
Endorsement	165
IV. CONSIGNMENT	165
V. RECEPTION OF GOODS	167
Account sales	167
VI. ACCOUNT CURRENT REQUIRED.	169
VII. ACCOUNT CURRENT FORWARDED	171
Account current	172
Note	175
Receipt	175
EXERCISES	176

SECTION THIRD.

<i>Commercial Terms.</i>	183
DRY GOODS	186
WEIGHTS AND MEASURES	188
OFFICES CONNECTED WITH COMMERCE	188

ERRATA.

PAGE LINE

INSTEAD OF

READ.

1	2	"Spanish Guide for Conversation and Commerce."
99	5	"assure it,"
105	11	"yon,"
110	6	"Jorgia, Jorgiano,"
110	15	"Icelandic,"
110	43	"Swizo,"
110	44	"Spanish,"
116	22	"(See page 100.)"
115	32	"after (<i>medio</i>),"
122	13	"this fits,"
123	34	"black petticoat,"
127	18	"earth,"
129	12	"tbe,"
130	1	"the,"
130	23	"desert,"
131	37	"nostaza,"
133	11	"yerba caña,"
153	5	"comerce,"

Spanish Guide for Conversation.
assert it.
you.
Georgia, Georgiano.
Icelander.
Suizo-
Spanish, Spaniard.
(See pages 100, 101.
after half (medio).
this suit fits.
black out skirt.
hearth.
the.
this.
dessert.
nostaza.
yerba cana.
commerce.

PART FIRST.

SPANISH GUIDE FOR CONVERSATION AND COMMERCE.

SECTION FIRST.

A selection of interesting narratives, descriptions, &c., upon subjects which frequently occur in common conversation; being intended as an introduction to Spanish conversation.

PASEO POR LAS CALLES.

I.

NADA hay mas natural en un forastero que la curiosidad de conocer el aspecto general del pueblo que por primera vez visita, y nada tambien suele ser tan frecuente como el decidir por esta primera impresion de la belleza ó mezquindad del tal pueblo.

Aventurado por cierto seria aquel juício, aplicable á nuestro Madrid, pues que variaria absolutamente segun el lado de donde viniese el forastero, y por donde pudiese observar su primera vista. El gallego y castellano, por ejemplo, mirando la poblacion por su parte mas

antigua y escabrosa, atravesando su escaso rio sobre el magnífico puente á que Juan de Herrera imprimió la severidad de su escuela, y entrando por una mezquina puerta, solitaria y empinada calle, cuyos tejados forman una dilatada escalera, apenas encontraria diferencia notable con sus tetricas ciudades, si la presencia del palacio real á su izquierda no le hubiera dado de antemano á conocer la capital del reino.

Muy diferente idea formará el andaluz que viene de la parte del Mediodía, abrazando con su vista toda la poblacion por su parte mas vital y variada. Los suntuosos edificios del seminario, cuartel de guardias y palacio á la izquierda; la fábrica de tabacos, el hospital general y el observatorio, á su derecha; el puente, paseo y nueva puerta de Toledo al frente; intermediado todo por variados edificios, caprichosas torres, numerosos grupos de casas de distintas formas, y revelando, por decirlo así, la existencia de un pueblo grande y vivificado con la presencia del gobierno, prestan por este lado á Madrid su vista mas completa é interesante. Los catalanes, aragoneses y valencianos, arribando á la capital por la soberbia puerta de Alcalá y la de Atocha, formarán una idea aún mas risueña y magnífica, por los elegantes paseos de las Delicias y el Prado, los pintorescos jardines del Retiro y Botánico, y las suntuosas calles de Atocha y Alcalá; y finalmente, los procedentes de las provincias del Norte juzgarán á nuestra villa árida y solitaria al entrar par las puertas de San Fernando ó de Santo Domingo.

Si deseando modificar estas primeras impresiones, y conocer á un golpe de vista el conjunto del pueblo que

los recibe, solicitasen subir á una altura céntrica y de la elevacion correspondiente para medir y conocer *á vista de pájaro* todo el plano de la capital, seria aún mas difícil el indicársela, careciendo, como carecemos, de un gran templo central, que suele ser en otros pueblos el sitio á donde los forasteros acuden para satisfacer este deseo. La torre de la parroquia de Santa Cruz es la única que puede suplir en Madrid aquella falta, aunque ni su elevacion ni su situacion son suficientes para abrazar distintamente todo el plano, y conocer á un golpe de vista las varias fisonomías de los cuarteles de esta villa. Sin embargo, colocados en aquella altura puede observarse el corte de la poblacion, uno de los mas cómodos y ventajosos que conocemos, pues que partiendo sus calles principales de un centro comun, que es la Puerta del Sol, se prolongan en forma de estrella hasta los últimos confines de la villa. Así que, conocidas una vez la direccion al E. de las calles de Alcalá y San Gerónimo, de la Montera, Hortaleza y Fuencarral al N., de la Mayor al O., y de las Carretas, Concepcion Geronima y Toledo al S., llega á ser fácil evitar la confusion que un pueblo nuevo infunde. La frecuentacion de sus calles hará conocer al forastero que todas ellas le llevan como por la mano á estos puntos capitales, que en la mayor extension del radio se modifican y cruzan por otros mas subalternos y parciales, como las calles de Atocha, ancha de S. Bernardo, Jacometrezo y otras. Por lo demas, en cuanto á la belleza del aspecto general, menuada idea podrá formar desde aquel punto, no divisando desde él sinó la desigualdad, tristeza y mezquina forma de los tejados de nuestras casas.

Esta desfavorable impresion será sin embargo modificada cuando descendiendo á las calles hiera la vista de observador la espaciosidad y desahogo de estas, la regularidad bastante general de su alineacion, la variada y caprichosa pintura de las fachadas de las casas, y sus distintas formas y dimensiones, que si bien puede condenarlas un ojo artístico por su falta de órden y simetría, llevan la ventaja de entretener agradablemente la vista, alterando á cada paso la insoportable monotonía de las ciudades edificadas bajo seguro plan y severas condiciones.

Las calles de Lóndres y de Paris, por lo general planas y sin notables desniveles, sujetas sus casas á una perfecta alineacion, y presentando en su forma exterior un aspecto casi uniforme, son aún mas fatigantes, mas tristes y enfadosas que las de Madrid con sus cuevas y la irregularidad de sus casas. Añádase á esto las inmensas ventajas que nuestro clima nos proporciona de la sequedad constante del piso, la perfecta conservacion de los colores en las fachadas, y la animacion que produce la costumbre de los balcones; compárese todo ello á la densidad de una atmósfera nebulosa, la casi perpetua humedad del piso, el ennegrecido moho de las fachadas, la severidad de aspecto de la línea de ventanas, y la metódica uniformidad, en fin, de los edificios, en aquellas capitales, y habrá muy pocos que dejen de preferir un paseo por nuestra villa (haciendo para ello abstraccion del mayor movimiento y vida de aquellas poblaciones) al cansancio y fatiga de cuerpo y de espíritu que puedan proporcionarles otras ciudades mas importantes.

No es esto decir que nuestro Madrid actual no pueda y deba recibir graves modificaciones para imprimirle mayor regularidad y agrado, y las numerosas y continuas que hace veinte años experimenta, revelan, por decirlo así, el grado de belleza á que aún puede llegar. Cuando se haya reformado del todo el empedrado de las calles, cuando en la forma y revoque de las casas se haga general el gusto que se observa en las nuevamente edificadas, imitando á las de Cádiz; cuando se modifique la forma de los tejados y buhardillas, y desaparezcan del todo los canalones; cuando, en fin, se vean generalizadas aquellas variaciones que observamos ya parcialmente, entónces será cuando Madrid llegará al punto de belleza que su situacion local y el hermoso sol meridional le proporcionan, y merecerá con mas justicia los dictados que aún los mismos extranjeros le prodigan de la *villa blanca*, la *villa jóven del Mediodía*.

Mas si prescindiendo ya del aspecto material de sus calles y casas, intentáramos dibujar, aunque ligeramente, su vitalidad y movimiento; si dejáramos las piedras por los hombres, los órdenes arquitectónicos por el orden de la sociedad, el Madrid físico, en fin, por el Madrid moral, ¡que escena tan varia! ¡que espectáculo tan animado no podríamos presentar á nuestros lectores!

Tosco y desaliñado es nuestro pincel para tamaño intento; pero no podemos resistir á la tentacion de emprenderlo. No nos proponemos seguir metodicamente para ello las distintas fases de tan variado teatro segun las diversas horas del dia, las estaciones y demas circunstancias que alteran y modifican los usos populares. Escogeremos cualquier dia del año; por ejemplo, el dia

en que nos hallamos : procederemos libremente y como al acaso ; dejaremos vagar á nuestro discurso, y pues que el moderno romanticismo nos autoriza, renunciaremos á todas las unidades conocidas ; y tanto mas románticos seremos, cuanto ménos pensemos en lo que vamos á escribir.

II.

NINGUN momento del dia nos parece mas oportuno para sorprender á los madrileños en el espectáculo de su vida exterior, que aquellas apacibles horas que aproximando el dia á la noche nos libertan del trabajo para acercarnos al descanso y al placer ; aquellas horas que en la estacion ardorosa en que nos hallamos, vienen á mitigar los rigores de nuestro sol meridional, y en que la poblacion, ansiosa de disfrutar la apetecida brisa de la noche, abandona el interior de las casas, y se muestra generalmente en las calles y plazas, en las puertas y balcones. No haya miedo el cojuelo Astarot, ni su licenciado don Cleofas, que para tal momento solicitemos sus auxilios con el objeto de levantar los tejados de las casas, y reconocer lo que pasa en el interior : por la ocasion presente dejémoslo á los ladrones y enamorados, que tambien suelen aprovecharse á tales horas de aquel abandono, y pues que todo el pueblo se halla en la calle, bueno será mezclarnos y confundirnos con todo el pueblo.

El reloj de nuestra Señora del Buen Suceso ha dado las seis : la animacion y el movimiento, interrumpidos

durante la siesta, han vuelto á renacer en las calles; los vecinos de las tiendas, descorriendo las cortinas que las cubren, hacen regar el frente de sus puertas, asoman al cancel de ellas, y llaman al ligero valenciano, que con sus enagüetas blancas, su pañuelo á la cabeza y su garrafa á la espalda, cruza pregonando el *Güa é sebá fria*. . . . Otros escogen en el cesto de aquella desenfadada manola tres ó cuatro naranjas para remojar la palabra, dirigiéndola de paso algunas medianamente disimuladas, si bien mejor recibidas; y otros, en fin, se contentan con un vaso de agua pura que les ofrece en eco lastimero el asturiano, por cuatro maravedís. En tanto los muchachos, que á la primer campanada de las seis ha lanzado una escuela, improvisan en medio de la calle una corrida de toros, ó atan disimuladamente á la rueda de un calesin alguna canasta de fruta, que al echar á andar el carruaje rueda por el suelo, con notable provecho de la alegre comparsa; ó bien tratan de engañar á un barquillero, distrayéndole para que no mire el juego; ó ya disparan sendas carretillas de pólvora á los perros y á los que no lo son.

A semejantes horas todavía no se sienten circular mas carruajes que los del riego ó los bombés *facultativos*, y sin embargo, en todas las cocheras se disponen y preparan ya los que de allí á un rato han de conducir al Prado á la flor y nata de la aristocracia. Los cafés, oscuros aún y abiertos de par en par, no reciben todavía mas que uno ú otro provinciano que saborea el primero un gran cuartillo de leche helada, algun militar que fuma un cigarro miéntras ojea la gaceta, ó un quídam que entra mirando el reloj, espera un amigo que viene de allí á un rato, y juntos parten á paseo.

“*De la lotería—aaa á o—cha—vo á ochavito los fijos.—¿Una calesa, mi amo?—De la fuente la traigo, ¿quien la bebe?—Señores, á un lao chás.—El papel que acaba de salir ahora nuevo.—Cartas de pega.—Orchateró.*”

Crece la animacion por instantes: el rápido movimiento se comunica de calle en calle; las puertas vomitan gentes; los balcones se coronan de lindas muchachas; cruzan las elegantes carretelas, los ligeros tilburís, las damas y galanes á caballo; grupos interesantes, numerosos, variados, se dirigen á los paseos ostentando sus adornos y atractivos; otros *medio hombres y medio esquinas* ocupan las encrucijadas de las calles, y presencian á pié firme el paso de la concurrencia.

Punto central de esta agitacion es la Puerta del Sol y principales calles que la avecinan, observándose el reflujo de la poblacion en direccion al Prado. Las calles apartadas del centro no ofrecen tanto interes, si bien tienen el suficiente para ser consideradas. Cuando las de Alcalá, la Montera y Carretas ostentan rapidamente lo mas elegante y bullicioso de nuestra poblacion; cuando sus balcones, por lo regular abandonados, demuestran que sus vecinos se hallan en paseo; cuando el ruido y el polvo de los carruajes ofuscan los sentidos y tienden un denso velo que nos impide ver á cuatro pasos, salvémonos de este laberinto, y trasladémonos, por ejemplo, á la calle ancha de San Bernardo ó á la de Hortaleza, á la de San Mateo, ó á la de Leganitos.

Todo es tranquilidad en el dilatado recinto que media desde el monasterio de las Salesas hasta el seminario de Nobles. El silencio y soledad de las calles, apénas es interrumpido por el paso de los pocos transeúntes. Tal

cual matrimonio del pasado siglo, precedido de algunos retoños, representantes de la futura España, y dirigiéndose pausadamente á las puertas de Santa Bárbara ó San Bernardino con el objeto de llegar al obelisco ó á la cuesta de Harineros; tal cual corro de dilettantis á la puerta de una taberna, saboreando el compas de la tirolesa de Guillelmo Tell, tocada por el organillo del perro; tal cual grupo de mozos de esquina ensayando sus ociosas fuerzas colosales; tal cual cuerpo de guardia ó batallon pasando la lista al son de sinfonías y cabale-tas: he aquí los únicos episodios que alteran de vez en cuando la unidad de accion de aquel clásico espectáculo.

Los conocedores, sin embargo, encuentran en este cuadro multitud de bellezas, y el mas indiferente suele verse sorprendido al pasar por bajo de algun balcon, donde no sospechaba tales tesoros. Aquella cortinilla, que parece casualmente recogida en los hierros de aquel balcon, está mejor dirigida que lo que aparenta: jamas ningun marinero manejó con tal destreza la vela de su bajel como la personita escondida bajo de ella hace servir á su gusto á la oficiosa cortina.

Pero vedla que la descorre de pronto, que deja el asiento, tira la labor y ostenta en pleno balcon toda la esbeltez y primor de su figura. ¡Y habrá todavía quien hable contra nuestros balcones....! Lindo pié encerrado sin violencia en un gracioso zapatito, limpio y elegante vestido de muselina primorosamente sencillo, que deja admirar una contorneada cintura por bajo la graciosa esclavina que cubre los hombros y el pecho; elegante nudo recogido á la garganta, gracioso rodete á la parte baja de la cabeza, á semejanza de la Vénus de

Médicis, dos primorosos bucles tras de la oreja, otro par de rizos pegados en la sonrosada mejilla, y diestramente combinados con unos lazos azules que hubieran puesto envidia al mismo sol: tal es el espectáculo delicioso que ha asomado en aquel balcon. ¿Mas porqué no lo hizo ántes? ¿porqué tan precipitadamente ahora?—El porqué, señores mios, yo me lo sé, pero no sé como decírselo á ustedes.

“Mariquita.—Matilde.—¿Has visto?—¿Que quieres; paciencia!—Yo no sé que tendrán.—Lo que es N... estaba de guardia cerca de aquí, pero el otro....—El otro.... apostaré que está en el Prado haciendo el galan con la de....—No lo creas.... puede que hayan pasado.... pero mira, ¿no reparas aquellos dos que han vuelto la esquina?—¿Que! pero si.... no, no son.... ¿á ver? saca el pañuelo.—Sí, mira, mira como han sacado el suyo, mira como se ríen.—Sí, ellos son.... ¡Ay que vergüenza, Matilde! cerremos los balcones.—¿Pues que...?—¿Que no son ellos. . . !”

“Bravo, señoritas, lindamente,” gritaban en esto otros dos caballeros de gentil aspecto que llegaban precisamente en aquel momento por la parte opuesta de ámbos balcones.—¿Que te parece, Cárlos? ¡hemos quedado lucidos!—¿Que haremos?—Yo sería de opinion de desafiar á aquellos dos.—Yo de matarlas á ellas.—Hombre, no, en tal caso matarnos nosotros es mas noble.—Mira, lo mejor será que todos vivamos, y nos vengemos marchándonos al Prado.—No dices mal.”

Bien diferente colorido presenta por cierto á los ojos del observador el otro trozo del pueblo comprendido desde el Palacio á la puerta de Atocha: las calles de

Toledo y Embajadores, del Meson de Parédes y de Lavapies no ceden á tales horas en movimiento á las mas animadas de Lóndres. Las enormes galeras de los ordinarios valencianos y andaluces que salen para hacer noche en la venta de Villaverde; los calesines que esperan flete para los Carabancheles; el barbero que rasguea su vihuela á la puerta de su tienda; el corro de andaluces que sentados en el banco del herrador entonan la caña; los alegres muchachos, que subidos en los mostradores y sobre las sillas de las tiendas, ríen de las habilidades de Juan de las viñas ó del perro que salta al monótono son de la dulzaina de aquel ciego; la terrible cohorte de cigarreras de la fábrica que al anochecer dejan el trabajo y se mezclan y confunden con los no pequeños grupos de mozallones que esperan su salida. ¡Que confusion, que bullicio por todas partes! Tambien el amor embellece este animado cuadro. Sigamos, por ejemplo, á alguna de estas parejas, verémosla dar fondo en cualquiera de las innumerables tabernas que ostentan al paso sus variadas provisiones de bacalao y sardinas, ensaladas y huevos duros. Mirád á aquel galan que dejó su tienda armado de punta en blanco, y demostrando que va de servicio de teatro ó de patrulla. ¿Mas porqué no siguió la calle de Embajadores á la de Toledo, y ha dado esa vuelta para venir á la plaza? ¡Cosa clara! ¿No habéis reparado en aquella tienda de cordonero de la calle de las Maldonadas? ¿No le habéis visto pararse delante de ella, dudar un rato mirando por las vidrieras, dejar el fusil apoyado en ellas miéntras encendia un cigarro en la tienda de enfrente? ¿No habéis reparado una blanca mano que disimuladamente ha echado algo

por el cañon del arma?—¿ Que fué ello?—Nada, reparád al mancebo que la vuelve á echar al hombro con ligereza; apostaria á que la niña ha burlado las precauciones de un padre tirano: el fusil encierra el misterio del amor. Jamas parte de una victoria fué conducido con mas alegría.

Pero ya la campana de San Millan y San Cayetano llaman á los fieles al rosario; la trompeta y el tambor desde el vecino cuartel dan el toque de oracion; las tiendas y cajones de comestibles van encendiendo sus farolillos; los profundos coches del siglo XVII y los desvencijados calesines abandonan el puesto; y las tinieblas de la noche van, en fin, oscureciendo aquel animado teatro. Este espectáculo nocturno merece otro cuadro aparte, y tal vez algun dia le emprenderé; el que intentaba dibujar por hoy concluye aquí.

Madrid, Julio de 1835.

EL CURIOSO PARLANTE.

EL PRADO.



“ Irás al *Prado*, Leonor,
En cuya grata espesura
Toda divina hermosura
Rinde tributo al amor.
“ ¡ Cuantos mirándote allí
Aumentarán sus desvelos!
No quieran, Leonor, los cielos
Que te los causen á tí.”

Comedia antigua.

“ Hacia la parte oriental (de Madrid) luego en salien-
do de las casas sobre una altura que se hace, hay un
“ suntuosísimo monasterio de frailes Hierónimos con
“ aposentamientos y cuartos para recibimiento y hospe-
dería de reyes, con una hermosísima y muy grande
“ huerta. Entre las casas y este monasterio hay á la
“ mano izquierda en saliendo del pueblo una grande y
“ hermosísima alameda; puestos los álamos en tres ór-
denes que hacen dos calles muy anchas y muy largas
“ con cuatro ó seis fuentes hermosísimas y de lindísima
“ agua, á trechos puestas por la una calle, y por la otra
“ muchos rosales entretejidos á los piés de los árboles por
“ toda la carrera. Aquí en esta alameda hay un estan-
que de agua que ayuda mucho á la grande hermosura
“ y recreacion de la alameda. A la otra mano derecha

“ del mismo monasterio, saliendo de las casas, hay otra
“ alameda tambien muy apacible, con dos órdenes de
“ árboles que hacen una calle muy larga hasta salir al
“ camino que llaman de Atocha. Tiene esta alameda
“ sus regueros de agua, y en gran parte se va arriman-
“ do por la una mano á unas huertas. Llaman á estas
“ alamedas *el Prado de San Hierónimo*, donde de in-
“ vierno al sol, y de verano á gozar de la frescura, es
“ cosa muy de ver, y de mucha recreacion la multitud de
“ gente que sale de bizarrísimas damas, de bien dispues-
“ tos caballeros, y de muchos señores y señoras princi-
“ pales en coches y carrozas. Aquí se goza con gran
“ deleite y gusto de la frescura del viento todas las tar-
“ des y noches del estío, y de muchas buenas músicas,
“ sin daños, perjuicios ni deshonestidades, por el buen
“ cuidado y diligencia de los alcaldes de la corte.”

He aquí una pintura del Prado de Madrid hecha en el siglo XVI, y consignada en un librote *nuevo* de puro *viejo*, que como varias personas, no tiene otra recomendacion que los muchos años que sobre sí cuenta. ¿Que diria el autor (*maestro Pedro de Medina*) si levantara la cabeza y fuérale permitido dar ahora un paseo desde la puerta de Recoletos hasta el convento de Atocha? Diria.... ¡que habia de decir! que el mundo se rejuvenece como cabeza de setentona con los específicos del doctor Óñez, y que lo que ayer era blanco, suele aparecer prieto al siguiente dia.

Por lo demas, si tales alabanzas prodigaba al Prado, cuando lo desigual é inculto de su inmenso término, lo espeso de sus matorrales, la oscuridad de sus revueltas,

el inmundo arroyo que corria por toda su extension, y demas circunstancias que le afeaban, hacia olvidar tal cual trozo mas bello que de trecho en trecho pudiera amenizarle, ¿que diria, vuelvo á repetir, si le atravesase hoy en toda su extension de cerca de media legua, marchando siempre por una superficie plana y sólida, diestramente compartida en magníficas calles de árboles, cuyas ramas se entrelazan formando una bóveda encantadora? ¿que al contemplar en toda su extension ocho primorosas fuentes, entre ellas las de la Alcachofa, Neptuno, Apolo y Cibéles, cuya excelente ejecucion honra la memoria de los artistas españoles? ¿que del lindísimo Jardin Botánico, de la elegante perspectiva del Museo, del gracioso peristilo de la Real Platería, de las magníficas calles que desembocan en el paseo, y de tantos objetos, en fin, como constituyen su actual hermosura?

Verdad es que en aquellos siglos de valor y de galantería, el amor embellecia, como en estos, los sitios mas ásperos y escabrosos, pues aunque el festivo Lope de Vega en un momento de mal humor se dejó decir

“Los prados en que pasean
Son y serán celebrados;
Bien hacéis en hacer prados,
Pues hay bien para quien sean.”

él mismo, Tirso de Molina, Calderon, Moreto y demas poetas de su tiempo, se esmeraron en encomiarle á porfía con las descripciones mas interesantes y románticas. Así que, el Prado desde aquel tiempo ha seguido

ocupando un lugar privilegiado en las comedias y novelas españolas.

¡ Quien no tiene en la memoria aquellas escenas interesantes, aquellas damas tapadas que á hurtadillas de sus padres y hermanos venian á este sitio al acecho de cual ó cual galan perdedizo, ó bien que se le encontraban allí sin buscarle ! ¡ quien no cree ver á estos tan valientes, tan pundonorosos, tan comedidos con la dama, tan altaneros con el rival ! ¡ aquellas criadas, malignas y revoltosas, aquellos escuderos socarrones, en fin, que el actor Cúbas nos representa tan al vivo en el teatro ! ¡ Que es el escuchar en estas ingeniosas comedias (únicas historias de las costumbres de su tiempo) aquellos levantados razonamientos, aquellas intrigas galantes, aquella metafísica amorosa, que no solo estaba en la mente de los autores, pues que el público la aplaudia y ensalzaba como pintura fiel de la sociedad y espejo de sus acciones ! ¡ Que gratas memorias no deberian acompañar á este Prado que todos los poetas se apropiaban como suyo ! Pero al mismo tiempo ¡ que de venganzas, que de intrigas, que de traiciones no cubrieron tambien su suelo ! Con efecto, su fragosidad, las circunstancias políticas, y la inmediacion á la corte del Retiro, llegaron á darle en los últimos reinados de la casa de Austria una celebridad casi funesta.

Por fortuna, en el estado actual de nuestras costumbres el Prado solo ha conservado la parte galante. Las damas, no ya encubiertas, sinó ostentando todo el encanto de sus amables atractivos, vienen periodicamente todas las tardes á este delicioso sitio, seguras de hallar

en él al galán ó galanes, objeto ú objetos de sus suspiros; la reunión de la parte mas visible del pueblo, y la franqueza que da la costumbre de verse en él, hacen á este paseo la primera tertulia de Madrid.

Figurémonos verle en una de las apacibles tardes del verano, cuando ya pasada la hora de la siesta, regado durante ella, y refrescado ademas con las exhalaciones de los árboles y las fuentes, empieza á ser el punto de reunión general. Sea en aquel momento en que la multitud, abandonando las calles estrechas del lado de San Fermin, y las de Atocha, las del Jardin Botánico y las del paseo de Recoletos, viene á refluir en el gran *Salon*, centro de todo el Prado. Situémonos para el efecto de la perspectiva en la entrada de dicho Salon por delante de la fuente de Neptuno; á la derecha tendremos la calle destinada á los coches que corre á lo largo de todo el paseo. Mirarémola henchida de carruajes de todas formas, de todos tiempos y de todos gustos, que desfilan en vuelta pausadamente, dejando en el medio espacio para los coches de la familia real, á cuyo paso todos paran y saludan con respeto.

Esta parte del paseo tiene un carácter de originalidad peculiar del país y de la época, y que revela la confusa mezcla de nuestras costumbres antiguas con las imitadas de los países extranjeros; v. g., detras de un elegante *tilbury*, que Lóndres ó Brusélas produjo, y que rige su mismo dueño desde un elevado asiento, conduciendo pacíficamente al lacayo sentado una cuarta mas bajo, viene arrastrando con dificultad un cajon semi-oval y verdi-negro, á quien el maestro Medina podria muy

bien llamar *carroza* en el siglo XVI, y en el XIX llamamos *Simon*, verdadero anacronismo ambulante. Síguele en pos linda carretela abierta, charolada y refulgente, con sendas armaduras en los costados y letras doradas en el pescante; hermosas damas elegantemente ataviadas á la francesa con sombreros y plumas ocupan el centro; el cochero, de gran librea, obliga con pena á los briosos caballos á seguir el paso del furlon que va delante, y dobles lacayos con bellos uniformes, bandas y plumeros, coronan aquella brillante máquina. Inmediato á ella sigue un coche cerrado, conducido por pacientes mulas que duermen al paso, permitiendo tambien gozar de las dulzuras de Morfeo al cochero, al lacayo y al señor mayor que va adentro: no léjos de él pasa el modesto bombé que la bondad marital de un médico dispensó aquella tarde á su esposa; ni falta tampoco almagrado y extraño coche de camino, con grandes faroles, y ataviado á la calesera; ni berlina redonda con soberbios caballos andaluces que compromete la pública prosopopeya; por último, unos de grado y otros por fuerza, todos se sujetan al carril, trazado desde la entrada del paseo por la fuente de Cibéles hasta la puerta de Atocha, y en el mismo, aunque por entre las filas de coches, lucen su gallardía los elegantes ginetes, quienes solos, quienes acompañados de damas que ostentan su bizarría dominando un fogoso alazan.

Inmediato á este paseo mírase una estrecha calle que formaria parte del salon principal, solo interrumpido por la fila de bancos de piedra, si el buen tono no hubiera hecho en ella una division mas sensible. Como los

carruajes van despacio, y los elegantes que no tienen coche tomarian muy á mal el ser confundidos con la multitud, eligieron este pequeño recinto como el punto mas á propósito para conservar cierta correspondencia con la sublime sociedad que se pasea sentada, y aún á despecho del olor ingrato de las mulas y caballos, y del polvo que ellos y los carruajes levantan : todo lo mas notable del paseo se *extracta* aquí, no sin graves aperturas, encontrones, distracciones, y contorsiones*. Cierren con los bancos este recinto multitud de sillas, ocupadas todas mediante el modesto rédito de ocho maravedís, que es al poco mas ó ménos el valor del capital. La extension del paseo proporciona la ventaja de volverse á encontrar varias veces durante la tarde, con un periodo ni tan corto que fatigue, ni tan largo que enoje ó haga olvidar.

¡ Que campo tan fecundo para el observador ! Sentado en una silla, cruzados los piés sobre otra, los anteojos sobre la nariz y el baston bajo la barba, si se inclina al lado de las fuentes en la puerta principal del salon, mira desfilas delante de él la inmensa multitud: por poca que sea su penetracion, muy luego descubre las intriguillas amorosas, sorprende las furtivas miradas de las niñas, las sonrisas de inteligencia de los mozos; marca los saludos expresivos; nota en los semblantes de las madres los diversos síntomas de la vanidad, del cariño maternal, ó del desprecio; tiembla al contemplar la imprudente seguridad del padre, que entretenido por el

* Esta calle ha desaparecido ya ultimamente con la nueva colocacion de los bancos y ampliacion del salon.

travieso niño, se distrae con él, mientras que su hermanita acaba de recibir un billete que un apuesto mancebo resbala en su mano; sorprende las expresiones de doble sentido y las que se dicen al paso y mirando á otro lado; está en antecedentes respecto al juego de pañuelos y al lenguaje del abanico; y nada, en fin, se escapa á su vista penetrante y escudriñadora.

Si girando sobre su silla (con cuidado por supuesto para que no se destruya tan débil máquina con notable desman del caballero contemplativo) vuelve la vista al estrecho y elegante recinto, advierte la misma escena, aunque mas mimicamente representada. Mira á los elegantes rigoristas, afectando en su traje, en sus modales y en su habla las costumbres extranjeras: obsérvalos andar tortuosamente y sin direccion fija, ora arrimándose á los coches para ver pasar uno y recibir la grata sonrisa de alguna hermosa dama, ora volviendo rapidamente cerca de los bancos para asistir al paso de otra con quien aparece cierta inteligencia; hablar alto, formar corro, acompañar entre sí un momento á estas, y dejarlas rapidamente para dar media vuelta en sentido inverso siguiendo á otras.

Madrid, Junio de 1832.

EL CURIOSO PARLANTE.

LAS VISITAS DE DIAS.

Entre la varias modificaciones que con el tiempo ha recibido la antiquísima y loable costumbre de felicitar á los amigos el dia de su nacimiento, una es la de trasladarse al del santo de su nombre; y desde entónces fué mas importante el calendario, así como resultaron mas clásicos que los demas algunos dias del año. Cuando se aproximan v. gr. el 1^o de enero, el 19 de marzo, el 24 de junio, el 16 de julio, el 8 de setiembre, el 8 de diciembre, ¡que movimiento, que vida en los talleres de sastres y modistas! ¡que actividad en las fondas y confiterías! ¡que cálculos entre los proveedores de comestibles! Amanece el dia feliz, y desde muy de mañana los mercados presentan el mas lisonjero aspecto; triples órdenes de terneros, salmones, perdices, y demas familia que sustentan los tres elementos, para ponerlos á disposicion del cuarto. ¡Que dia para los mayordomos! ni la bolsa de Lóndres ofrece mas animacion, mas combinaciones que las que presenta á primera hora de tales dias la plazuela de San Miguel. Los compradores de las fondas y casas grandes dan el precio de los víveres y

los hacen pasar á sus oficiales; siguen su movimiento los criados asturianos y demas especuladores subalternos, y las criadas vizcaínas y alcarreñas acuden despues á espigar el resto; todos se retiran cargados y en ménos de dos horas desaparecen de aquel recinto algunos quintales de peso. Empieza despues el movimiento rápido de barberos que aquel dia tienen que asistir á todos sus parroquianos á la misma hora; luego los peluqueros de antaño y los de ogaño; los sastres de allende y de aquende y las modistas se cruzan con los mozos de las confiterías, que sostienen en sus manos sendas fuentes con castillos de dulce, templetes, navíos, estatuas y obeliscos. . . .

Hay varios modos de dar los días; el mejor sin duda es el que va acompañado de alguno de aquellos apéndices; pero aquí no se trata del mejor; solo sí se quisiera trazar el mas elegante.

Las ocho, "el barbero;" las nueve, "el peluquero;" las diez, "el sastre...." el sastre no parece.... ¡maldito sastre....! las once, ya está aquí;—á ver, probemos.... nada, no vale nada, llévesele usted, maestro....; las doce, "señor, la berlina de la calle del Baño...." vamos allá.

La primera hora está dedicada á aquellas visitas de amigos de confianza, adonde puede uno ir de *mañanita* ántes de las dos de la tarde.—"¿Adonde, señor?"—A la calle de Atocha, número...., casa de Don Sinforiano Calabaza.—El lacayo, repitiendo la órden al cochero, cerró de un golpe la portezuela y echamos á andar.

A este punto y hora saqué mi cartera y empecé á recapitular. . . . una, dos, seis, ocho, doce, diez y siete

visitas.... no es nada.... En seguida me puse á contemplar las tarjetas hechas *exprofeso* para aquel dia. Grandes habian sido mis cavilaciones para hacer estas tarjetas; la elegante variedad de la moda las hace mudar tan rapidamente de forma, que apénas hay medio de seguirla.... luego, como yo no podia adornarlas con una corona ducal, ni con un capacete, ni con una órden militar, como hacen otros, no sabia como disponerlas de modo que diesen golpe. Primero tuve tentaciones de hacerlas estampar en un pié cuadrado de cartulina, y el nombre cruzado en una de las puntas en letra muy menuda; pero me hice el cargo de que ya no era nuevo. Luego quise poner las letras al revés, pero eché de ver que las volverian y quedarian al derecho. Letras góticas, alemanas, tártaras, hebreas, chinas, sirias y egipcias; todas sufrieron mi inspeccion, hasta que por último me decidí, *para mayor claridad*, por unas griegas del siglo de Péricles, y las hice estampar en cartulinas octógonas y sobre un ramaje oscuro; de manera que conseguí que no se entendiera lo que decian. Muy satisfecho de mi invencion, me felicitaba de antemano por la sorpresa que iban á causar, y apartaba para las respectivas casas las doradas, las plateadas, las azules, las encarnadas y las de tinta simpática.

En esto llegué á casa de D. Sinforiano, y al ir á entrar me hicieron saber que él se habia marchado huyendo los cumplidos, “pero pase usted á la sala, que ahí están las señoras...” Las señoras no estaban, y ántes que se presentasen ya habia yo tenido un buen rato para mirar los cuadros, atusarme el pelo, remover el

brasero y leer el diario. Apareció en fin la mamá á medio peinar, y por mitad vestida, cubriéndose con una gran capa y dándome excusas de no haber salido ántes. Yo se las dí igualmente de no haber entrado despues; hasta que conociendo por su impaciencia la mala obra que estaba haciendo, tomé el partido de retirarme. Primera visita.

Llegué á la segunda casa á eso de la una, y á tiempo que entre las personas de confianza estaban ensayando en una aria coreada que habia de cantar la niña á la noche. Mi aparicion en la sala turbó á la amable cantatriz, en términos que no hubo forma de hacerla seguir miéntras yo estuviese allí; con que me marché. Segunda visita.

A la otra ya me lisonjeaba de encontrar mejor acogida y no caer tan de improviso y extemporáneo; pero salió un lacayo á decirme que las señoras *no recibian*, siendo así que por las risas y el bullicio que yo oía en las piezas inmediatas no pude ménos de conocer *que habian recibido*.

Gracias á Dios á la otra me hallé ya con la sociedad mas en regla, y desde la antesala oí la animacion de la concurrencia. Entré en la sala; cortesías al frente, á derecha é izquierda. Callaron todos y callé yo; me miraron y les miré; se sentaron y me senté; por último, despues de un rato de indecision. . .

—¿Usted ha visto que tiempo, señor don Fulano? (saltó una vieja que ocupaba el flanco derecho del sofá.)

“Ya, ya está bueno;”—y sobre esto nos apresuramos todos á dar nuestro parecer, amenizando cada cual la

conversacion con sus observaciones particulares, hasta que al cabo de un cuarto de hora se agotó la materia, y cuando empezaba á decaer entraron otras señoras. Pasados los cumplidos y besos de ordenanza,—“¿Ha visto usted que tiempo, mi señora doña María?”—dijo la mas vieja, y volviendo á renovar la pasada disertacion; llegó esta á su ordinaria frialdad, y ya iba habiendo pausas de diez minutos, cuando unas señoras se levantaron para marcharse; respondieron otras á esta señal, y luego otras y otros, y nos marchamos todos, despues de habernos convencido cordialmente de que *hacia mal tiempo*. Otra visita.

La siguiente era de una Pepita, bella como un ángel y elegante como la que mas. Hervia la sala en jóvenes primorosos, oficiales y paisanos. Pepita, vestida muy sencillamente, aparentaba no ser el objeto de la reünion, miéntras su mamá, su abuela, su tia y hermanitas, ofuscaban con sus ricos trajes y elegantes peinados. Variado absolutamente el aspecto de estos, y habiendo sustituido toda la riqueza del órden corintio á la sencillez dórica, apénas pude reconocer al pronto á ninguna de las personas de la casa, á quienes veía casi diariamente; reíanse de mis excesivos cumplimientos, y me hablaban con mucha franqueza agitando los abanicos, hasta que en fin ¡pobre de mí! acerté á distinguir las *inveteradas* facciones entre aquellos encajes y pedrerías.... Allí la conversacion fué mas alegre, mas sustancial.... se habló de la ópera; ¡oh que cosas tan *virtuosamente diletanttis* se dijeron por aquellos señores! ¡que de reputaciones teatrales fueron á pique! ¡que de otras subieron á las nubes....! Por último, convinimos todos

en que *ahora no hay ópera*, con lo cual salimos tan satisfechos unos de otros.

Desde aquí me dejé caer en una casa á la antigua, cuyo amo, jefe de una oficina principal, dió punto á sus progresos en el año de 1806 en que subió á su destino, y desde entónces para él el siglo ha permanecido estacionario. En vano sus hijos y nietos le impelen á marchar en él; fijo en sus antiguos usos, solo les opone una desdeñosa compasion. Entré en la sala, y me le encontré sentado en medio de su familia, con su vestido serio de rico paño, peluca nueva y pechera de encaje. Vino á abrazarme cuando me vió, y me presentó á los suyos con una franqueza y amabilidad sin igual. Componíase la reünion de antiguos empleados, abogados y comerciantes, varias señoras respetables y algun otro jóven, hijo de estos ó meritorio de la oficina, que se ocupaban mas que ligeramente de la prosperidad del señor don José, y á juzgar por las tiernas miradas de las nietecitas, me persuadí que acaso muy pronto le harian subir *legalmente* una casilla mas arriba en su árbol genealógico.

La conversacion era animada, alegre y varia, y distraido con ella se me pasó el tiempo, hasta que oyendo las tres, se levantó don José para rogarme que me quedara á comer: negucme absolutamente á ello, pero no pude excusarme al convite del refresco por la tarde, ni á una entrada de Jerez y bollo maimon que circuló entre los asistentes, y de la cual me se hizo doble participante. Alegre y satisfecho dejé esta amable reünion despues de desear muy *felices dias* al amo de la casa, *en compañía de señora y niñas*, repetir á estas la misma

cancion, dar la mano á todos los concurrentes, y retirarme, procurando olvidar las cortesías y las medias palabras.

De aquí datan las visitas de alto tono, las que despaché en un instante; en unas hacia desde el coche subir la tarjeta con la apostilla *en persona*. En otras me sentaba en una lista preparada por el portero; en otras entraba, hacia tres cortesías, me sentaba, me levantaba, hacia seis inclinaciones y me retiraba. En algunas terciaba un momento en la conversacion general, que era siempre sobre los dos puntos consabidos, tiempo y ópera....

Madrid, Marzo de 1832.

EL CURIOSO PARLANTE.

UNA VISITA Á S. BERNARDINO.

UNA gran calamidad suele á veces ser causa de un progreso, porque los hombres en los momentos críticos de la desgracia vuelven los ojos del lado de la virtud y de los sólidos principios, con mas entusiasmo y fervor que cuando se hallan lisonjeados por la fortuna. La destructora guerra con la Gran Bretaña en 1799, y la indigencia á que dió lugar con la paralización del comercio y de la industria, fué ocasion en la populosa Barcelona á un establecimiento filantrópico que por su importancia y régimen puede competir con los mas celebrados en el extranjero; tal es la *Casa de Caridad*, que tiene por objeto recoger no solo á los mendigos de aquella ciudad, sinó á los de todo el principado, proporcionando educacion á los jóvenes, ocupacion á los adultos, y la posible comodidad á los ancianos é impedidos. Un desastre semejante produjo en Madrid un resultado análogo, pudiendo asegurarse que á pesar de todos los planes y proyectos concebidos, nunca hubiera llegado á plantearse el *Asilo de mendicidad de San Bernardino* sin el desarrollo del funesto cólera morbo en nuestra capital.

La real órden de su creacion lleva la fecha de 3 de

Agosto de 1834, en aquellos críticos momentos en que atribulada la capital por el terrible azote con que el cielo quisiera probarla, se hallaba mas que nunca dispuesta á ejercer la beneficencia con sus semejantes, y en que las consecuencias palpables de la miseria y de la relajacion de las costumbres hicieron parar la atencion del gobierno sobre la imperiosa necesidad de mejorarlas.

Reünieronse por fortuna para dar cumplimiento á sus intenciones cuantas circunstancias ventajosas pudieran apetecerse. Un vecindario sensato y filantrópico ; una junta de caridad zelosa y distinguida ; una autoridad local, en fin, ilustrada, enérgica, y ante cuya firme decision y voluntad desaparecian como por encanto los obstáculos que hasta entónces se creyeron insuperables ; y lo que acaso no tiene ejemplo en nuestra España, á poco mas de un mes de dada la órden, empezó á recibir su cumplimiento. El 18 de Setiembre de aquel año fué el dia en que entraron los mendigos en el nuevo establecimiento.

Yo no le habia visitado desde aquella primera época, y no sabia de su estado actual mas que las ligeras indicaciones que de tiempo en tiempo han publicado los periódicos. Por desgracia, la situacion de aquel edificio (si bien ventajosa bajo otro aspecto) es tan fuera del cotidiano itinerario matritense, que solo una intencion decidida puede aproximar á él. Esta intencion es la que yo formé el viérnes último, y aún hice mas, pues la llevé á cabo.

Ya habia salvado el espacio que media entre el portillo de San Bernardino y la cuesta de Harinéros, y seguia lentamente la tapia de la estéril montaña del

Príncipe Pio, sin que persona alguna viniese á interrumpir la soledad del sitio y el monótono espectáculo que me presentaba. Sin embargo, no tardé en sentir pasos á mi espalda, y volviendo á contemplar quien era el impulsado por la misma intencion que á mí me dirigia, observé que su traje y atavíos me revelaban uno de los acogidos al establecimiento que yo iba á visitar. Paréceme que le estoy viendo todavía con su blusa azul, su sombrero encerado en que campeaba el número 710, su soga encendida en la mano (recurso de fumadores callejeros), y su cepillo al cinto para recoger las limosnas ó gratificaciones por aquel servicio.

Su aspecto era medurado y tranquilo; su semblante expresivo y alegre; y su voz, ya cansada por el transcurso de diez lustros, dejaba escapar por lo bajo una de las canciones favoritas de la guerra de la independencia

"Dupont, terror del Norte,
Fué vencido en Bailen."

Al ir á pasar delante de mí, se quitó su sombrero con cortesía y dignidad, y yo, deseoso de entablar conversacion durante el camino, pedile candela, que me ofreció con voluntad y prontitud.

A muy pocas palabras que habíamos hablado, eché de ver que las habia con uno de los decanos del establecimiento, que por su honradez é inteligencia se hallaba en el goce de la confianza de los jefes, que sabia todas las interioridades de la casa, y era en ella una rueda indispensable y laboriosa. Dejo pensar al pio lector la conveniencia de semejante hallazgo para quien como yo no llevaba al *Asilo* mas objeto que el enterarse de todos sus pormenores.

El diálogo que en su consecuencia entablamos figuraria oportunamente en este lugar si su demasiada prolijidad lo permitiese. Quisiera, sin embargo, poner en conocimiento de mis lectores lo mas sustancial de él, para que formasen la idea que yo concebí del establecimiento, razon por la que me veo obligado á estampar aquí las mas notables de sus indicaciones, que la memoria ha logrado conservar.

Despues de contarme por menor la historia de la creacion del Asilo y las inmensas dificultades que hubo que vencer, vino á hablarme de su régimen interior, produciéndose poco mas ó ménos en estos términos:

—El establecimiento admite todas las personas que se presentan voluntariamente, y recoge todos los mendigos á quienes se encuentran pidiendo limosna por las calles, teniendo derecho á permanecer en él aquellas que llevan siete años de residencia en Madrid, y los niños de seis años de edad. Si no tienen estas circunstancias se les considera como forasteros, y despues de socorridos se les entrega el pasaporte para los pueblos de su naturaleza.

Una vez entrado el mendigo y anotado en los registros de la casa, es destinado á una de las *brigadas* segun su sexo y condicion, y recibe el vestido y número correspondiente.

Las brigadas se subdividen en *escuadras* de diez á quince personas, procurando que sean las de un mismo oficio ó de ocupaciones análogas. Los jefes cabos de brigada son escogidos entre los individuos que tienen mejor conducta.

Cada individuo recibe á su entrada una libreta ó

asiento en que se anota los vestidos y prendas que lleva al establecimiento, y los ahorros que produzca con su jornal, así como los descuentos que se le hagan por sus faltas.

Las horas de levantarse son las cuatro y media en verano, y las seis y media en invierno, y una hora despues se entra al trabajo hasta las doce, y luego por la tarde hasta el anochecer, recogién dose despues. Los dias festivos se emplean en la enseñanza de la religion, en revista de las ropas, en paseos y lecturas.

Los niños y niñas asisten á la escuela del establecimiento. Ademas se les dedica de aprendices en los talleres.

Los mendigos hábiles asisten á los talleres establecidos en la casa, segun su inclinacion ú oficio anterior, ganando en ellos, ademas de la manutencion, un pequeño jornal, que una parte se les entrega cada semana, y la otra parte se les abona en *libreta* para cuando salgan del Asilo. Lo mismo sucede cuando salen á trabajar ó servir fuera del establecimiento. En el dia hay operarios que tienen en depósito de 300 á 700 rs.

Los pobres ademas de este trabajo prestan todo el servicio interior de la casa, como el de cuarteleros, porteros, cocineros, barberos, lavanderas, barrenderos y hortelanos.

El servicio exterior consiste en conducir los enfermos al hospital, dar lumbre para fumar en calles y paseos, cuidar las sillas de las iglesias, y asistir á los funerales á que sean invitados, y cualquiera otro servicio que se les reclame fuera del establecimiento.

Las penas for faltas son : privacion de todo ó parte

del jornal ó de una parte del alimento, recargo del trabajo, é imposición de multas y encierros.

Las recompensas son: mencion honorífica en la lista general, permiso de salida, destino al servicio ménos penoso, ascenso á jefe de brigada, y alguna recompensa pecuniaria.

El traje de la casa consiste en chaqueta y pantalón de paño pardo con botones blancos con el nombre del establecimiento, dos pantalones de lienzo, tres camisas id., un sombrero encerado, una gorra para dentro de casa, un par de zapatos, dos pañuelos, una blusa azul y un cinturón. Las mujeres un jubón y saya de estameña con escudo del establecimiento al brazo, dos sayas bajas, tres camisas, un apretador, dos pares de medias, dos pañuelos del cuello, dos de cabeza y dos de bolsillo, dos delantales, un par de zapatos, dos paños. Las camas de la casa constan de un tablado, un jergón, una almohada, una funda, un par de sábanas y una manta.

El alimento consiste en lo siguiente. *Almuerzo*: Un cuarterón de pan en sopa condimentada con aceite, sal, ajos y pimienta. *Comida*: Un potaje de menestras y patatas, condimentado con cabezas de carnero ó grasas de animales, y aceite en días de vigilia, y media libra de pan. *Cena*: Un potaje de menestras y patatas, y un cuarterón de pan. Todo esto suele alterarse en ocasiones extraordinarias.—

El número de pobres acogidos hoy en la casa es de 744 personas, á saber: 193 hombres, 179 mujeres, 279 niños y 96 niñas, y fuera 103 personas en el hospital, 250 sirviendo en Madrid, y 12 aprendices con varios maestros de oficio. Los talleres corrientes son carpinte-

ría, ebanistería, pintura, zapatería, sastrería, carretería, fragua, costura, espartería y albañilería, además de los trabajos de la casa ya indicados.—

Tales fueron en resumen las oportunas explicaciones del viejo *Tomas* (que así se llamaba mi interlocutor), y con ellas entretuvimos curiosamente el tiempo hasta llegar á la puerta del establecimiento, donde conocida mi idea por los caballeros encargados de su direccion, tuvieron la bondad de acompañarme en mi visita, satisfaciendo en todas sus partes mi exigente curiosidad.

Desde luego hubieron de llamar mi atencion los notables aumentos y mejoras del edificio que han logrado disimular en gran parte su pequeñez y deformidad. El nuevo patio de entrada y las habitaciones de ámbos lados están dispuestas con inteligencia y sencillez. Los dos hermosos comedores que se encuentran á la derecha son notables por su espaciosidad, excelentes luces, y la idea de la cocina circular que les divide, dispuesta con un mecanismo ingenioso. Las oficinas de la izquierda, portería, almacenes, talleres, botica, barbería, son todas cómodas, aseadas y sencillas. Entrando en lo principal de la casa-convento, se observa en ella la oportunidad de la distribucion á pesar de la poca analogía del edificio con su actual objeto, siendo de notar la espaciosidad y aseo de los dormitorios, la limpieza de los tránsitos, la abundancia de aguas repartidas por toda la casa, y sobre todo un principio general de economía é inteligencia poco comun en nuestros establecimientos públicos, donde suele pasarse desde la miseria mas completa á un fausto y primor exagerados.

El establecimiento de San Bernardino, á pesar de su

inmensa utilidad é importancia, no contó para su creacion con aquellos cuantiosos recursos que otras casas de beneficencia. Sin embargo, no solo se creó y sostuvo hasta el dia el gasto corriente, sinó que ha emprendido obras indispensables, cuyo coste pasa ya en el dia de 400,000 rs. Compárese este resultado con el que ofrecen en esta misma capital otros institutos benéficos que, á pesar de disfrutar cuantiosas rentas, permanecen estacionarios sin progresar en lo mas mínimo, y en los mas de ellos sin cumplir siquiera con el objeto de sus fundadores y donatarios.

Feliz fué por extremo la idea de apelar á la caridad individual del vecindario de Madrid, y mas feliz aún la de reducir esta caridad á la moderada cuota personal de una *peseta* al mes. Semejante regla, limitando los efimeros impulsos del orgullo, alienta y asegura los mas sólidos de la verdadera caridad.

Sin embargo, y á pesar de haber correspondido el resultado, el producto solo de la suscripcion no basta para las necesidades de aquel vasto establecimiento, como puede demostrarse numericamente. El máximun que la suscripcion llegó á alcanzar fué 37,000 rs. al mes; pero en el dia en razon de las escaseces generales, atrasos de pagas &c., solo se pueden calcular en 29,000. Cuenta ademas el establecimiento por ingresos eventuales con unos 4,000 rs. mensuales por producto de limosnas, candela, sillas y venta de efectos fabricados en el mismo, lo cual ofrece un total de 33,000 rs. poco mas ó ménos. La manutencion solo de los acogidos ascendió en el mes de junio último á 34,766 rs.: ademas hay que atender á los demas gastos, pagos de sueldos, obras y

compra de materiales, siendo por lo tanto considerable el déficit que tiene que cubrirse por medio de préstamos.

La economía sin embargo no puede llevarse mas adelante, segun se ve por el dicho gasto del mes de junio, pues habiendo habido en él por término medio 750 personas diarias, arroja un resultado de *un real y 18 maravedís por persona*, gasto sobradamente económico, atendido á que el establecimiento no disfruta ninguna franquicia, y hasta los derechos de puertas abona mensualmente á la intendencia de la provincia.

Vése por tanto la situacion precaria de un establecimiento tan importante, al paso que su utilidad le hace ya tan indispensable, que si desapareciera sería una calamidad para la capital. Además, y en tanto que sus productos han rebajado, han aumentado notablemente sus necesidades por las escaseces del dia, el crédito de la casa, y la supresion de los socorros que dispensaban las comunidades extinguidas; de esta manera ha crecido considerablemente el número de los acogidos, tanto que en el año pasado por igual época no se contaba mas que con 530 personas, y en el actual ya queda dicho que llegan á 744.

El pueblo de Madrid ha hecho por su parte cuanto tenia derecho á exigirle un establecimiento semejante. Este, sin embargo, necesita mayor proteccion, y debe recibirla del gobierno, que considerando su importancia en las costumbres y la riqueza pública, debe tratar de aplicarle los fondos suficientes refundiendo en él las rentas de otros institutos análogos en esta capital.

Muchas observaciones morales me ocurrieron durante mi larga visita é inspeccion de aquella casa. El silen-

cio y compostura de los acogidos, su buen humor y aspecto saludable, convencen al espectador de que el trabajo es solo capaz de infundir en el hombre aquella tranquilidad y bienestar tan análogo á la especie civilizada. El aseo y limpieza de las habitaciones, la cortesía de los encargados, desde el administrador en jefe hasta el último dependiente, la belleza de los artefactos elaborados en el establecimiento, la inteligencia y armonía en todas sus partes, me llenaron de placer y de entusiasmo.

A varios de los pobres dirigí la palabra, y todos me convencieron de la importancia y moralidad de la institucion. Por boca del buen *Tomas*, que no se apartó un punto de mi lado, supe la historia de varios de ellos, historia de desgracias y de debilidades. Él me hizo observar el obstáculo progresivo que la edad y el hábito arraigado oponian á la reforma de las costumbres. En general los niños presentaban como es consiguiente mayor facilidad que los adultos, los hombres mayor que las mujeres, y los que en la sociedad ejercieron algun oficio, mas que los que siempre se ocuparon en la vagancia y pordioseo. Entre los mismos oficios habia una notable diferencia; por ejemplo, observé que los sastres y carpinteros eran pocos en número y ya viejos, y muchos mas y mas jóvenes los albañiles y zapateros. Esto me inclinó en favor de los primeros, como que solo recurren al estado de mendicidad cuando las fuerzas físicas llegan á abandonarles.

Mi conductor *Tomas*, entre tanto, me habia hecho saber su vida llena de desgracias no merecidas. Habia sido soldado diez años, y tenia su cuerpo lleno de hon-

rosas cicatrices. La injusticia de los gobiernos le habia abandonado despues, cuando ya no era apto para aprender un oficio. Tuvo varios amos, que todos se portaron con él harto mal; y de una en otra desdicha vino á tener que pedir su auxilio á este establecimiento, donde su honrada conducta le hacia ofrecer un modelo á sus compañeros, atrayéndole cargos honoríficos y premios que le aseguraban en la caja de ahorros un resultado de 600 reales.

Varias veces su narracion me hizo asomar las lágrimas, y otras tantas las suyas me dieron bien á conocer la lealtad de su corazon.

La desgracia vino sin embargo en aquel momento á turbar la felicidad de Tomas. Al bajar las escaleras vimos conducir al calabozo á un mendigo de siniestro aspecto, cogido en una taberna de esta poblacion. Largo tiempo habia burlado la vigilancia de los encargados de recogerle, y otro tanto á favor de sus estafas era el azote de los vecinos honrados y el apoyo de los malhechores del pueblo. Su vida era un tejido de crímenes; desertor de casa de sus padres, desertor de su regimiento, insubordinado y vagamundo, unas veces abiertamente bandolero, otras ratero petardista, holgazan y borracho, este hombre dejaba ver en su aspecto toda la deformidad del vicio, todo el temor del trabajo y del castigo. Tomas sin embargo corrió á abrazarle á pesar de que él lo repulsaba.

—“Ya estás aquí, Dios sea bendito;” exclamó.

—Este hombre tan opuesto en ideas y en antecedentes era su hermano. La desgracia y el vicio suelen encontrarse en el mismo sitio, aunque partidas de diver-

so punto. La desgracia, sin embargo, halla descanso en el trabajo y la tranquilidad de la conciencia: el vicio encuentra en ámbos un suplicio prolongado.

Despues de abandonar aquel triste espectáculo, Tomas y yo nos dirigimos á la huerta y encaminándome aquel por entre sus estrechas sendas, dimos vista á un templete formado de ramajes, y con una sencilla portada compuesta de utensilios rústicos de las artes y oficios. Delante de esta portada se paró mi conductor, y quitándose respetuosamente el sombrero, me señaló á un busto que se alzaba en el interior del templete diciéndome entusiasmado :

—“ Mirád ahí el protector de los infelices.”

—Este dictado que le dió el honrado Tomas me habria recordado la idea del ilustre promovedor del establecimiento*, si ántes no lo hubiera adivinado por la sencilla inscripcion que se leía al pié de su busto: “ *Gratitud y aprecio.*”

Ántes de despedirme de aquella mansion me presentaron un *Album* donde todos los visitantes solian escribir sus observaciones: recorriendo estas encontré algunas muy dignas de atencion y firmadas por las personas mas respetables de Madrid. Por último, tropecé con una, consignada por mi amigo don M. R. de T., que por su elegante frase y sublime sentido, excitó de tal modo mi simpatía que la tomé en la memoria para repetirla al final de este artículo. Decia así:

“ *No envidio á los que ven con indiferencia las desgracias ajenas, contentos con su propia felicidad ;*

* Don Joaquín Vizcaíno, marques viudo de Pontéjos, último corregidor de Madrid.

y agradezco al cielo el haberme dado un corazon que se identifica con las dolencias de mis semejantes, y si no puede remediarlas, al ménos las llora. ;Feliz el que puede y sabe no hacer estériles sus lágrimas como el digno protector de este establecimiento! Su nombre será mas grato á los hombres sensibles que el de los guerreros y el de los sabios."

EL CURIOSO PARLANTE.

EL ALQUILER DE UN CUARTO.



A LOS que acostumbran mirar las cosas solo por la superficie, suele parecerles que no hay vida mas descansada ni exenta de sinsabores que la de un propietario de Madrid. Envidiando su suerte, entienden que en aquel estado de bienaventuranza nada es capaz de alterar la tranquilidad de tan dichoso mortal, al cual (segun ellos) bástale solo saber las primeras reglas de la aritmética para recibir puntualmente y á plazos periódicos y seguros el inagotable manantial de su propiedad.— “¡ Si yo fuera propietario (dicen estos tales), que vida tan regalona habia de llevar! De los treinta dias del mes, los veinte y nueve los pasaria alternando en toda clase de placeres en el campo y en la ciudad, y solo doce veces al año dedicaria algunas horas á recibir el tributo que mis arrendatarios llegarían á ofrecerme. Tanto de este, tanto del otro, cuanto del de mas allá;

suman tanto. . . ; bien puedo descansar y divertirme, y reir por el dia, y roncar por la noche, y compadecerme de la agitacion del mercader, y de la dependencia del empleado, y del estudio del literato, y de la diligencia del médico, y del trabajo, en fin, que todas las carreras llevan consigo.”—

Esto dicen los que no son propietarios: escuchemos ahora á los que lo son; pero no los escuchemos, porque esto seria cuento de no acabar; mirémosles solamente hojear de continuo sus libros de caja para ajustar á cada inquilino su respectivo *debe* y *haber* (porque un propietario debe saber la teneduría de libros y estar enterado de la partida doble); veámosle correr á su posesion, y llamar de una en otra puerta con aire sumiso y demandante, y recibir por toda respuesta un, “No está el amo en casa.”—“Vuelva usted otro dia.”—“Amigo, no me es posible; los tiempos.... ya ve usted como están los tiempos....”—“Yo hace veinte dias que no trabajo.”—“A mí me están debiendo ocho meses de mi viudedad.”—“Yo estóy en enero.”—“Yo en octubre de 35.”—Pues yo, señores míos (dice el propietario), estóy en diciembre de 1840 para pagar adelantadas las contribuciones, con que si ustedes no me ayudan. . .

Otros la toman por diverso estilo. . . —“Oiga usted, señor casero, en esta no se puede vivir de chinches; es preciso que aquí ponga cielo raso.”—“Yo quiero que me blanquee usted el cuarto.”—“Yo que me desatasque usted el comun.”—“Yo que me ensanche la cocina.”—“Yo que me baje la buhardilla.”

Mirémosle, pues, regresar á su casa tan lleno el pecho de esperanzas, como vacío el bolsillo de realidades,

y dedicarse luego profundamente á la lectura del Diario y la Gaceta (porque un propietario debe ser suscriptor nato á ámbos periódicos) para instruirse convenientemente de las disposiciones de la autoridad sobre policía urbana, y saber á punto fijo cuando ha de revocar su fachada, cuando ha de blanquear sus puertas, cuando ha de arreglar el pozo, cuando ha de limpiar el tejado: ó bien para estudiar los decretos concernientes á contribuciones ordinarias y extraordinarias, y calcular la parte de propiedad de que aún se le permite disponer. Veámosle despues consultar los libros forenses, la Novísima recopilacion y los autos acordados (porque un propietario debe ser legista teórico y práctico), con el objeto de entablar juicios de conciliacion y demandas de despojo. Escuchémosle luego defender su derecho ante la autoridad (porque el propietario debe tambien ser elocuente), para convencerla de que el medianero debe dar otra salida á las aguas, ó que el inquilino tiene que acudirle con el pago puntual de sus alquileres, cosa que de puro desusada ha llegado á ponerse en duda. Oigámosle mas adelante dirimir las discordias de los vecinos sobre el farol que se rompió, el chico que tiró piedras á la ventana de la otra buhardilla, el perro que no deja dormir á la vecindad, el zapatero que se emborracha, la mujer del sastre que recibe al cortejo, el albañil que apalea á su consorte, el herrador que trabaja por la siesta, la vieja del entresuelo que protege á la juventud, el barbero que cortó la cuerda del pozo, y otros puntos de derecho vecinal, para resolver sobre los cuales es preciso que el propietario tenga un espíritu conciliador, un alma grande, una capacidad electoral,

una presencia majestuosa, actitudes académicas, sonora é imponente voz. Por último, veámosle entablar diálogos interesantes con el albañil y el carpintero, el vidriero y el solador, y disputar sobre *panderetes*, y *bajadas*, y *crujías*, y *solarones*, y *emplomados*, y *rasillas*, y nos convenceremos de que el propietario tiene que saber por principios todos aquellos oficios, y encerrar en su cabeza todo un diccionario tecnológico ; y cuenta, que esto no ha de salvarle de repartir por mitad con aquellos artífices el líquido producto de su propiedad.

Pero en ninguno de los casos arriba dichos ofrece tanto interes al espectador la situacion de nuestro propietario, como en el acto solemne en que va á proceder á *el alquiler de un cuarto*.

Figurémonos un hombre de cuatro piés, aunque sustentándose ordinariamente en dos, frizando en la edad de medio siglo ; rostro apacible, sereno y vigorizado por cierto rosicler. . . . el rosicler que infunde una bolsa bien provista ; los ojos vivos, como del que sabe estar alerta contra las seducciones y las estafas ; las narices pronunciadas, como de un hombre que acostumbra á oler de léjos la falta de pecunia ; la frente pequeña, señal de perseverancia ; los labios gruesos y adelantado el inferior, en muestra de grosería y avaricia ; las orejas anchas y mal conformadas, para ser sensibles á los encantos de la elocuencia ; y amenizado el resto de su persona con un cuello toril en diámetro, y tan corto de talla, que la punta de la barba viene á herirle la paletilla ; con unos hombros atléticos ; con una espalda como una llanura de la Mancha ; con unas piernas como dos guardacantones ; y colocada sobre entrámbas una pro-

tuberante barriga, como la muestra de un reloj sobre dos columnas, ó como un caldero vuelto del revés, y colgado en una espetera.

Envolvamos esta fermentida estampa en siete varas de tela de algodón, cortada á manera de bata antigua; cubramos sus desmesurados piés con anchas pantuflas de paño guarnecidas de pieles de cabrito; y coloquemos sobre su cabeza un alto bonete de terciopelo azul, bordado de pájaros y de amapolas por las diligentes manos de la señora propietaria. Coloquémosle así ataviado en una profunda silla de respaldo, con la que parece identificada su persona, segun la gravedad con que en ella descansa; haya delante un espacioso bufete de forma antigua, profusamente adornado de legajos de papeles y títulos de pergamino, animales bronceados y frutas imitadas en piedra, manojos de llaves, y padrones impresos; y ataviemos el resto del *estudio* con un reloj alemán de longanísima caja, un estante para libros, aunque vacío de ellos, dos figuras de yeso, unas cuantas sillas de Victoria, y un plano de Madrid de colosales dimensiones. Y ya imaginado todo esto imaginémonos tambien que son las ocho de la mañana, y que nuestro casero, despues de haber dado fin á sus dos onzas de chocolate, abre solemnemente su audiencia á los postulantes que van entrando en demanda de la habitacion desalquilada.

—Buenos días, señor administrador.

—Dueño, para servir á usted.

—Por muchos años.

—¿En que puedo servir á usted?

—En poca cosa. Yo, señor dueño, acabo de ver

una habitacion perteneciente á una casa de usted en la calle de. . . y si fuera posible que nos arreglásemos, acaso podria convenirme dicha habitacion.

—Yo tendria en ello un singular honor. ¿Ha visto usted el cuarto? ¿Le han instruido á usted de las condiciones?

—Pues ahí voy, señor casero, yo soy un hombre que no gusta de regatear; pero habiéndome dicho que el precio es de diez reales diarios, paréceme que no estaria demas el efrecer á usted seis con las garantías necesarias.

—Conócese que usted gusta de ponerse en razon; pero como cada uno tiene las suyas, á mí no me faltan para haber puesto ese precio á la habitacion.

—Pero ya usted se hace cargo de la calle en que está; si fuera siquiera en la de Carrétas. . .

—Entónces probablemente la hubiera puesto en quince reales.

—Luego la sala es pequeña y con solo un gabinete; si tuviera dos. . .

—Valdria ciertamente dos reales mas.

—La cocina oscura y. . .

—Es lástima que no sea clara, porque entónces hubiera llegado al duro.

—El despacho es pequeño y los pasillos. . .

—En suma, señor mio, yo por desgracia solo puedo ofrecer á usted el cuarto tal cual es, y como ántes dijo que le acomodaba. . .

—Sí; pero el precio. . .

—El precio es el último que ha rentado.

—Mas ya usted ve, las circunstancias han cambiado.

—Las casas no.

—Los sueldos se han disminuido.

—Las contribuciones se aumentan.

—Los negocios están parados.

—Los albañiles marchan.

—¿ Con que es decir que no nos arreglamos ?

—Imposible.

—Dios guarde á usted.

—Dios guarde á usted. . . . entre usted, señora.

—Beso á usted la mano.

—Y yo á usted los piés.

—Yo soy una señora viuda de un capitan de fragata.

—Muy señora mia ; mal hizo el capitan en dejarla á usted tan jóven y sin arrimo en este mundo pecador.

—Si señor, el pobrecito marchó de Cádiz para dar la vuelta al mundo, y sin duda hubo de darla por el otro, porque no ha vuelto.

—Todavía no es tarde.... ¡ y usted, señora mia, trata de esperarle en Madrid por lo visto ?

—Si señor ; aquí tengo varios parientes de distincion, el conde del Cierzo, la marquesa de las siete Cabrillas, el baron del Capricornio, y otros varios personajes que no podrán ménos de ser conocidos de usted.

—Señora, por desgracia soy muy terrestre y no me trato con esa corte celestial.

—Pues como digo á usted, mi prima la marquesa y yo hemos visto el cuarto desalquilado, y, lo que ella dice, para tí que eres una persona sola, sin mas que cinco criados.... aunque la casa no sea gran cosa....

—¿Y el precio, señora, que le ha parecido á mi señora la marquesa?

—El precio será el que usted guste, por eso no hemos de regañar.

—Supongo que usted, señora, no llevará á mal que la entere como forastera de los usos de la corte.

—Nada de eso, no señor; yo me presto á todo.... á todo lo que se use en la corte.

—Pues señora, en casos tales, cuando uno no tiene el honor de conocer á las personas con quien habla, suele exigirse una fianza y....

—¿Habla usted de veras? ¿Y yo, yo, doña Mencía Quiñones, Rivadeneira, Zúñiga de Moron, habia de ir á pedir fianzas á nadie? ¿y para que? ¿para un fruslería como quien dice, para una habitacioncilla de seis al cuarto que cabe en el palomar de mi casa de campo de Chiclana? Como soy, señor casero, que eso pasa ya de incivilidad y grosería, y siento haber venido sola y no haberme hecho acompañar siquiera por mi primo el freire de Alcántara, para dar á conocer á usted quien yo era.

—Pues señora, si usted, á Dios gracias, se halla colocada en tan elevada esfera, ¿que trabajo puede costarle el hacer que cualquiera de esos señores parientes salga por usted?

—Ninguno, y á decir verdad no desearian mas que poder hacerme un favor; pero....

—Pues, bien, señora, propóngalo usted y verá como no lo extrañan, y por lo demas, supuesto que usted es una señora sola....

—Sola, absolutamente; pero si usted gusta de hacer

el recibo á nombre del caballero que vendrá á hablarle, que es hermano de mi difunto, y suele vivir en mi casa las temporadas que está su regimiento de guarnicion....

—¡Ay, señora! pues entónces me parece que la casa no le conviene, porque como no hay habitaciones independientes.... luego tantos criados....

—Diré á usted; los criados pienso repartirlos entre mis parientes y quedarme sola con una niña de doce años.

—Pues entónces ya es demasiáda la casa, y aún pareceme, señora que la conversacion tambien.

Madrid, Agosto de 1837.

EL CURIOSO PARLANTE.

EL DIA DE FIESTA.



“ Sin que pase la tarde
decir no puedes
¡ que dia tan hermoso !
muchos como este.”

* * *

—¿ Muchacho ?

—Señor.

—¿ Son campanas ?

—Sí señor.

—Temprano la han tomado ; ¡ si apenas es de dia !

—Es verdad ; pero como hoy es una fiesta solemne
ya usted ve.

—Y que, ¿ es á fiesta ese tañido ?

—Mire usted, de todo hay : esas que se sienten á lo
léjos son las de San Gines, donde se celebra el santo
del dia, y por eso tocan á vuelo, y las de mas cerca son
las de Santa Cruz, y tocan á muerto, sin duda por aquel
droguero gordo de la calle de Póstas, cuyo entierro se
verifica hoy.

—Cierra, cierra bien los balcones, que voy á es-
cribir.

—¿ A escribir, señor ? no verá usted.

—Tanto mejor, con eso no sabré lo que me escribo, y entraré en la moda del día.

Ahora, pues, leamos despacio mis notas, y escojamos materia conveniente. . . . pero han llamado.

—Muchacho.

—Señor.

—Mira quien llama.

—Es el vecino de arriba que va á caza, y viene por usted.

—¿A cazarme á mí?

—Quiero decir, á que usted le acompañe.

—Buenos días; señor *Póstas*.

—Buenos días, vecino; ¿que tal, he cumplido la palabra?

—Sí; pero, hombre, salir así, tan de mañana. . . .

—Pues mire usted, por mucha prisa que nos demos, ya llevaremos por delante cien escopetas que habrán estado esperando á que habrieran las puertas.

—¿Con que es decir que habré de vestirme?

—De cualquier modo; míreme usted á mí, ¡que sencillo! zapato blanco, botines de estezado, pantalon gris, chaqueta corta, sombrero de calaña, mi morral, mi frasco, y.... nada mas; lo que importa es ir ligero para poder andar mucho.

—¡Ah! ¿con que en eso consiste la diversion? Pero.... ¡calle! ¿otro convidado mas?

—No señor, es el vecino de la tienda, el señor *Liga*, que viene armado con su caña y demas arreos de pesca para ver si me cogia la delantera en llevarse á usted; pero amigo, por esta vez chasco se lleva.

—Ya escucha usted, señor Liga, mi compromiso; el señor Póstas es mas madrugador que usted.

—No consiste en eso, señor vecino, sinó en mi mal-dita caña, que he tenido que prepararla con todo cuidado por si acaso pica alguna pieza grande.

—Una ballena tal vez, ¿no es verdad señor Liga?

—Vaya, señor vecino, no hay que venirse con pullas, que á las veces donde ménos se piensa salta la liebre.

—Eso de liebre (replicó vivamente el señor Póstas) me toca á mí, y salte ella una vez, que así se me escape á mí como por los cerros de Ubeda.

—Pues, señores, ya estóy vestido, y á la órden de ustedes.

—Ahora falta que escoja entre los dos elementos.

—El caso es que yo creo que los cuatro son á cual mejor, y si pudieran reünirse no encuentro motivo para separarlos.

—Dice muy bien el vecino; ¿hay mas que marchar juntos, y allí donde atravesare el aire algun bulto lucir usted su habilidad, señor Póstas, y donde topáremos agua sacar yo partido de la mia?

—Vamos, señores, vamos; pues, á nuestra anfibia expedicion.

—Esto diciendo, nos dimos á luz por las pacíficas calles donde solo encontrábamos á tales horas cual ó cual lechero ó buñolera que preparaban con sus espeditos manjares el camino de la tienda de la esquina que acababa de abrirse, y cuyo amo enjuagaba ya las copas del aguardiente.

La campana de la iglesia inmediata nos recordó que

la primera obligacion era la de oir misa; entramos, pues, en el templo; su inmensidad y silencio inspiraban recogimiento y devocion; el sonido de la campanilla, los trémulos pasos de algun anciano, la tos de algun otro escondido en las capillas, los fuertes golpes de pecho de un mozo arrodillado, ó el silbado rezo de una anciana sentada en el suelo, eran los únicos objetos que alteraban tal vez aquella sublime tranquilidad; y penetrado por ella, no pude ménos de comparar tal espectáculo con el que algunas horas despues ofreceria el mismo templo henchido de jentes de todos sexos y condiciones, mezclados sin distincion, y mas ocupados en ostentar sus gracias y sus adornos que en la contemplacion del acto religioso.

Cuando salimos de la iglesia ya las plazuelas iban llenándose de géneros y de compradores, siendo los encargados de las fondas los primeros que acudieron á hacer enormes provisiones, prueba no pequeña de la solemnidad del dia; y en tanto que mis acompañantes empleaban algunos maravedises en pan y en frutas, compré yo disimuladamente unas perdices y unos peces, dando encargo á un mozo que nos siguiera con ellos á lo léjos.

Saliendo despues por la puerta de Toledo nos dirigimos al Canal, con el objeto de realizar nuestra alternativa diversion; el señor Liga en cuanto vió el agua, tomó su posicion académica, enarbolando su caña, y el señor Póstas echó á correr por los vericuetos con la escopeta al hombro; yo tomé asiento al lado del primero con el objeto de ser testigo de sus triunfos; pero en

los tres cuartos de hora que permanecí con él solo obtuvo por resultado una rana, un zapato y un pez, que me produjeron tres movimientos convulsivos de risa. Queriendo disimularla en lo posible, me alejé del vecino, fuí á encontrar al lejano mozo, le envié cerca del pescador, con encargo de pregonar sus peces, entretanto que me dirigia á buscar á Póstas, cuyos repetidos tiros me daban la esperanza de una abundante caza.

La victoria, sin embargo, no correspondia á aquella salva, pues todo ello se redujo á un gorrion que, tasado por peritos, podria valer hasta ocho maravedís, á trueque de cinco reales muy cumplidos de municiones que iban ya consumidas. El héroe, sin embargo, no se desanimó, y viéndome venir redobló sus esfuerzos, sosteniendo con guardas y pastores tantas disputas como descargas hacia; pero observando yo lo inútil de su eficacia resolví acudir al consabido espediente de llamar al de las perdices para que diese una vuelta al rededor del cazador.

Situéme despues en un puesto distante, y segun la señal convenida llamé con la bocina á mis dos corsarios; no tardaron en llegar cantando victoria, ostentando con aire triunfal sus presas, y contándome el pormenor de su captura; yo les felicité como debia; pero al preparar el almuerzo con ellas, no pude resistir á la tentacion de hacer presente al señor Póstas que aquellas perdices habian sido cogidas con lazo, y aquellos peces eran de otra clase que los que se dan en el Canal; replicáronme fuertemente; aparenté convencerme; mas volviendo á sonar el cuerno, se presentó mi montero mayor con el resto de

las provisiones. Dejo pensar el efecto grotesco que produciria su vista en ámbos adalides, y solo diré que, deseosos de recobrar su honor en el segundo ojeo, corrieron de nuevo á las armas, y me dejaron en disposicion de volverme pacíficamente á Madrid.

Las nueve poco mas serian, cuando atravesé la villa de uno á otro extremo, y miéntas lo hacia con todo despacio, saboreando las diversas escenas que se presentaban á mi vista, sentíme llamar por un amigo que me seguia de cerca, el cual, tomando la palabra, ¿Que es eso, señor curioso (me dijo), va usted recogiendo materiales para sus Escenas matritenses? Pues algunos podria yo darle á usted, que tambien yo hago mis observaciones, y aún me precio de inteligente en el arte de Lavater. Y sinó, ¿quiere usted que le diga el estado y las circunstancias de todos los que van pasando á nuestra vista? pues óigalo usted.

¿Ve usted aquel caballero tan bien portado que corre diligente con un lio debajo del brazo cubierto con su pañuelo? Pues ese caballero es un sastre que va á llevar la ropa á los parroquianos; diez y seis de ellos están esperándole sin salir de sus casas, y él no lleva recado mas que para cuatro, con que los otros doce irán á reconvenirle al taller; pero él ha provisto ya á este inconveniente cerrándole y marchándose á pasar el dia al Soto de Migas Calientes.

Ahora repare usted á estotro lado, y observe esa pareja que cruza delante de nosotros: media hora hace que salió la jóven (que en su guardapiés de primavera, de lantal negro, pañuelo amarillo y mantilla de sarga,

muestra ser diosa de cocina) de una casa en la calle de la Magdalena, y al despedirse del ama, que la encargó que volviera pronto, respondió muy satisfecha. —“Descúide usted, señora, en cuanto oiga misa.”—Pero al volver la esquina de la calle tropezó con aquel mancebo que la esperaba, y aunque en todo este tiempo que van juntos han pasado por diferentes iglesias, en ninguna han dado muestras de entrar ; y no es lo peor eso, sinó que por el rato que va trascurrido tendrá ya la muchacha que volver á su casa.

—¿ Y á usted que le importa, le repliqué yo á este punto, esa intriguilla escuderil ? Eleve usted un poco su pensamiento, y repare, si es que ya no lo hizo, en esa mamá noble que acaba de salir de su casa, llevando delantero un pimpollo de muchacha ; observe aquel cuidadoso descuido de su traje matutino, y como no ha temido su belleza á la peligrosa experiencia de la papalina rizada y pegadita á la cara : vea usted como ese pañuelito corto y recogido al cuello nos deja contemplar su tallo delicado, y la botita de color su pié de cinco puntos : mire usted con que gracia nos hace conocer que va á misa, ostentando en las manos su devocionario lindamente encuadernado á la *Gaufré* por Alegría ó por Ginesta ; pero sobre todo, ¿ á que no adivina usted por qué vuelve la cabeza tan repetidas veces hácia nosotros ? Pues no se esponje y envanezca, que no repican por él, y sinó torne usted su vista hácia ese jóven militar con capote de barragan azul forrado de encarnado, que viene detras de nosotros acortando sus pasos, y como midiéndolos á un compas conocido, rizándose los bigotes, y

oblicuando sus miradas á la acera izquierda por donde va la niña.

—¡ Y como ha sorprendido usted su pensamiento ?

—Muy fácilmente ; observando que él salió de un portal de enfrente al mismo tiempo que ella de su casa, espiando despues sus miradas de inteligencia y...pero ¿ á que cansar ? Sígalas usted si quiere, y por mí la cuenta sinó les viere oir una misma misa ; mas no, déjeles usted, y repare en ese jóven que se adelanta hácia nosotros con su traje deslumbrante, como que conserva aún todo el brillo de la fábrica ; contemple usted su atusado sombrero, todavía caliente de la plancha, su elevado corbatín, su lazo tan enigmático, sus botones de piedras de color, los sellos de similor purísimo ; pues es un honrado ropero de calle de Toledo que va derechamente á hacer su visita matutina y *en gran tren* á su futura la hija de madama *Bobiné*, modista de Orleans ; pero ántes reflexiona que será bien comprar unos guantes amarillos para mayor autorizacion de su blanca mano, y con efecto, entra en aquella mal cerrada guantería ; mas ¡ ay ! que ese que ha entrado detras de él es un alguacil ; mucho me temo que al guantero le ha de costar diez ducados de multa el vender guantes el dia de fiesta : verdad es que el dia de trabajo nadie se los compra.

—No pierda usted, por Dios (me dijo á este tiempo mi amigo), el espectáculo de ese coche simon, nuevo caballo troyano, en cuyo seno han encontrado cabida hasta once cabezas entre chicas y grandes, formando un grupo piramidal en forma de caricatura, á cuyo pié podria escribirse : *Una boda del Barquillo*. La novia

es una tabernera de la calle de San Anton, y el novio un alojero de la de San Marcos; el padrino, que es un tocinerico rico de la Costanilla, ha tomado el coche para todo el dia, con el objeto de pasear la boda por las calles y saludar á todo el mundo; pero como las mulas son algo flacas y la carga demasiádo gruesa, y como por otro lado han tomado la precaucion de emborrachar al cochero, de aquí viene esa marcha oblicua y desigual que usted observa, y que concluirá por dar con la boda en el suelo, no sin grave contento de curiosos y muchachos que acompañen con sus silbidos los lamentos de los contusos.

Con estos y otros espectáculos eran las once cuando llegué á mi casa, y al pasar por delante de la tienda del señor Liga observé á un mancebo muy agraciádo que estaba á la puerta haciendo sonreir á la esposa de aquel, con lo cual no pude ménos de exclamar: ¡Cosas del mundo! ¡su marido acaso no habrá sacado aún un pez, y á ella sin buscarlos se le vienen á la mano!

Subí diciendo esto á mi cuarto, cuando sentí abrir la puerta de mi vecino el señor *don Magnífico Pabon*, cuyo criado, cuadrándose en la escalera, preguntó:—“¿Es el peluquero de su señoría?”—No, amigo, le contesté; pero segun el tufo de esencias que me ha dado al pasar, juraré que le dejo á la puerta de la tienda componiendo una receta de mil flores; y así era la verdad, pues á este tiempo subia ya el mancebo, preparando los peines al son del romance frances de *Le Trouvadour*.

Encerrado por fin en mi cuarto, me proponia apro-

vechar el resto de la mañana en disponer mi artículo ; mas no bien lo empezaba á hacer, cuando entró por la puerta el señor don Magnífico en persona, radiante como un reverbero, que iba á la corte con su uniforme nuevo ; propúsome acompañarle para hacer despues juntos varias visitas ; acepté el ofrecimiento, y hénos aquí caminando á palacio por entre una multitud de carruajes de todas edades y condiciones, y de otra aún mas numerosa de pedestres en canillas, cuya vista, fija en los piés, se hallaba ocupada en defender las nacaradas medias de la inmunda profanacion del lodo.

Llegados á palacio subió mi compañero, y yo marché á esperarle á casa de un amigo, donde no tardó en llegar, con lo cual empezamos nuestras visitas de buen tono ; pero tuvimos la suerte de despacharlas pronto, porque las señoras habian salido, cual á la misa de la tropa, cual á la *de las dos* en el Buen Suceso, cual á la revista en el Prado, y cual, en fin, á otras visitas, y esto me convenció de la ventaja de hacerlas en dia de fiesta. A todo esto eran ya las tres, y por indicacion de don Magnífico, y aunque no teníamos necesidad de ello, atravesamos á lo largo la calle de la Montera, en cuya acera izquierda se hallaba reünida á aquella hora entre sol y sombra la flor y la nata de la andante caballería, y al pasar por aquellos grupos no pudo prescindir mi vecino de bajar el cristal y sacar por el ventanillo la manga de su uniforme, con la cual quedó satisfecho de haber fijado la conversacion general por cinco minutos.

La tarde de un dia de fiesta necesitaria por sí una prolija descripcion en que podria lucir el pintor el efec-

to de los contrastes. Pintaria de un lado á una buena parte de la multitud, piadosa y recogida, poblando las iglesias para asistir al jubileo ó al sermon, en tanto que otra gran parte del pueblo corre bulliciosa á los circos á presenciar las gracias de un novillo ó las desgracias de un volatin; opondria la variedad y alegría de los retirados paseos, como la Pradera del Canal, la Vírgen del Puerto, la fuente Castellana y otros así, en que las meriendas improvisadas, las danzas provinciales, y los juegos bulliciosos ofrecen una animacion exagerada, y aún peligrosa algunas veces, á la prosopopeya uniforme de los paseos de buen tono, como el Prado y el Retiro; las rüidasas disputas de las tabernas, y las acaloradas discusiones de los cafés: la complacencia extraordinaria de los espectadores de la escena muda del descuartizado, ejecutada por *el primer fantasmagórico español*, ó de los azares de don Simplicio Bobadilla, y la fria indiferencia de la sociedad altisonante escuchando pocas horas despues el Cid de Corneille ó el Pirata de Bellini. Esto me hizo repetir la observacion que alguno ha hecho ántes que yo, á saber: “que las fiestas son variedad en el aburrimiento del rico, consuelo y verdadero placer del pobre.”

Tarareando aún el rondó final de la ópera regresé á mi casa para descansar de una vez; pero me hallé con un nuevo suceso que vino á distraer mi atencion, y fué que al entrar en mi cuarto me hallé tendido al señor Póstas llorando su desventura.

—¿Que hay, señor Póstas, que llanto es ese?

—Pobre de mí, señor vecino, pobre de mí, que he

ido por lana y vuelvo trasquilado ; quiero decir, que yo salí de mi casa á cazar sin haberlo conseguido, mientras que otro ha cazado en mi casa todo lo que habia en ella.

—¡ Que desgacia !

—Verdad es que no habia nada, pero ménos he hallado yo fuera, como no sea este fogonazo que me ha abrasado media cara.

—Vaya, consuéllese usted, podrá ser que... pero ¿ que voces son estas que se sienten arriba, “*¡que me mata ! ¡ vecinos !*” que es esto.

—Nada, señor vecino, no se asuste usted, será el tío *Curro Cariñena*, el oficial de zapatero que vive en la buhardilla de la esquina, que vendrá con el refuerzo acostumbrado en tales dias, y tratará de disculparse con su mujer dándola de palos.

—¡ Infeliz ! vamos á socorrerla.

Hicimoslo en efecto, no sin grave trabajo ; y dejando al señor Póstas en su habitacion, tomé yo á la mia para acostarme, como lo hice, procurando desechar penas y enojos ; pero el ruido del baile que aquella noche daba don Magnífico, pared por medio de mi alcoba, no me dejaba sosegar un momento, haciéndome renegar de mi vecindad y del dia de fiesta, cuando de repente siento una agitacion universal en toda la casa, y entre carreras y gemidos llegan á mí las voces de “*fuego, fuego.*” Salto precipitado de mi lecho, corro al peligro, y encuentro que era el fogon del señor Liga, que habiéndole abandonado sin precaucion por todo el dia, el marido ausente en la pesca, y la mujer en los

novillos, salia ahora con la ocurrencia de que se estaba quemando desde las seis de la tarde. La consternacion entónces se hizo general; toda la vecindad acudió á apagar el incendio, y aunque felizmente lo conseguimos muy pronto, tardamos aún el resto de la noche en recoger las reliquias de muchos efectos que algunos amigos officiosos, para librarles de todo peligro, habian arrojado violentamente por el balcon.

Madrid, Abril de 1833.

EL CURIOSO PARLANTE.

UNA BUENA ESPECULACION.

I.

—Pues señor, estamos de acuerdo, dijo el librero, embozándose en su capa de rico sedan, guarnecida de pieles de chinchilla ;—una sátira que haga reventar de risa á todo Madrid ; sin piedad, y duro á todo el ministerio. Con la gracia que sé yo que tiene vd., es cosa que se venderá como pan bendito. Caballero, he tenido mucha satisfaccion en conocer á vd... en cuanto al precio, ya está dicho :—veinte duros sobre la marcha.—
¿ Estamos ?

—Corriente.

—Beso á vd. la mano. ¡ Ah ! se me olvidaba ! que no pase de pliego y medio de impresion. Cinco mil ejemplares, á 2 reales—son?... eso es. Lo dicho, dicho, pliego y medio ;—y sobre todo, que haga reir.—
Repito.

—¿ Gusta vd. que le alumbre ?

—Si... ¡ este demonio de escalera ! — Todos los grandes hombres han empezado así... Cervantes... el Taso... la alegría habita en las buhardillas. Rendido estóy de haber subido estos cinco pisos. Se me olvidaba— ¡ Si tengo la cabeza hecha un bombo con esta

desgracia!—Mañana á las ocho en punto estaré aquí sin falta á recoger el manuscrito y á traer la suma.—Tengo ántes que leérselo á **** ...que está á un paso ...con que vendré yo mismo. A las doce se reúne el Estamento,—á las ocho y media ha de entrar en prensa —que no falte por Dios.—

Esto decia el librero F...., bajando con precaucion la escalera, precedido de Alfredo que le alumbraba.

—¡ Ah! gracias á Dios! añadió bajado el último tramo. No se moleste vd. en ir mas adelante. Con que el manuscrito á las ocho, y veinte duros sobre la marcha.—Beso á vd. la mano.

¡ Si á lo ménos se hubiera atrevido Alfredo á pedirle algo á cuenta de aquella suma! Pero un sentimiento de orgullo le impidió hacerlo; aquel dinero no le pertenecia hasta las ocho de la mañana siguiente. Además, no conocia á aquel hombre.—Recurrir á él, no hubiera sido pedirle un beneficio, sinó una limosna.

—Beso á vd. la mano, respondió Alfredo.

Subió el mancebo en cuatro brinco la empinada escalera, y abrió con precipitacion la puerta que separaba las dos únicas piezas de que se componia su vivienda.

—¡ Luísa! Luísa mia! exclamó, ¡alégrate! era un librero que venia á encargarme un trabajo para mañana temprano. ¡ Mañana seremos ricos! ... veinte duros!

—¡ Mañana! respondió una voz doliente.

Y en tanto un rayo de alegría brilló en la frente pálida de la pobre niña, y sacando con trabajo de entre los pliegues de las sábanas su mano trasparente, apretó con ternura la mano de Alfredo.

—¿Como te sientes ahora? la dijo.

—Mejor... me siento mejor.

—¿Estás bien abrigada?—¡ esta noche hace un frio horroroso!

—Sí, sí... estoy bien; ¡pero tú! con este frio que hace y estás así!...

En efecto Alfredo habia amontonado sobre el lecho de la enferma su capa, su chaleco, y hasta su único frac. Aquella estancia presentaba el cuadro completo de la indigencia, pero de una indigencia decorosa; no habia allí mas que lo estrictamente necesario.

En aquel momento, una tos seca y ronca, hizo rechinar el pecho de la enferma.

—¡ Oh! siempre esa tos! cada vez que te oigo toser así, me estremezco... una cucharada de este jarabe que ha mandado el médico...

Cogió la botella que estaba junto á la cama—la botella estaba vacía.

—¡ Se acabó!... Dios mio!...

—Mañana, Alfredo, mañana seremos ricos.

—¡ Sí, mañana!—pero hoy!!... Y el médico ha dicho que si no tomas esa bebida cuando te dá la tos... ¡ Oh! Dios mio! Dios mio!—Luego añadió, como hablando consigo mismo:—¡ Ningun recurso! Eduardo salió esta mañana para Sevilla... Ya todo lo he vendido... hasta la sortija que me dejó mi madre al morir... ¡ Oh! Dios mio!

Y el infeliz se cubria el rostro con ámbas manos.

—¡ Todo por mí, Alfredo!... Mi larga enfermedad ha agotado tus recursos...

—¡ Calla, calla!

—Por mí, ni aún quiere responderte tu padre ; yo te he hecho infeliz... Alfredo ¿ me perdonas ?

—Luísa, tus palabras me desgarran el corazon. Tú eres la que debes perdonarme, tú que eras feliz y que lo has perdido todo por mí, por unir tu suerte á la fatalidad que me persigue.

—No hablemos mas de eso. Vamos, ponte á trabajar, aquí, junto á mí. No sé que presentimiento me dice que esa obra te va á dar mucha fama,—que va á mejorar nuestra suerte... Además, me siento mej...

No pudo proseguir ; la misma tos de ántes, cascada, seca, vino á desgarrar el alma de Alfredo.

—Luísa, Luísa ! exclamó, lanzando un quejido doloroso.—Y ya no queda ni una gota de ese calmante que encargó el médico !... que hacer?—no tengo á quien recurrir... Oh ! esto es volverse loco.

—Mañana, Alfredo, mañana !...

—Y si entre tanto !... oh no, no, eso no puede ser ; es imposible esperar hasta mañana.—Mira, ahora me ocurre una idea : ese librero no tendrá inconveniente en adelantarme algo á cuenta de lo que me ha de dar mañana. Es una humillacion—pero ¿ que importa ? iré á verle ahora mismo...

—Ahora ! está lloviendo á mares.—Alfredo, no puedes salir.

—Sí, sí—eso es lo mejor... está muy cerca—Luísa mia !—voy á dejarte por un momento—no tardaré...

—Te vas y con este frio !

—No hay remedio. Si te vuelve la tos, luego será ya tarde para comprar ese jarabe.—Vida mia ; no puedo

perder un momento...ese hombre tendrá compasion de mí.—No tardaré nada...Dios no querrá que te pongas peor mientras esté yo fuera.

—No te vayas! mira... te aseguro que me siento mejor. No te vayas—ponte á trabajar.

—Trabajar mientras te veo sufrir! pensar en cosas alegres cuando tus dolores me despedazan el alma!

—Te aseguro que me encuentro mejor—¿no es verdad que mañana tendremos dinero?

Alfredo quedó pensativo, indeciso.

—Tienes razon—mañana con el producto de mi trabajo, compraremos todos los remedios necesarios. Voy á trabajar—voy á hacer por alegrarme.

Serian las nueve de la noche, una noche de enero, fria y lluviosa. Acercó Alfredo á la cama una mesita, puso una luz sobre ella, sentóse á la cabecera de la enferma, cogió una pluma y empezó á escribir.

Luísa parecia algo aliviáda; la pobre niña se violentaba para no toser.

A cada instante la miraba Alfredo; vióla al parecer mas serena... cobró algun aliento y escribió la primera estrofa.

—Pues no está mal! dijo, despues de haberla leído.

—Luísa, Luísa! Ya he escrito la primera estrofa. Escucha.—

.....

—Tiene gracia! dijo Luísa haciendo un violento esfuerzo para no toser, porque en efecto sufría atrocmente.

Como casi siempre sucede, aquellas primeras líneas le pusieron en vena.—Escribió otra estrofa y luego

otra; y cada vez estaba mas contento de su trabajo, tanto mas cuanto Luísa no daba señal de sufrir. Ni siquiera advertia Alfredo el frio y húmedo relente que penetraba por las rendijas de la puerta y de la ventana.

Pero á pesar de todos sus esfuerzos, no pudo Luísa contener por mas tiempo la tos; tanto se habia violentado, que aquella vez, al retirar el pañuelo que habia acercado á la boca, le sacó lleno de sangre.

El grito que dió Alfredo en aquel momento, hubiera quebrantado un corazon de piedra; en seguida echó á llorar amargamente, sollozando como un niño.

—Esa bebida me haria bien! dijo Luísa, y el vivo dolor de su pecho enfermo la arrancó algunas lágrimas, que ella se apresuró á enjugar sonriendo.

—Voy á traértela!... no hay remedio.—Luísa, no te aflijas por Dios... vuelvo al instante.

—Sí; vé, vé! dijo con voz apénas inteligible, vé...

La infeliz necesitaba llorar, y no queria que lo viera su marido.

Alfredo se puso el frac y salió de la estancia como un insensato.

II.

Media hora despues volvió Alfredo, chorreando agua de la lluvia que habia caido sobre él, los ojos desencajados, los cabellos casi blancos; Luísa se estremeció profundamente al verle de aquella manera.—Miróla él de hito en hito, con una expresion de amargura infinita, y luego se dejó caer sobre el lecho, desesperado, loco; —la pobre enferma conoció que era necesario esperar.

hasta el día siguiente el único calmante que podía aplacar sus acerbos dolores.

—Como ha de ser! exclamó resignada.

—Sí—todo ha sido inútil! Súplicas, lágrimas, desesperacion, nada ha podido conmovier aquella alma de estopa. Me he humillado como un perro... nada! Se lo he declarado todo;—le he dicho que era para salvar á mi esposa, á una niña de diez y seis años, á un ángel... nada! Le he maldecido,—he pedido á Dios que haga morir delante de él al ser que mas ama en este mundo... nada, nada!!... Oh! Luísa, Luísa! esto es morir condenado.

—Pobre Alfredo!—anímate, el cielo se compadecerá de nosotros. Desde que te fuiste, no te puedes imaginar cuanto me ha calmado la tos. Me siento tan bien que creo que voy á dormir un poco.

—Oh! si pudieras dormir! si yo pudiera lograrlo á costa de mi vida!...

Sí... siéntate aquí á escribir, para que mañana tengamos dinero.—Mira... me parece que voy á descansar.

En efecto, no tardó en cerrar los ojos, quedando en una especie de sueño ó letargo, parecido á la muerte; la desdichada se hallaba en aquel grado de dolencia, en que no sufrir mucho es gran mejoría. De vez en cuando se la oía respirar...

—Esta es acaso su última noche, dijo Alfredo, mirándola con ojos mates como vidrio;—si ella muere, yo moriré tambien.—Voy á cumplir mi último deber de hijo... mi padre lo sabrá todo.

Cogió un pliego de papel de cartas y empezó á escribir.

“ Vivía en uno de los barrios mas retirados de Madrid, con una anciana que la servía de aya. Luísa no conocía á sus padres; yo creo, y ella cree tambien, que es hija de algun personaje á quien intereses de familia obligan á no reconocerla publicamente. Por lo demas, seguramente es hija de persona rica; pues Luísa, hasta la época fatal para ella en que unió su suerte á la mia, vivió en la abundancia, aunque sin ver nunca al autor de sus dias, al ménos bajo este título. Yo la conocí, y la amé con delirio; vd. se obstinó en no darme su consentimiento para este enlace,—ella me amaba, y fué mi esposa. Nadie lo supo, ni mis mas íntimos amigos, ni aún el aya que habia servido de madre á mi amada; ámbos temíamos que el descubrimiento de los padres de Luísa pusiese algun obstáculo á nuestra felicidad. Al cabo de tres meses cayó Luísa peligrosamente enferma; fué preciso venderlo todo, y sin embargo, llegó un momento en que ni aún teníamos para comprar los remedios indispensables... Que horror!!... Fuí á casa del libre-ro; le pedí adelantado lo que quisiera darme—para salvar á mi esposa.—Dijo: ‘que no me conocía,—que no tenia costumbre de hacerlo,—que habia llevado muchos chascos;’—en fin, no quiso. Atroz egoísmo! Solo el recuerdo de mi pobre Luísa me impidió cometer un crimen. Era una cosa horrible, padre mio; aquel hombre opulento, anciano ya, que debia comprender las miserias de la vida, y sin embargo, frio á las súplicas

de un alma desesperada, inmóvil, apoyado en su rico bufete. Oh! tuve que salir, porque ya no bastaba á contenerme el recuerdo de Luísa. Pero ántes, no pudiendo vengarme de otro modo, quise echarle mi maldicion, á él y á la cosa que mas él ama en este mundo! —Entónces, tuve un momento de horrible ansiedad; mi maldicion produjo en él un efecto extraordinario... Le ví conmovido, pálido... Sus labios se abrieron con un movimiento convulsivo, y en ellos vagaron algunas palabras incoherentes... ‘Mi hija!..mi pobre hija! —un hombre desesperado!... lo que mas amo en este mundo... ella!..’—Oh! yo no puedo decir lo que pasó entónces en mi corazon!—Ví una lágrima en sus ojos... Sacó la llave del bolsillo para abrir la gaveta, y... el interes venció por fin! —Volvió á guardarse la llave, y á repetir aquellas palabras malditas... ‘no me conocia,—habia llevado muchos chascos...’

“Ahora escribo á vd. junto á su lecho de muerte,—Adios!—Cuando lea vd. estas líneas, ya no existirá su hijo,—*Alfredo.*”

Cerró su carta con la calma de la desesperacion; volvió á leer las primeras estrofas, y sonrió amargamente.

—Tienen gracia! dijo; precisamente han de hacer reir mucho?...

Y volvió á escribir con nuevo fervor. Estrellábanse en su cabeza los pensamientos horribles, palpitantes, infernales, alegres con la alegría de los demonios... una sátira como la hubiera escrito Byron.

A veces se interrumpia para mirar á Luísa.

—Duerme, duerme, decia; ese sueño te aliviará!..

Empezaba ya á despuntar el dia, muy á tiempo por cierto, pues casi en el mismo instante se consumió el aceite de la lámpara que alumbraba al poeta; la escasa luz se apagó como un enfermo que exhala el último suspiro.

A la cenicienta claridad de una mañana de invierno siguió escribiendo Alfredo, cada vez mas animado; el viento que silbaba en la estrecha calle, agitaba su alma como una inspiracion sobrenatural.

—Ya se acerca la hora, y no me faltan mas que algunos versos...!—Bien! bien!

Llamaron entónces á la puerta; era el librero que venia á recoger el manuscrito.

—Un momento,—me faltan dos versos... dijo Alfredo, recibéndole en la pieza inmediata.

—Entre tanto voy á contar el dinero;—pero despachemos por Dios. Los cajistas están perdiendo tiempo, y me cuestan...

—Ya está. Tome vd.

En aquel momento salió un débil suspiro del lecho de la enferma.

—Luísa! exclamó Alfredo volando á ella frenético de alegría.—Ya somos ricos! ya somos felices!

Cogióla una mano... aquella mano estaba fria... su corazon habia cesado de latir...

Ya estaba muerta!!...

III.

Al grito que dió Alfredo, entró el librero despavorido en el cuarto de la enferma.

—Mi hija! exclamó.—Horror! horror!!...

Era en efecto su hija natural, el fruto de una pasión desgraciada, la cosa que mas amaba en este mundo.—La maldición del poeta habia caído sobre él.

Alfredo se volvió loco.

El librero hizo *una buena especulacion*; vendió los cinco mil ejemplares de la sátira contra el ministerio, y el manuscrito le salió de balde.

E. DE O.

(*Del Semanario Pintoresco de Madrid,*
tomo 1.º, pag. 29.)

LA CASA DE HUESPEDES.

COSTUMBRES INGLESA.



De cuantas mujeres respiraban la niebla y el humo de Lóndres, místris Tibbs era sin duda alguna la de menor estatura, la mas diestra, la mas viva y la mas económica; y de todas las casas de Great Coram-street, la de místris Tibbs era ciertamente la mas curiosa y aseada. La puerta de la calle, el escalon de la entrada, la aldaba, la argolla de bronce y la plancha de cobre sobre la cual se leía esta interesante inscripcion,—*Místris Tibbs*,—atraían por su brillo las miradas de cuantos pasaban. Todas las mañanas se empleaba una hora en lavar, frotar, acepillar y bruñir aquellos objetos. Las ventanas de la sala baja tenian sus transparentes de tela gris, y el salon principal colgadura celeste bordada de oro, con sus pintadas cortinillas de resorte, que por lo comun se hallaban levantadas. El farol de la entrada estaba tan diáfano como una pompa de jabon: todas las mesas eran otros tantos espejos, y cualquiera podia (permítaseme la expresion) bruñirse contra las sillas. Los tramos de la escalera estaban barnizados de cera, y

las varillas de cobre que sujetaban la alfombra en cada escalon, relumbraban hasta incomodar á los ojos. Si místris Tibbs era pequeña, su esposo Mr. Tibbs no era alto: tenia las piernas cortas, y como por via de compensacion, la cara era extremadamente larga. Con respecto á su mujer, era Mr. Tibbs lo que el cero al nueve en el número noventa; es decir, de alguna importancia á su lado, y de ninguna sin él. Místris Tibbs hablaba sin cesar, y Mr. Tibbs raras veces; mas si hallaba ocasion de soltar una palabra, en el momento en que debiera callar, no dejaba de aprovecharla. Místris Tibbs aborrecia las historias demasiado largas, y su marido solo contaba una, cuya conclusion no pudieron jamas oir sus mas íntimos amigos. Esta historia empezaba así: "Cuando yo pertenecia al cuerpo de voluntarios en 1806", pero Mr. Tibbs se explicaba con lentitud y á media voz, y su mujer hablaba de prisa y en tono muy alto, de suerte que el desgraciado historiador se veía siempre precisado á detenerse en la última palabra de esta especie de fórmula preparatoria.

El estado pagaba á Mr. Tibbs una pension anual de 43 libras esterlinas, 15 chelines, 6 dineros; y el padre y la madre de Mr. Tibbs, y cinco vástagos de esta rama, disfrutaban de igual suma, que les concedia la patria reconocida, como premio de los servicios que le habian prestado y que nadie habia podido averiguar. No pudiendo esta pequeña renta proporcionar á solos dos individuos todos los goces de la vida, místris Tibbs resolvió con la ayuda de 700 libras que habia heredado de un pariente, establecer una casa de huéspedes en el

cuartel que separa el British Museum de la aldea de Somertown; la calle que eligió fué la de Great Coram-street. Alquilada la casa, amueblada decentemente y recibidos los criados, hizo insertar en los periódicos de mas aceptacion en la capital un anuncio concebido en los siguientes términos:—"Se avisa al público, que seis personas hallarán todas las comodidades de una vida agradable, en el seno de una familia distinguida, domiciliada á diez minutos de distancia de todos los barrios de la ciudad."

Desde la mañana siguiente, y durante algunos dias, se recibieron en la casa anunciada numerosas peticiones, la mayor parte firmadas con simples iniciales. Parecia que todas las letras del alfabeto experimentaban un deseo repentino de ocupar la casa de huéspedes. Se estableció una activa correspondencia entre místris Tibbs y los signatarios de aquellas numerosas epístolas, y por una y otra parte se guardó el mas profundo secreto sobre las negociaciones preliminares de los tratados futuros. E. esperaba algunos dias ántes de decidirse; á Y. no le acomodaba tal ó tal cosa; Y. O. V. detestaba tal otra; A. P. M. Q. S. encontraba los precios muy altos; G. R. no habia jamas dormido en cama francesa, etc. Sin embargo, ántes de concluirse la primera semana, místris Tibbs recibió á tres caballeros en clase de huéspedes, bajo las condiciones convenientes á ámbas partes contratantes. Se repitió el anuncio en los papeles, y al fin una viuda con dos hijas se decidió á ocupar las tres plazas que aún habia vacantes.

—Místris Maplesone es una mujer encantadora, dijo

la Tibbs, sentada al lado de su marido y cerca del fuego, despues del desayuno. Seguramente es una encantadora mujer, volvió á repetir inmediatamente (mas bien por decírselo á sí misma que por hacerlo saber á su marido á quien jamas hablaba,) y sus dos hijas son deliciosas. Será preciso comprar pescado, porque hoy vendrán á comer por primera vez. Mr. Tibbs colocó las tenazas formando ángulo recto con la badila, y ensayó una contestacion; mas, al abrir la boca, se acordó de que nada tenia que decir. Las señoritas, continuó místris Tibbs, me han ofrecido traer su piano.

Una idea repentina vino á ocupar á Mr. Tibbs.

—Es probable, dijo este...

—No apoyes la cabeza en el papel de la pared, interrumpió místris Tibbs: no pongas los piés en el guarda fuego. Tibbs levantó la cabeza, retiró los piés, y continuó su frase interrumpida.

—Es probable que alguna de las señoritas agrade á alguno de los caballeros, y que un casamiento...

—No pronuncies esa palabra, dijo su mujer con el acento de la indignacion; un casamiento! pues! un casamiento que estableceria á mis huéspedes y me privaria de ellos! no, no, ni por el universo entero.

Acostumbrado Tibbs hacia largo tiempo á no responder á los argumentos de su mujer, puso fin á la conversacion, manifestando ser llegada la hora del *trabajo*. Salia diariamente de casa á las diez de la mañana, y no volvía hasta las cinco de la tarde, hora en que se presentaba muy desaseado y exhalando cierto tufillo á humedad. ¿A donde iba? Cuando se le hacia esta pre-

gunta, respondia su mujer en tono de importancia, que tenia ocupaciones en la ciudad.

La señora Maplesone y sus hijas llegaron á las dos en un coche de alquiler, acompañadas de un conjunto prodigioso de maletas, envoltorios de carton, sombreros, estuches, sombrillas, cajas de guitarra y paquetes de papel gris de todas las formas imaginables, sujetos con alfileres. — La diminuta místris Tibbs se hallaba en su elemento: subia, bajaba, saltaba, colocaba, removia, arreglaba, mandaba, gritaba y hacia un ruido terrible, distribuía toallas y jabon, etc. etc. No se restableció el sosiego normal hasta que místris Maplesone y sus dos hijas se encerraron en sus cuartos respectivos, ocupándose de su tocado para presentarse á la mesa.

—¿Que os han parecido esas señoritas? ¿son lindas? preguntó monsieur Simpson á Mr. Septimus Hicks, otro de los huéspedes, en tanto que los dos se tendian sobre los sofás del salon, contemplando sus escarpines.

—No lo sé, contestó Mr. Hicks, jóven alto, flaco, pálido, provisto de gafas, y con una cinta negra al cuello en lugar de corbata, personaje de grandes esperanzas, lleno de talentos futuros y ejerciendo por el momento la profesion de estudiante en medicina. No se le conocia defecto alguno; y citaba con frecuencia algunos fragmentos de lord Byron, que por lo comun ninguna relacion tenian con el asunto de la conversacion. El otro huésped, Mr. Simpson, era en la sociedad lo que los comparsas en el teatro, es decir que desempeñaba su papel peor que los mas malos actores. Su cabeza no estaba mas llena que la calabaza de San Pablo: se ves-

tia constantemente por figurin, ó mejor dicho, por las caricaturas del último número del diario de modas, y escribía *Carácter* con K.

—Al entrar he visto en el corredor un sinnúmero de paquetes ; dijo Mr. Simpson sonriendo.

—Que contendrian sin duda objetos de tocador, continuó el lector del don Juan :

Encajes, telas,—medias, chinelas,
Peines, cepillos,—y chismecillos
De tocador,
Con que la niña—cubre y aliña
En las ciudades—sus fealdades
Y mal olor.

—Son esos versos de Milton ? preguntó Simpson.

—No, de Byron, contestó Mr. Hicks, dirigiendo á su vecino una mirada de profundo desprecio. Estaba seguro de su autor : jamas habia leído otro.

—Mas silencio, prorrumpió casi al mismo tiempo : las señoritas bajan, y los dos huéspedes continuaron hablando en alta voz.

—Mr. Hicks, Mrs. Maplesone y las señoritas Maplesone, dijo desde luego místris Tibbs presentando á sus huéspedes reciprocamente, y adelantándose en el salon con rostro encendido y cubierto de innumerables gotas de sudor, pues venia de vigilar en la cocina los preparativos de la comida, y parecia la pobre señora un pedazo de cera medio derretida por los rayos de un sol ardiente. Mr. Simpson, perdonád, místris Maplesone y señoritas Maplesone, y *vice versa*. Los dos jóvenes se levantaron y saludaron ; las señoras se sonrieron, hicieron una cortesía, tomaron asiento, recogieron sus pa-

ñuelos que habian dejado caer, y los aplicaron á las narices como si exhalasen los mas deliciosos perfumes. Mr. Simpson y Mr. Hicks, no atreviéndose á ocupar sus asientos, y sin saber que posicion tomar, se apoyaron en fin contra unos grandes jarrones inmediatos á las cortinas, y permanecieron inmóviles guardando un profundo silencio, Mr. Simpson sin pensar en nada, y Mr. Hicks buscando en su memoria algunos fragmentos de su poeta favorito. Entre tanto, místris Tibbs ejecutaba la mas graciosa pantomima con un criado que habia venido á pedirle algunas noticias sobre la salsa del pescado; las señoritas Maplesone se miraron sonriendo, y bien pronto todos los circunstantes parecian haber descubierto algo gracioso en el modelo del guarda-fuego de la chimenea.

—Julia, querida mia, dijo en fin la Maplesone á su hija menor en voz baja, sin duda, mas de modo que todos lo oyeran. Julia.

—Sí, mamá.

—Ponte derecha. Esta advertencia maternal no tenia otro objeto que el de llamar la atencion general sobre el talle de Julia, que realmente era elegante. En efecto: todas las miradas se dirigieron á Julia, y hubo un instante de silencio.

—Hemos traído un cochero muy malo; dijo la Maplesone á la Tibbs, en tono confidencial.

—Pobre señora! replicó el ama de la casa, con un tono de profunda conmiseracion. No pudo concluir la frase, porque el criado volvió á presentarse en la puerta y dió principio de nuevo á sus jestos telegráficos.

—Creo que los cocheros de los carruajes de alquiler, no son buenos, en general, dijo Mr. Hicks en el tono mas persuasivo que pudo dar á su voz.

—Soy de vuestra opinion, repuso místris Maplesone, como si tratase de una verdad que se le ofrecia por primera vez.

—Los cocheros de birlochos, no son mejores que los demas, dijo Mr. Simpson; mas esta juiciosa observacion, no produjo efecto alguno, porque nadie manifestó ni de palabra, ni por medio de la gesticulacion conocer los hábitos y costumbres de tales gentes.

—¿Que queréis Robinson? preguntó místris Tibbs al criado que para dar á entender á su ama que estaba allí, habia cinco minutos que estornudaba, tosia, sorbia, escupia, se sonaba, hacia ruido con los piés, y daba palmadas á la puerta del salon.

—Mi amo quiere una camisa, contestó Robinson. No habia gravedad que resistiera á semejante peticion; así pues, los dos jóvenes se volvieron hácia la ventana, y prorrumpieron en una carcajada súbita y estrepitosa como la explosion de una botella de cerveza. Las Sras. introdujeron los pañuelos en la boca y místris Tibbs, mas encarnada que la cresta de un gallo furioso, se lanzó fuera de la sala, á fin de dar una camisa á su marido, y una leccion á su criado.

Pocos minutos despues de la salida de la Tibbs, entró en la sala M. Calton sexto y último huésped. Era este un viejo mozo, lo que se llama un ex-jóven. Jamas dejaba de manifestar á los que por primera vez le veían, que si sus facciones no se distinguian por una belleza

regular presentaban no obstante, alguna cosa de significativo. Y con efecto así era la verdad. No podia mirarse la cara de M. Calton, sin acordarse involuntariamente de un aldabon de puerta, mitad leon y mitad mono, y esta comparacion tenia una aplicacion igualmente exacta á su carácter y conversacion. Jamas habia promovido ninguna, ni emitido una idea nueva; mas cuando se le colocaba sobre un tema comun, no estaba en su mano el detenerse. Desde la edad de veinte años, es decir hacia cuarenta y cinco que buscaba una mujer rica que quisiese admitirlo por esposo. Gozaba de una renta de 300 lib^{rs}.; era muy vano y desordenadamente egoísta. Pasaba por el hombre mas fino de los tres reinos, y diariamente paseaba en Regent's-Park y Regent-Street.

Desde el momento de su llegada, este respetable personaje se esforzó en agradar á la Maplesone madre: y á la verdad que el deseo de parecer todo lo amable que posible fuese, se habia hecho único por aquel momento en los seis personajes allí reunidos.

La Tibbs habia imaginado, no sé porqué, el manifestar á los caballeros que tenia algunas razones para creer que las señoritas eran ricas, y á estas que todos los caballeros eran elegibles. Creyó tal vez que un poco de amor y coquetería, sin producir un resultado serio, prolongaria la permanencia de los huéspedes en su casa.

La Maplesone era una viuda de 50 años, dotada de una figura en otro tiempo agradable, de un talento perspicaz, y de una sensibilidad exquisita. Jamas habia podi-

do consolarse enteramente de la muerte de su esposo, y desde aquel momento fatal observaba, por consejo de su facultativo, un régimen severo que exigia los mayores cuidados, segun manifestó á místris Tibbs al entrar en su casa. A las ocho de la mañana y ántes de levantarse, se le servia una costilla de carnero: á las diez se repetia igual refaccion. Sin los efectos poderosos de este método, la inconsolable viuda hubiera sucumbido á la fuerza de su dolor. Por lo demas, era tan buena madre como habia sido excelente esposa. “Amo á mis hijas con tal extremo, decia con frecuencia, que no titubearia en volverme á casar si el hacerlo pudiera ser útil á estas queridas niñas.” Estas por su parte no eran insensibles á las dulzuras de un buen establecimiento; la una contaba 25 años, y 22 la otra. Habian concurrido cuatro temporadas á tomar las aguas, habian acudido á diferentes bibliotecas, ocupándose de la lectura en el balcon, vendido en los bazares en beneficio de los pobres, bailado en un gran número de reüniones, hablado sentimentalmente etc. En una palabra, habian hecho para casarse, mas en vano, quanto podian poner en práctica unas jóvenes industriosas.

—Que bien viste M. Simpson! dijo Matilde acercándose al oido de su hermana Julia.

—Tiene exquisito gusto, respondió la hermana menor.

—Que patillas!! dijo esta.

—Hermosas! añadió Matilde, y que cabellos!!

El traje negro marron de M. Simpson, le daba cierto aire de figurante en los teatros subalternos de Lóndres.

Los cabellos tenían toda la apariencia de peluca, y las patillas, que iban á cruzarse bajo la barba, parecían dos cordones negros destinados á sujetar la mandíbula inferior en caso de accidente.

—La comida está pronta, señora, dijo un muchacho que se presentó por primera vez, vestido de piés á cabeza con un capote viejo de su amo.

—Oh! M. Calton, queréis dar el brazo á místris Maplesone?

M. Calton obedeció.

—Gracias, dijo místris Tibbs.

M. Simpson ofeeci6 el suyo á Julia, Septimus Hicks acompañó á la interesante Matilde y todos se dirigieron al comedor. M. Tibbs fué presentado á las señoras, á quienes hizo una profunda reverencia, y todo lleno de vergüenza se puso en salvo en un extremo de la mesa, en donde quedó escondido detras de una sopera. Las damas y caballeros tomaron sus asientos sucesivamente, quedando al fin colocados como lo está el pan y el jamon en los emparedados. Místris Tibbs mandó á Jaime quitar las tapaderas y apareció á la vista de los convidados el salmon, la salsa de cangrejos y demas accesorios ordinarios; patatas petrificadas y pedazos de pan tostado, que parecían dados por su tamaño y figura.

—Sopa para místris Maplesone, dijo la Tibbs, que delante de gentes llamaba querido á su marido. Tibbs se hallaba ocupado en comer pan, y calculando cuantos minutos tardarian en servir el salmon. La voz de su mujer le hizo temblar, y por poco se ahoga al tragar

con demasiada viveza; y se dió tal prisa á servir la sopa deseada, que estampó sin querer una pequeña isla sobre el mantel, y la ocultó con el vaso, para ponerla á cubierto del ojo escudriñador de la dueña de la casa.

—Julia, ¿queréis pescado?

—Un poco, si tenéis la bondad; oh! eso es demasiado: gracias. Y en el plato solo habia un pedazo del tamaño de una nuez.

—Julia es poco comedora, dijo la Maplesone á su vecino Calton.

El hombre aldaba se hallaba extasiado devorando el salmon con sus ojos, y solo respondió con esta exclamacion:—ah!

—Querido mio, dijo la Tibbs á su marido, despues de haber servido á sus huéspedes, ¿que quieres? Esta pregunta iba acompañada de una mirada que queria decir: no quieras pescado, porque ya queda muy poco. Pero creyendo Tibbs que su mujer le reprendia por la mancha del mantel, dijo con frialdad: tomaré un poco de pescado.

—¿Con que queréis un poco de pescado? (otro fruncimiento de cejas mas pronunciado.)

—Sí, querida mia, contestó Tibbs con la expresion de un hombre que no ha comido en ocho dias. Los ojos de la Tibbs se arrasaron en lágrimas, en tanto que servia al monstruo de su esposo (así lo llamaba interiormente en aquel momento,) el único trozo de salmon que quedaba.

—Jaime, lleva esto á tu amo, y quítale el cuchillo. Esta era una venganza infernal, porque Tibbs no sabia

comer pescado sin él. El infeliz se vió obligado á dar caza en derredor de su plato á algunos bocados de salmon, armado de una corteza de pan y un trinchante, y el número de las tentativas de éxito feliz estaba en razon de 1 á 17.

—Jaime, muda los platos, dijo la Tibbs, á tiempo que su marido conseguia la cuarta victoria; y los platos desaparecieron con la velocidad del relámpago.

—Jaime, quisiera un poco de pan, dijo el pobre Tibbs, mas hambriento que nunca.

—Jaime, mira si está pronto el segundo servicio, dijo la Tibbs, en tono que no admitia contradiccion.

Durante el intervalo que separó los dos servicios, M. Calton y Hicks se hicieron traer dos botellas: para todos hubo vino ménos para Tibbs, de quien nadie se acordaba.

Como el asado no llegaba, no pudo Mr. Hicks resistir al deseo de encajonar en la conversacion una cita singularmente acomodada á las circunstancias.

En donde no hay vacada
Raras veces se come vaca asada,
Y se pone el puchero
Con cabra, con oveja ó con cordero.
Pero el domingo llega,
Y las carnes del chivo y la borrega
Juntas, sin mas adobo ni primores,
Se ensartan en los toscos asadores.

—Ah! dijo Calton llenando su vaso, Tom Moore es mi poeta.

—Y el mio tambien, dijo la Maplesone.

—Y el mio, repuso Julia.

—Y el mio, dijo Mr. Simpson.

—Leéis sus obras? preguntó el hombre *aldaba*.

—Ciertamente, respondió Simpson.

—Leéis el D. Juan? prorrumpió Septimus Hicks.

—Sin duda son bellas todas esas poesías, respondió Septimus Hicks, que jamas habia leido otro libro que el don Juan; pero ¿en donde encontráis un pasaje superior á la descripcion del sitio al principio del sétimo canto?

—A propósito de sitios, dijo Tibbs, que aún mascaba un bocado de pan: cuando yo pertenecia al cuerpo de voluntarios mandado por sir Charles Rompart, en 1806, un dia. . . .

—Jaime, prorrumpió su mujer con voz amenazadora é interrumpiendo á su marido, dí á tu amo que me envíe aquellas aves si no quiere trincharlas. A estas palabras el voluntario de 1806 dió principio á su obra, y trinchó unos pollos con tanta destreza como su mujer manifestaba al mismo tiempo en una pierna de carnero. ¿Concluyó su historia? No lo sabemos: y todo lo que podemos decir es que nadie oyó el fin de ella.

Verificado el paso del *Rubicon*, reinaba el contento en los convidados, y sobre todo en Tibbs, que se habia acostado al levantarse de la mesa. Mr. Hicks y las señoras discurrían con una elocuencia prodigiosa sobre la poesía, los teatros, y las cartas del lord Chesterfield. Mr. Calton repetía lo que unos y otros decían: místris Tibbs prodigaba sus aplausos á todas las observaciones de místris Maplesone; y Mr. Simpson, repitiendo alternativamente cada cinco minutos un sí y un no, acompañados de una ligera sonrisa, adquirió la reputacion de hombre de talento. Los huéspedes dejaron el comedor,

y se trasladaron á la sala. Místris Tibbs y místris Maplesone se pusieron á jugar al *cribbage*,* los caballeros se entregaron á los placeres de la música y de la conversacion. Las señoritas Maplesone cantaron sus mas bellos duos acompañadas de la guitarra, adornada con grandes lazos de cinta azul celeste. Mr. Simpson se puso un chaleco color de rosa, y parecia ebrio de placer. Mr. Hicks se vió arrebatado al sétimo cielo de la poesía, ó lo que es lo mismo, al sétimo canto del D. Juan. La Tibbs se contemplaba dichosa con tales huéspedes, y su marido pasó la tarde segun tenia de costumbre: se acostó, se levantó, poco despues se volvió á acostar, y se levantó de nuevo á la hora de cenar. . . .

No dejaremos transcurrir muchos años, siguiendo la costumbre de los novelistas: nos tomaremos solo la libertad de suponer que pasaron seis meses desde el dia de la comida que acabamos de describir, y que en este tiempo los huéspedes de la Tibbs han cantado y bailado juntos, y asistido á unos mismos espectáculos, como lo han hecho y lo harán siempre todos los huéspedes de ámbos sexos, pasados, presentes y futuros.

Una de las mañanas del sétimo mes Mr. Hicks recibió un billete, en el cual Mr. Calton le suplicaba bajase á su cuarto, situado en el segundo piso.

—Dí á Mr. Calton que voy al momento, dijo Hicks al muchacho portador. ¿Está enfermo Mr. Calton? añadió el estudiante poniéndose la bata.

—No señor, respondió el criado, sin embargo estaba muy pálido.

*. Juego de naipes desterrado de la buena sociedad.

—Se puede estar pálido y no enfermo, murmuró entre dientes Mr. Hicks, sin saber lo que decia en medio de su inquietud y agitacion. Bien, voy al instante.

En efecto, llegó á la puerta de Calton al mismo tiempo que el muchacho : aquella se abrió y apareció Mr. Calton en un sillón, y mas parecido que nunca á una aldaba. Ámbos huéspedes se dieron afectuosamente las manos, y Mr. Calton señaló con el dedo un asiento á Mr. Hicks. Despues de un momento de silencio, este último tosió, y Mr. Calton sepultó en sus narices una enorme cantidad de tabaco. Hicks tomó la palabra.

—He recibido un billete, dijo con voz cortada, y sin concluir la frase.

—Sí, dijo Calton; os he enviado un billete.

—¿ Me habéis enviado un billete ?

—Que vos habéis recibido.

No obstante ser estas explicaciones positivas y concluyentes, los dos caballeros comprendieron que tenian algun secreto de importancia que revelarse, y obraron como cualquiera habria hecho en igual situacion. Dirigieron sus resueltas miradas á la mesa.

M. Calton prosiguió la conversacion en tono enfático y pomposo.

—Hicks, os he suplicado que vinieseis á verme, porque en esta casa pasan sucesos que quizá terminarán en boda.

—En boda !! exclamó Hicks casi sin poder respirar. No es mayor el asombro de Hamlet al presentársele la sombra de su padre, que el de Hicks al escuchar aquella palabra.

—Si, una boda, continuó Calton que no habia separado la vista de las demudadas facciones de su compañero. Os he rogado que vinieseis para daros una prueba de mi amistad.

—¿Que me descubriréis? preguntó Hicks alarmado y sin echar de ver las palabras de que se servia.

—Yo descubrirlos! y vos lo haréis conmigo?

—Jamás, jamás, hasta mi última hora nadie sabrá que os habéis mezclado en este asunto, respondió Hicks cada vez mas agitado. Su cara presentaba el color de la púrpura y sus cabellos se erizaban como si hubiesen recibido una descarga eléctrica.

—Pst! tarde ó temprano será preciso descubrirlo: dentro de un año á mas tardar tendremos hijos.

—*Tendremos!* y eso no os disgusta?

—No, seguramente.

—Y en efecto; porque os habia de disgustar? dijo Hicks que empezaba á no comprender ni una palabra de semejante conversacion. Mas M. Calton se hallaba demasiado absorto en sus sueños de ventura para percibir que ni el uno ni el otro se entendian y en su delirante alegría se dejó caer sobre un sillón, articuló el nombre de Matilde, acompañado de un suspiro y apoyando su mano derecha en el cuarto botón del chaleco, exclamó de nuevo con acento patético. ¡Oh Matilde!

—¿Que Matilde? preguntó Hicks levantándose sobresaltado.

—Matilde Maplesone, contestó Calton levantándose igualmente.

—Mañana mismo me caso con ella, gritó Hicks furioso.

—Es falso, replicó su rival, yo, yo soy el que me caso.

—¿Vos os casáis?

—Yo me caso!

—Os casáis con Matilde Maplesone?

—Me caso con Matilde Maplesone!

—La señorita Matilde se casa con vos?

—La señorita Matilde! No. La señora Maplesone.

—Gran Dios! prorrumpió Hicks cayendo sobre una silla: vos os casáis con la madre y yo con la hija.

—Hé aquí una circunstancia extraordinaria y no poco embarazosa por cierto, dijo Calton; porque Matilde, no queriendo participar el casamiento á sus hijas, hasta despues de la ceremonia, no se atrevia á suplicar á ninguno de sus amigos, que la pusiese en manos de su nuevo esposo. En cuanto á mí, tenia mis motivos particulares para tener oculto este asunto, y hoy por la mañana me proponia suplicaros me sirvieseis de padrino.

—Con mucho gusto lo haria, respondió Hicks con acento dolorido, sinó me casase yo tambien mañana. ¿Porqué no os dirigís á M. Simpson, estóy seguro que aceptará la proposicion.

—No quiero pedirle semejante favor, contestó Calton, no es muy complaciente.

Hicks dirigió la vista al techo, miró en seguida al suelo y como iluminado por una idea feliz, indicó para padrino al dueño de la casa.

—Ya se me habia ocurrido; pero Matilde por razones que no comprendo, se ofenderia de que Tibbs sospechase la menor cosa ántes de la conclusion de nuestro casamiento.

—Tibbs es el mejor de los hombres, cuando se le sabe manejar, dijo Hicks: recomendadle el secreto y fiad en él.

—En este momento sonaron dos golpes en la puerta de la calle: dábalos Tibbs, y nadie mas que él podia ser, puesto que ninguno llamaba con mas suavidad ni empleaba mas tiempo en limpiarse los piés. Venia pues de pagar su cuenta al panadero.

—Amigo Tibbs, dijo Calton, en tono de voz melifluo.

—Señor? respondió aquel.

—¿Queréis tener la bondad de pasar á mi cuarto?

—Seguramente, contestó Tibbs gozoso al ver que se hacia caso de él. La puerta de la alcoba se abrió y volvió á cerrarse de nuevo; Tibbs dejó el sombrero sobre la alfombra (como todo hombre tímido) y habiéndose sentado, echó en derredor de sí sus miradas, cual si de improviso hubiese sido presentado ante el tribunal de la inquisicion.

—Señor Tibbs, dijo Calton con una voz cavernosa; cierta circunstancia desagradable me obliga á consultaros, y á suplicaros al mismo tiempo no descubráis á vuestra esposa lo que voy á manifestaros.

Tibbs prometió guardar el secreto que iba á confiársele con gran curiosidad por saber lo que habia ocurrido, y creyendo que M. Calton por lo ménos habia roto las mejores piezas de bajilla de su mujer.

—Me encuentro en la mas penosa situacion, continuó Calton.

Tibbs miró á Hicks como si creyese que la presencia de este era la causa de la penosa situacion de Calton;

mas al fin, no sabiendo que decir, se contentó con exclamar simplemente: Bah!...

..Cuidado! dijo el hombre aldaba, no dejéis escapar ninguna exclamacion que pueda ser oida por los criados; cuando os diré... Reprimíd la súbita explosion de vuestra sorpresa cuando sepáis... que dos personas de esta casa deben casarse mañana; y retiró algunos pasos la silla, como para juzgar mejor el efecto producido en su auditorio por esta nueva inesperada.

Si Mr. Tibbs hubiese rodado la escalera, ó abriendo la ventana se hubiese arrojado de cabeza al patio en el delirio de su sorpresa, Mr. Calton se hubiera admirado ménos que al verle meter tranquilamente las manos en los bolsillos de sus *inexplicables* (calzones),* y responder con una ligera sonrisa.

—¿Y eso podrá ser cierto?

—¿No os sorprendéis, señor Tibbs?

—En manera alguna, contestó este, ¿pues que no es cosa natural? Cuando dos jóvenes de diferente sexo se encuentran reünidos, ya sabéis que...

—Seguramente, seguramente, replicó Calton altamente satisfecho de sí mismo.

—Con que es decir que no miráis este casamiento como una cosa extraordinaria? dijo Hicks, que hacia tiempo espiaba las facciones de Tibbs.

—No señor, yo á su edad, hubiera hecho lo mismo, y se sonrió al pronunciar estas palabras.

—Que bien llevo yo mis años!! dijo para sí entu-

* En Inglaterra no se nombra esta prenda del vestuario varonil con su nombre propio, sin faltar á la decencia.

siasmado el joven de otro tiempo, porque no ignoraba que Tibbs tenia 10 años ménos que él.

—En este caso, y siguiendo el hilo de nuestra conversacion, ¿no rehusaréis el ser padrino en esta circunstancia?

—No señor, contestó Tibbs; no mas sorprendido de la pregunta que de la noticia de la boda.

—¿Con que no rehusáis?

—No, ciertamente: respondió Tibbs, tan sereno como un frasco de mala cerveza destapado.

—Mr. Calton, estrechando con viveza la mano del pequeño Tibbs, le juró desde el momento una amistad eterna. Hicks siguió el ejemplo de su compañero, siempre poseido de una admiracion y estupefaccion profundas.

—Confesadlo francamente, dijo Calton á Tibbs á tiempo que este tomaba el sombrero; este casamiento os ha sorprendido.

—Un poco; respondió el ilustre personaje teniendo la mano derecha levantada sobre la cabeza; un poco la primera vez que llegó á mi noticia.

En fin, dijo riendo Mr. Calton á Mr. Septimus Hicks; gracias á vuestro consejo, ya he encontrado el padrino que buscaba.

—¿Vos habéis hallado un padrino? No, *él* es quien lo ha encontrado.

—Como! *Quien?* gritó desesperado Mr. Hicks.

—¿Quien es *él*? preguntó Calton.

—¿El? *quien?* estáis enterado de mi secreto? prorumpió Septimus. ¿La palabra *él*, es aplicable á mí?

—A vos? no; bien sabéis de *quien* hablo, contestó Tibbs arrojándole una mirada de inteligencia.

—Por Dios, señor! ¿de *quien* habláis? preguntó Calton, que así como su compañero, nada entendia de esta extraña confusion de pronombres.

—*Quien!* él? Voto á tal? el señor Simpson, ¿*quien* queréis que sea?

—Ah! ya he adivinado la verdad, dijo el lector de Byron: Simpson se casa mañana con Julia Maplesone.

—Eh, sin duda! dijo Tibbs muy satisfecho de haber sido comprendido. Simpson se casa mañana con la señorita Julia, y yo soy su padrino. ¿Como pintar el efecto producido por esta manifestacion inesperada en las facciones de Calton y Septimus? el pincel de Hogarth hubiera solo podido dar una idea de los diversos y extraordinarios gestos que hicieron los dos *co novios* estupefactos. No seríamos mas felices, si bien mejor entendidos de nuestras bellas lectoras, si nos atreviésemos á ensayar la descripcion de los medios empleados por las tres damas, para coger en sus redes á los tres amantes. Cualesquiera que hubieren sido dichos medios, lo cierto es que obtuvieron su resultado. Místris Maplesone sabia el próximo casamiento de sus dos hijas, y estas no ignoraban las secretas intenciones de su amorosa madre. Decidieron, no obstante, aparentar que no sospechaban los sucesos futuros, y que seria mas conveniente que las tres bodas se celebrasen en un mismo dia, á fin de que el descubrimiento de una alianza clandestina no perjudicase á las otras dos. De aquí la mortificacion de Hicks y Calton, y el favor exigido por Simpson al imprudente Tibbs.

Al día siguiente, Mr. Septimus Hicks, se unió con miss Matilde Maplesone; Mr. Simpson contrajo igualmente una *santa alianza* con Julia: y Tibbs desempeñó por primera vez las funciones de padrino. Mr. Calton de temperamento ménos ardiente que los otros dos jóvenes, se afectó desagradablemente de este doble descubrimiento, y no encontrando quien quisiese ponerle en posesion de la viuda, discurrió que el mejor medio de salir de compromisos era el quedarse sin ella; mas místris Maplesone, apeló desolada á *las leyes del país ultrajadas*. Así se expresó su abogado en el pleito que promovió á Mr. Calton, por no haber cumplido su palabra de casamiento.

Los jueces indignados, le concedieron 1,000 libras por los perjuicios, y el desgraciado hombre aldaba tuvo que pagar aquella suma, so pena de pasar el resto de sus dias en la cárcel. Cansado al fin de visitar continuamente unos mismos hospitales, Mr. Hicks se embarcó para América; y su esposa abandonada, vive en la actualidad con su madre en Boulogne. Mr. Simpson, habiendo tenido la desgracia de perder á su mujer seis meses despues de su boda, (porque se fugó con un oficial, durante la prision de su marido en Fleet-Street, por no haber podido pagar á la modista), y viéndose desheredado por su padre, tuvo al ménos la satisfaccion de obtener la plaza de primer dependiente de un peluquero de moda. Desde la niñez habia cultivado Mr. Simpson este arte, para su uso particular. Debemos añadir á estos tristes detalles, que los tres casamientos hicieron perder á místris Tibbs todos sus huéspedes, excepto

aquel que hubiera perdido de mejor gana, es decir, su marido.

Cuando este ser diminuto y desgraciado entró en su casa el día de las bodas, se hallaba embriagado á punto de no poder sostenerse. Alterados sus hábitos ordinarios por la maligna influencia del vino, por el estado de excitacion en que se hallaba y por la desesperacion, se atrevió á hacer frente á la cólera de su mujer. Desde este momento fatal come y duerme en la cocina, de donde solo sale para ir á su trabajo, y en donde algun dia es probable que concluya su historia del cuerpo de voluntarios.

SKETCHES BY BOZ.

(*De la Biblioteca recreativa del
Liberal Barcelones.*)

SECTION SECOND.

OBSERVATIONS ON SPANISH CONVERSATION.

Use of DON and SEÑOR.

<i>Don,</i>	(Mister, or Esquire.)
<i>Doña,</i>	(Mrs., Miss, or Lady.)

Have no plural, and are used only before christian names:

<i>Don Francisco Pio,</i>	Mr. Francis Pio.
<i>Doña Francisca Pio,</i>	Mrs. or Miss Frances Pio.
<i>Doña Frasquita Pio,</i>	Miss Fanny Pio.

Observe that the christian name of a young lady is generally expressed by a diminutive noun.

<i>Señor,</i>	(Mister or Sir.)
<i>Señores,</i>	(Messrs. or Gentlemen.)
<i>Señora,</i>	(Mrs., Madam, or Lady.)
<i>Señoras,</i>	(Ladies or Mesdames.)
<i>Señorito,</i>	(Master.)
<i>Señorita,</i>	(Miss or Young Lady.)

are used:

1st. Before surnames:

<i>El Señor Pio,</i>	Mr. Pio.
<i>Los Señores Pio y Ca.,</i>	Messrs. Pio and Co.
<i>El Señorito Pio,</i>	Master Pio.
<i>La Señorita Pio,</i>	Miss. Pio.
<i>La Señora Pio,</i>	Mrs. Pio.

2d. When neither the name or surname is expressed:

<i>Si señor,</i>	Yes sir.
<i>Si señora,</i>	Yes madam, <i>or</i> miss.
<i>Estos señores lo dicen,</i>	These gentlemen say so.
<i>Estas señoras lo afirman,</i>	These ladies assure it.
<i>Estas señoritas lo niegan,</i>	These young ladies deny it.

Señor is also used before christian names, but it is not considered as respectful as *Don*.

In Spain a married lady generally takes the surname of her husband preceded by the preposition *de* (of):

La Señora de Pio, Mrs. Pio.

Before the name or surname of a young lady we frequently omit, in conversation, the word *Doña* or *Señorita*:

<i>Ví á Frasquita,</i>	I saw Fanny.
<i>Ví á la Pio,</i>	I saw Miss Pio.

Señor, Señores, Señora, Señoras, are used before *padre, madre, tío, tía, hermano, hermana, &c.* as a mark of respect:

Ví á su señor hermano, I saw your brother.

About questioning and answering.

In the interrogative phrase we place the nominative after the verb (Gram. no. 283), and do not translate the auxiliary *to do*, (Gram. no. 142):

<i>¿ Que dice él ?</i>	What does he say ?
<i>¿ Que dicen ellos ?</i>	What do they say ?
<i>¿ Que dijeron ellos ?</i>	What did they say ?

As we do not use an auxiliary verb to announce an interrogation, and as the nominative, by its being placed after the verb, does not always denote it (Gram. nos. 283, 299), we use, for this purpose, the note of interrogation (?) inverted (¿) before the interrogative phrase:

Pedro, ¿ te vas ? Peter, are you going ?

In speaking, the interrogation is denoted by a peculiar intonation of the voice.

In English, very often, to ask a question they begin either by affirming or contradicting what they are going to ask, and then put the question in this way:

He will travel, will he not?

He will not travel, will he?

In such a case we simply state what we wish to know, adding the question,

¿Es verdad? or

(Is it true?)

¿No es verdad?

(Is it not true?):

Él viajará, ¿no es verdad?

He will travel, will he not?

Él no viajará, ¿es verdad?

He will not travel, will he?

When one of the auxiliaries *shall, to do, to will, or to have*, stands, in English, instead of a repetition of a phrase, we repeat, in Spanish, the verb to which the auxiliary refers, preceded by a corresponding personal pronoun:

¿Comprará usted los libros?

} Shall you buy the books?

—*Sí, los compraré.*

—Yes, I shall (buy them).

¿Ama usted á su esposa?

Do you love your wife?

—*Sí, la amo.*

—Yes, I do (love her).

¿Ha comprado usted los libros?

Have you bought the books?

—*No Señor, no los he comprado.*

—No Sir, I have not (bought them).

But if the auxiliary be the verb *to be* (*ser or estar*), then we repeat the same auxiliary, preceded by the personal pronoun:

¿Es usted casado?

Are you married?

—*Sí, lo soy.*

—Yes, I am (married).

¿Está usted enfadado?

Are you angry?

—*No Señor, no lo estoy.*

—No Sir, I am not (angry).

When *to have* (*tener*) is used as an active verb (Gram. nos. 335, 336), we may repeat it either with or without the pronoun :

<i>¿ Tiene usted hijos ?</i>	Have you any children ?
— <i>Sí, los tengo, or,</i>	—Yes, I have them, <i>or,</i>
— <i>Sí, tengo.</i>	—Yes, I have.

Whenever, by the particular meaning of the phrase, the pronoun could not be used in English, it must be omitted in Spanish :

<i>¿ Vendrá usted á verme ?</i>	Shall you come to see me ?
— <i>Sí, vendré.</i>	—Yes, I shall (come).
<i>¿ Ha estado usted en casa ?</i>	Have you been at home ?
— <i>Sí, he estado.</i>	—Yes, I have (been).

About health.

When the verb *to be* or *to do* is used in English to inquire after the health of some person, it is rendered in Spanish either by the verb *estar*, or by the verb *pasar* preceded by the pronoun *lo* (it), which refers to *el tiempo* (the time) :

<i>¿ Como ESTÁ usted ?</i>	How do you <i>do</i> ?
<i>¿ Como ESTÁ su hermana ?</i>	How <i>is</i> your sister ?
<i>¿ Como LO ha PASADO usted ?</i>	How have you <i>been</i> ?

In a familiar way of speaking we use the verb *ir* (to go) :

<i>¿ Como VA, amigo ?</i>	How <i>are</i> you, my friend ?
---------------------------	---------------------------------

To ache is rendered by *doler* and *ache* by *dolor* :

<i>Me duele la cabeza,</i>	My head aches.
<i>Tengo dolor de cabeza,</i>	I have a headache.

To have a sore is also rendered by *doler* :

<i>Me duele la garganta,</i>	I have a sore throat.
------------------------------	-----------------------

About age.

Speaking of the age of a person we use the verb *tener* (to have) and the noun *edad* (age), where the verb *to be* (*ser*) and the adjective *old* (*viejo*) are used in English :

<i>¿Que EDAD TIENE usted?</i>	How <i>old</i> are you?
<i>TENGO mas EDAD que usted.</i>	I am <i>older</i> than you.
<i>Murió á los veinte años de EDAD.</i>	He died when twenty years <i>old</i> .

When the noun *años* (years) is expressed, *edad* is generally omitted :

<i>¿ Cuantos AÑOS TIENE usted?</i>	} How <i>old</i> are you?
<i>Murió á los veinte AÑOS.</i>	} He died when twenty years <i>old</i> .

About the time of the day.

To express the time of the day we use a corresponding numeral, preceded by the feminine article *la* or *las*, the noun *hora* or *horas* being understood :

<i>Es la una,</i>	It is one o'clock.
<i>Son las dos,</i>	It is two o'clock.

The following examples will show how the several parts of an hour are expressed :

<i>Las dos y cinco minutos,</i>	Five minutes past two.
<i>Las dos y cuarto,</i>	A quarter past two.
<i>Las dos y media,</i>	Half-past two.
<i>Las dos y tres cuartos,</i>	} A quarter to three.
<i>Las tres ménos cuarto,</i>	
<i>Or, los tres cuartos para las tres,</i>	
<i>Las tres ménos cinco minutos,</i>	} Five minutes to three.

IDIOMATIC EXPRESSIONS.

<i>Son cerca las tres,</i>	It is nearly three o'clock.
<i>Van á dar las tres,</i>	} It is upon the stroke of three.
<i>Son las tres en punto,</i>	} It is just three, or, It is three o'clock precisely.
<i>Dan las tres,</i>	It strikes three.

<i>Acaban de dar las tres,</i>	}	It struck three just now.
<i>Han dado las tres, or</i>		It has struck three.
<i>Son las tres dadas,</i>		

About the weather.

To express what kind of weather it is, we use the verb *hacer* (to do or to make) with a corresponding noun:

<i>Hace</i> {	<i>calor,</i>	It is {	warm.
	<i>frio,</i>		cold.
	<i>fresco,</i>		cool.
	<i>viento,</i>		windy.
	<i>buen dia,</i>		fine day.
	<i>un tiempo hermoso,</i>		beautiful weather.
	<i>mal tiempo,</i>		bad weather.
	<i>tiempo húmedo,</i>		damp weather.
	<i>tiempo seco, &c.</i>		dry weather, &c.

But if the noun *tiempo* is the nominative, we use the verb *estar* and a corresponding adjective (Gram. no. 329):

<i>El tiempo</i> ESTÁ {	<i>caliente,</i>	The weather is {	warm.
	<i>hermoso,</i>		beautiful.
	<i>borrascoso,</i>		stormy.
	<i>sereno,</i>		clear.
	<i>nublado,</i>		cloudy.

If the quality expressed by the adjective is considered as inherent to the subject, then we use the verb *ser* (Gram. no. 328):

<i>Este invierno ha sido muy frio,</i>	}	This winter has <i>been</i> very cold.
<i>Es hombre muy frio,</i>		<i>He is</i> is a man of a very cold disposition.

To express the sensation produced by the weather, we use the verb *tener* and a noun (Gram. nos. 336, 337):

<i>Tengo calor,</i>	I am (<i>or feel</i>) warm.
<i>Tengo frio,</i>	I am (<i>or feel</i>) cold.

Tener is used also instead of *to have* (Gram. nos. 335, 336):

<i>Tendremos buen día,</i>	We shall have a fine day.
<i>El invierno pasado tuvimos mucha nieve,</i>	Last winter we had a great deal of snow.

Expressions of politeness.

Note.—When in the following observations the English translation of a Spanish phrase is contained between two parentheses, it gives only the literal meaning of the Spanish phrase to which it refers.

To ask for something in a polite manner, we generally use one of the following expressions:

<i>tener la bondad,</i>	(to have the goodness);
<i>hacer el favor,</i>	(to do the favour);

And to thank for something we have received we say:

<i>gracias,</i>	(thanks).
<i>muchas gracias,</i>	(many thanks).
<i>le doy á usted las gracias,</i>	(I give thanks to you).
<i>le quedo á usted muy agradecido,</i>	(I remain very much obliged to you):

<i>Tenga la bondad de sentarse,</i>	} Please to sit down.
— <i>Gracias.</i>	

— <i>Hágame el favor de darme ese libro,</i>	—I thank you.
--	---------------

— <i>Aquí está,</i>	Be so kind as to give me this book.
---------------------	-------------------------------------

— <i>Muchas gracias,</i>	—Here it is.
--------------------------	--------------

	I am much obliged to you.
--	---------------------------

We use the phrase *para servir á usted* (to serve you) or *á la disposicion de usted* (at your disposal) as a complimentary expression to a person that inquires after our health or that of some near relative or intimate friend:

<i>¿ Como está usted ?</i>	How do you do ?
----------------------------	-----------------

— <i>Bueno á la disposicion de usted.</i>	} —Very well, I thank you.
---	----------------------------

<i>¿ Y sus señores padres ?</i>	And your parents ?
---------------------------------	--------------------

— <i>Tambien buenos para servir á usted.</i>	—They are also well, I thank you.
--	-----------------------------------

We use also *á la disposicion de usted* as a mere compliment to a person who speaks of some thing that belongs to us, especially when he praises it:

<i>Señor López, ¿me dice usted que hora es?</i>	Mr. López, will you tell me what time it is?
<i>—Las siete en punto,</i>	—Just seven o'clock.
<i>¿Que reloj tan bonito tiene usted!</i>	What a beautiful watch you have!
<i>—Señorita, está á la disposicion de usted.</i>	—Miss, it is at your disposal.
<i>Muchas gracias, está muy bien empleado,</i>	I am much obliged to you, it is very well in your hands.

To send our compliments or love to some person we generally say:

<i>Expresiones de mi parte á . . .</i>	} My compliments to . . .
<i>Muchas memorias á . . .</i>	
<i>Muchos recados á . . .</i>	
<i>Salude usted de mi parte á . . .</i>	Make my compliments to . . .
<i>Presente mis respetos á . . .</i>	Present my respects to . . .

This last expression is considered the most respectful.

To send our respects to a lady we may say:

Póngame á los piés de . . . (Place me at the feet of . . .)

To compliment a person on his birth-day, we say:

<i>Felices,</i>	(Happy).
<i>Felices dias, or</i>	(Happy days) or
<i>Que usted los tenga muy felices,</i>	(That you may have them very happy).

On Christmas, Easter or New-year's day we congratulate our acquaintances by saying:

Felices pascuas, (Happy Christmas).

To congratulate a person on any happy event whatever, we say:

Le doy á usted la enhorabuena, or (I give you joy, or my congratulations).

Que le sea á usted la en- } (That joy may be to you.)
hora buena,

Salutations.

The most general mode of salutation used in Spain is, in the morning :

Buenos dias, (Good days).

In the afternoon :

Buenas tardes, (Good afternoons).

In the evening or night :

Buenas noches, } (Good evenings or good
 nights).

Sometimes, instead of *buenos*, *buenas*, we use *felices* (happy)

To salute a lady, we say :

Beso á usted los piés, or (I kiss your feet)

A los piés de usted, (At your feet) ;

And to salute a gentleman :

Beso á usted la mano, (I kiss your hand).

On taking leave of a person, we generally say :

Que usted lo pase bien, (That you may pass it well).

The most usual manner of taking leave among friends or persons who are familiar is by saying :

Adios, (Adieu)

Que vaya bien, (That it may go well)

Vaya usted con Dios, or (Go with God)

Quédese usted con Dios, (Remain with God).

When taking leave of a friend or a person whom we wish to see again, we sometimes say :

Hasta la vista, (Until I see you again)

Hasta otro rato, (Until another moment).

When taking leave of a person who is to undertake a journey, we say :

Feliz or buen viaje, (Happy or good travel),

Que lleve usted feliz viaje, } (That you may have a
 happy travel).

When we salute a gentleman or inquire after his health, we either omit the translation of the English adjective *Sir*, or render it by *caballero* (gentleman):

Buenos dias, caballero, Good morning, Sir.
—*Como está usted?* How do you do, Sir?

In South America, however, they use *señor* instead of *caballero*.

In the phrases:

Buenos dias, que vaya bien, que usted se divierta (that you may enjoy yourself), and the like, the verb *desear* is understood:

Le deseo buenos dias, I wish you a good morning.
Deseo que usted se divierta, I wish you a pleasant time.

To write a letter.

In addressing a letter we generally use both *Señor* and *Don* or *Señora* and *Doña* as a mark of greater respect:

Al Señor Don Juan Vidal, John Vidal, Esq.

At the beginning of a letter,

Sir, or my dear Sir,	is rendered by :	<i>Muy Señor mio,</i>
Gentlemen,		<i>Muy Señores míos,</i>
Madam,		<i>Muy Señora mía,</i>
My dear brother, friend,		<i>Querido hermano, ami-</i>
&c.		<i>go, &c.</i>

When the letter is signed by more than one person, instead of *mio, míos*, we use *nuestro, nuestros*, (our):

Muy Señor nuestro, Dear Sir.
Muy Señores nuestros, Gentlemen.

In the date, the day of the month is expressed by a cardinal number, followed by the preposition *de* (of) and the name of the month;

Nueva York, 12 de Junio New York, June 12th,
1843. 1843.

After the name of the month the preposition *de* is sometimes expressed, although it may be omitted both before and after it.

The first of the month is expressed by an *ordinal* number:

El 1^{ro.} de Mayo.

The 1st of May.

(See Gram. Appendix, lists 3 and 4.)

In every other case the day of the month is expressed as in the date, with the difference that the article *el* must precede the numeral, the noun *día* (day) being understood:

Llegó el seis de este mes,

He arrived on the sixth of this month.

The noun expressing the day of the week is preceded also by the article *el*, except when used in the date:

El viérnes pasado,
Viérnes, 1^{ro.} de Mayo,

Last Friday.
Friday, May 1st.

Instant, when applied to the present month, may be rendered by *del corriente* or *del actual*.

Ultimo is rendered by *pmo. pdo.* or *último*.

(See abbreviations Gram. Appendix, list No. 13.)

I have just received is rendered by *acabo de recibir*.

Favour or *esteemed favour* may be rendered by *apreciada, favorecida, estimada* or *grata*.

At the end of a letter, instead of *truly yours* or *your obedient servant*, we use: *su muy atento y seguro servidor* (your most attentive and sure servant) or *su seguro servidor* (your sure servant) which are contracted thus:

su muy ato. y S. S.	}	(su muy atento y seguro
S. S. S.		servidor.
		(su seguro servidor).

If the letter is addressed to a lady, after *su muy ato y S. S.* or *S. S. S.* we generally add: *Q. S. P. B.* which are the initials of *que sus piés besa* (who kisses your feet);

And if addressed to a gentleman, we add: *Q. S. M. B.* (*que sus manos besa*).

The Days of the Week.

<i>Domingo,</i>	Sunday.	<i>Jués,</i>	Thursday.
<i>Lunes,</i>	Monday.	<i>Viérnes,</i>	Friday.
<i>Mártes,</i>	Tuesday.	<i>Sábado,</i>	Saturday.
<i>Miércoles,</i>	Wednesday.		

The Months of the Year.

<i>Enero,</i>	January.	<i>Julio,</i>	July.
<i>Febrero,</i>	February.	<i>Agosto,</i>	August.
<i>Marzo,</i>	March.	<i>Setiembre,</i>	September.
<i>Abril,</i>	April.	<i>Octubre,</i>	October.
<i>Mayo,</i>	May.	<i>Noviembre,</i>	November.
<i>Junio,</i>	June.	<i>Diciembre,</i>	December.

Names of Nations, Provinces, &c.

Nouns.		Adjectives.	
Africa,	<i>Africa.</i>	African,	<i>Africano.</i>
Algiers,	<i>Argel</i>	Algerine,	<i>Argelino.</i>
America,	<i>América.</i>	American,	<i>Americano.</i>
Arabia,	<i>Arabia.</i>	Arabian,	<i>Arabe, arábigo.</i>
Andalusia,	<i>Andalucía.</i>	Andalusian,	<i>Andaluz.</i>
Asia,	<i>Asia.</i>	Asiatic,	<i>Asiático.</i>
Austria,	<i>Austria.</i>	Austrian,	<i>Austriaco.</i>
Asturias,	<i>Asturias.</i>	Asturian,	<i>Asturiano.</i>
Barbary,	<i>Berbería.</i>	Berberisk,	<i>Berberisco.</i>
Bavaria,	<i>Baviera.</i>	Bavarian,	<i>Bávaro.</i>
Biscay,	<i>Vizcaya.</i>	Biscayan,	<i>Vizcaíno.</i>
Bohemia,	<i>Bohemia.</i>	Bohemian,	<i>Bohemo.</i>
Bolivia,	<i>Bolivia.</i>	Bolivian,	<i>Boliviano.</i>
Brazil,	<i>Brasil.</i>	Brazilian,	<i>Brasileño.</i>
Great Britain,	<i>Gran Bretaña.</i>	British,	<i>Británico.</i>
Brittany,	<i>Bretaña.</i>	Briton,	<i>Breton.</i>
Burgundy,	<i>Borgoña.</i>	Burgundian,	<i>Borgoñes.</i>
Catalonia,	<i>Cataluña.</i>	Catalonian,	<i>Catalan.</i>
China,	<i>China.</i>	Chinese,	<i>Chino.</i>
Castile,	<i>Castilla.</i>	Castilian,	<i>Castellano.</i>
Cantabria,	<i>Cantabria.</i>	Cantabrian,	<i>Cántabro.</i>
Chili,	<i>Chile.</i>	Chilian,	<i>Chileno.</i>
Colombia,	<i>Colombia.</i>	Colombian,	<i>Colombiano.</i>
Cordova,	<i>Córdoba.</i>	Cordovese,	<i>Cordobes.</i>
Corsica,	<i>Córcega.</i>	Corsican,	<i>Corso.</i>
Dauphiny,	<i>Delfinado.</i>	Dauphin,	<i>Delfino.</i>
Denmark,	<i>Dinamarca.</i>	Dane,	<i>Dinamarques.</i>
Egypt,	<i>Egipto.</i>	Egyptian,	<i>Egipcio.</i>
Estremadura,	<i>Estremadura,</i>	Estremadurian,	<i>Estremeño.</i>

Europe,	<i>Europa.</i>	European,	<i>Europeo.</i>
England,	<i>Inglaterra.</i>	English,	<i>Ingles.</i>
Finland,	<i>Finlanda.</i>	Finlander,	<i>Finlandes.</i>
Flanders,	<i>Flandes.</i>	Flemish,	<i>Flamenno.</i>
France,	<i>Francia.</i>	French,	<i>Frances.</i>
Georgia,	<i>Jorgia.</i>	Georgian,	<i>Jorgiano.</i>
Galicia,	<i>Galicia.</i>	Galician,	<i>Gallego.</i>
Germany,	<i>Alemania.</i>	German,	<i>Aleman.</i>
Granada,	<i>Granada.</i>	Granadine,	<i>Granadino.</i>
Greenland,	<i>Groenland.</i>	Greenlander,	<i>Groenlandes.</i>
Greece,	<i>Grecia.</i>	Greek,	<i>Griego.</i>
Guatemala,	<i>Guatemala.</i>	Guatemalan,	<i>Guatemalteco.</i>
Holland,	<i>Holanda.</i>	Dutch,	<i>Holandes.</i>
Hungary,	<i>Hungría.</i>	Hungarian,	<i>Húngaro.</i>
Iceland,	<i>Islanda.</i>	Icelandic,	<i>Islandes.</i>
Ireland,	<i>Irlanda.</i>	Irish,	<i>Irlandes.</i>
Italy,	<i>Italia.</i>	Italian,	<i>Italiano.</i>
Japan,	<i>Japon.</i>	Japanese,	<i>Japones.</i>
Leon,	<i>Leon.</i>	Leonese,	<i>Leones.</i>
Lombardy,	<i>Lombardía.</i>	Lombard,	<i>Lombardo.</i>
Levant,	<i>Levante.</i>	Levantine,	<i>Levantino.</i>
Malta,	<i>Malta.</i>	Maltese,	<i>Maltes.</i>
Mexico,	<i>Méjico.</i>	Mexican,	<i>Mejicano.</i>
Murcia,	<i>Murcia.</i>	Murcian,	<i>Murciano.</i>
Navarre,	<i>Navarra.</i>	Navarrese,	<i>Navarro.</i>
Naples,	<i>Nápoles.</i>	Neapolitan,	<i>Napolitano.</i>
Netherlands,	<i>Países bajos.</i>	Dutch,	<i>Holandes.</i>
Palatinate,	<i>Palatinado.</i>	Palatine,	<i>Palatino.</i>
Persia,	<i>Persia.</i>	Persian,	<i>Persa.</i>
Peru,	<i>Perú.</i>	Peruvian,	<i>Peruano.</i>
Piedmont,	<i>Piamonte.</i>	Piedmontese,	<i>Piamontes.</i>
Poland,	<i>Polonia.</i>	Pole,	<i>Polaco.</i>
Portugal,	<i>Portugal.</i>	Portuguese,	<i>Portugues.</i>
Prussia,	<i>Prusia.</i>	Prussian,	<i>Prusiano.</i>
Porto Rico,	<i>Puerto Rico.</i>	Porto Rican,	<i>Puerto-Riquenõ.</i>
Russia,	<i>Rusia.</i>	Russian,	<i>Ruso.</i>
Sardinia,	<i>Cerdeña.</i>	Sardinian,	<i>Sardo.</i>
Savoy,	<i>Savoya.</i>	Savoyard,	<i>Savoyardo.</i>
Saxony,	<i>Sajonia.</i>	Saxon,	<i>Sajon.</i>
Scotland,	<i>Escocia.</i>	Scotch,	<i>Escoces.</i>
Sicily,	<i>Sicilia.</i>	Sicilian,	<i>Siciliano.</i>
Sweden,	<i>Suecia.</i>	Swede,	<i>Sueco.</i>
Switzerland,	<i>Suiza.</i>	Swiss,	<i>Swizo.</i>
Spain,	<i>España.</i>	Spanish,	<i>Español.</i>
Tartary,	<i>Tartaria.</i>	Tartar,	<i>Tártaro.</i>
Turkey,	<i>Turquía.</i>	Turk,	<i>Turco.</i>
United States,	<i>Estados Unidos.</i>	American,	<i>Americano.</i>

Valencia,	<i>Valencia.</i>	Valencian, <i>Valenciano.</i>
Venezuela,	<i>Venezuela.</i>	Venezuelian, <i>Venezolano.</i>
Zealand,	<i>Celanda.</i>	Zealander, <i>Celandes.</i>
West Indies,	<i>Indias Occidentales, or Antillas.</i>	

Christian Names most used.

Albert.	<i>Alberto,</i>	Fulgence,	<i>Fulgencio.</i>
Alexander.	<i>Alejandro,</i>	Gaetan,	<i>Gaetano.</i>
Alexis.	<i>Alejo,</i>	George,	<i>Jorge.</i>
Alphonso.	<i>Alfonso,</i>	Godfrey,	<i>Godofredo.</i>
Ambrose.	<i>Ambrosio,</i>	Gregory,	<i>Gregorio.</i>
Andrew.	<i>Andres,</i>	Grace,	<i>Gracia.</i>
Ann.	<i>Ana,</i>	Helen,	<i>Elena.</i>
Antony.	<i>Antonio,</i>	Henry,	<i>Enrique.</i>
Athanasius.	<i>Atanasio,</i>	Hugh,	<i>Hugo.</i>
Augustin.	<i>Agustin,</i>	Hyacinthus,	<i>Jacinto.</i>
Augustus.	<i>Augusto,</i>	Ignatius,	<i>Ignacio.</i>
Bartholomew,	<i>Bartolomé,</i>	Isabel,	<i>Isabel.</i>
Basil.	<i>Basilio,</i>	Isidorus,	<i>Isidoro.</i>
Baptist.	<i>Bautista,</i>	James,	<i>Jaime, Jacobo,</i>
Benedict.	<i>Benito,</i>		<i>Diego, Santiago.</i>
Bernard.	<i>Bernardo,</i>	Janarius,	<i>Genaro.</i>
Blaise.	<i>Blas,</i>	Jeremy,	<i>Jeremías.</i>
Boniface.	<i>Bonifacio,</i>	Jonathan,	<i>Jonatas.</i>
Camillus.	<i>Camilo,</i>	John,	<i>Juan.</i>
Candid.	<i>Cándido,</i>	Jane,	<i>Juana.</i>
Casimir.	<i>Casimiro,</i>	Jerome,	<i>Jerónimo.</i>
Catherine.	<i>Catalina,</i>	Joachim,	<i>Joaquin.</i>
Charles.	<i>Cárlos,</i>	Joseph,	<i>José.</i>
Charlotte.	<i>Carlota,</i>	Josephine,	<i>Josefina.</i>
Christopher.	<i>Cristobal,</i>	Joshua,	<i>Josué.</i>
Clement.	<i>Clemente,</i>	Julius,	<i>Julio.</i>
Cornelius.	<i>Cornelio,</i>	Lawrence,	<i>Lorenzo.</i>
Dyonisius.	<i>Dionisio,</i>	Lazarus,	<i>Lázaro.</i>
Dominico.	<i>Domingo,</i>	Leander,	<i>Leandro.</i>
Dorothy.	<i>Dorotea,</i>	Lucy,	<i>Lucía.</i>
Edward.	<i>Eduardo,</i>	Luke,	<i>Lúcas.</i>
Elisha.	<i>Eliseo,</i>	Lewis,	<i>Luis.</i>
Eugene.	<i>Eugenio,</i>	Mark,	<i>Marco.</i>
Eusebius.	<i>Eusebio,</i>	Marcellus,	<i>Marcelo.</i>
Eustach.	<i>Eustaquio,</i>	Margaret,	<i>Margarita.</i>
Eleonor.	<i>Leonor,</i>	Mary & Maria,	<i>María.</i>
Faustus.	<i>Fausto,</i>	Matthew,	<i>Mateo.</i>
Ferdinand.	<i>Fernando,</i>	Maurice,	<i>Mauricio.</i>
Florent.	<i>Florencio,</i>	Michael,	<i>Miguel.</i>
Francis.	<i>Francisco,</i>	Moses,	<i>Moises.</i>
Frederic,	<i>Federico.</i>		

Narcissus,	<i>Narciso.</i>	Roger,	<i>Rogério.</i>
Nathan,	<i>Natan.</i>	Sarah,	<i>Sara.</i>
Nicasius,	<i>Nicasio.</i>	Sophia,	<i>Softa.</i>
Oliver,	<i>Oliverio.</i>	Susan,	<i>Susana.</i>
Patrick,	<i>Patricio.</i>	Stephen,	<i>Estéban.</i>
Paul,	<i>Pablo.</i>	Sixtus,	<i>Sesto.</i>
Philip,	<i>Felipe.</i>	Thaddeus,	<i>Tadeo.</i>
Peter,	<i>Pedro.</i>	Theodore,	<i>Teodoro.</i>
Pius,	<i>Pio.</i>	Theresa,	<i>Teresa.</i>
Rachael,	<i>Raquel.</i>	Thomas,	<i>Tomas.</i>
Raphael,	<i>Rafael.</i>	Theophilus,	<i>Teófilo.</i>
Raymond,	<i>Raimundo.</i>	Timothy,	<i>Timoteo.</i>
Remy,	<i>Remigio.</i>	Victoria,	<i>Victoria.</i>
Reynold,	<i>Reinaldo.</i>	Victorianus,	<i>Victoriano.</i>
Roch,	<i>Roque.</i>	Vincent,	<i>Vicente.</i>
Richard,	<i>Ricardo.</i>	William,	<i>Guillermo.</i>
Robert,	<i>Roberto.</i>	Walter,	<i>Gualtero.</i>

EXERCISES.

Use of DON and SEÑOR.

Mr. John López is an excellent man (*sugeto*); his lady, Mrs. Jane Lopez, is an excellent lady; and their daughter, Miss Jane López, is a very amiable young lady (*Gram. No. 281*); but their eldest (*mayor*) son, Master John López, is a very impertinent boy.

Mr. López (*Gram. Nos. 315, 317*) and Mrs. Allen went to see Mr. White (*Gram. Nos. 201, 219*), but they did not find him at home (*Gram. Nos. 142, 143, 220*). I wrote to Messrs. Curtis. Mr. Butler (*Gram. No. 321*) have you seen (*Gram. No. 248*) Miss Lopez?— Yes, Sir, I saw her last night (*anoche*) at Mrs. Allen's (*or* at the house of Mrs. Allen, *Gram. No. 282*). This morning there were (*Gram. No. 133 ‡*) many young ladies in Broadway. Ladies, Mr. Cowl and his lady are (*Gram. No. 331*) in the parlour. Madam, I am (*Gram. No. 329*) ready. Gentlemen, dinner (*la comida*) is ready.

Mrs. C6sta, Mrs. C6rdoba and many other Spanish ladies (*Gram. No. 281*) went to visit Mrs. Holton.

Miss Jane, where is your brother? (*Gram. No. 248*).— He went out (*Gram. No. 229*) with Miss S6nchez.

About questioning and answering.

Have you seen Miss Tibbs?

—Yes, Sir.

Did you speak to her?

—Yes, Sir.

What did she say?

—Nothing.

I was (*Gram.* No. 331) this morning at Mrs. Moore's, and whom (*Gram.* No. 259) do you think (*Gram.* No. 162, *note*) I saw there?

I do not know; did you see Miss Fanny?

—No, I saw Miss Pio.

You have studied your lesson, have you not?

—I did not say so (*lo*), did I?

You should go now to see Miss Bott, should you not? ... Do you not understand what (*Gram.* No. 80) I say?

—No Sir, I do not.

Are you angry with me? (*Gram.* No. 246).

—Yes, I am.

Shall you take this glass of water?

—No Madam, I shall not.

Will (*) you go to the post-office?

—Yes, I will.

Shall you go to the post-office?

—Yes, I shall.

About health.

How does your brother do?

—He is sick (*Gram.* No. 329); but I hope that he will soon be well (*bueno*).

And how is your daughter?

—She has been very ill, but now she is much better (*Gram.* No. 195).

Do you know how Miss Abbott is to-day?

—She is worse. And your lady, how is she? (*Gram.* No. 143.)

—She was a little indisposed, but to-day she feels (*se siente*) well. When she had the headache, I had the toothache.

(*) When the verb *to will* is not used as an auxiliary verb it is rendered in Spanish by *querer* (*Gram.* No. 142).

About age.

How old is your sister ?

—She is fifteen years old.

How old was she when she came to this country ?

—She was twelve years old.

How old are you ?

—Never ask me how old I am.

Why ?

—Because I am (*soy*) very old (*viejo*).

About the time of the day.

At four o'clock precisely I shall go to see you.

—I shall await you until five minutes past four, because, at a quarter past four, I must be (*Gram. Nos. 342, 331*) at Mrs. Bett's; but at half-past four I shall be again in my room, where I shall stay until a quarter to five.

What o'clock (*que hora*) is it now ?

—It is nearly half-past three.

Well, in less than (*) half an (†) hour I shall be in your room.

About the weather.

This winter the weather has been very raw. I hope that to-morrow we shall have fair (*buen*) weather. It is very unpleasant now. The weather begins to be delightful, it is (*no es*) neither (*ni*) too warm nor (*ni*) too cold. Yesterday the weather was very moderate (*templado*). The mornings and evenings are very cold. I am afraid (*Me temo*) that we shall have a severe (*riguroso*) winter.

(*) *Than*, when used before a numeral, is rendered by *de*.

(†) The English article *a* or *an* is not rendered in Spanish, when used either before or after (*medio*).

Expressions of politeness and salutations.

Good morning, Sir.

—Good morning, Madam.

How have you been?

—Very well, I thank you.

How is your lady?

—She is somewhat indisposed.

What is the matter with her? (*¿que tiene?*)

—She has a bad cold (*resfriado*).

I am sorry for it (*Lo siento*); and the children, how are they?

—All well, I thank you. Is your mother at home? (*Gram. No. 220.*)

No, Sir; she went out this very (*mismo*) moment. Do you wish to see her?

—Yes, Madam; because, this afternoon, I shall go to Boston.

Indeed! (*¿De veras!*) and how long do you think you will stay (*estarse*) there?

—Only about (*unos*) three days.

Shall you go to see Miss Davis?

—It is very likely (*probable*) that I shall (*See page 100 and Gram. Nos. 150 to 157.*)

If you see her, please to give her my compliments.

—I will do it with much pleasure.

Why do you get up? (*)

—Because I must (*tengo que*) go (†).

So soon?

—It is already four o'clock, and at five I must be at the steam-boat (*vapor*).

My mother will be very sorry (‡) not to have seen you.

—I should be very happy (§) to see her; but, to-day, I must deprive myself of this pleasure. Good bye.

Pleasant journey to you.

—Thank you.

(*) To get up—*levantarse* (*Gram. Nos. 229, 250*).

(†) When the place where we go is not expressed, the verb *ir* requires the reciprocal pronoun.

(‡) To be sorry—*sentir*.

(§) To be happy—*alegrarse*.

To write a letter.

John Smith, Esq.
Havana.

New York, June 19th, 1843.

My dear Sir :

I take (*Me tomo*) the liberty of recommending to you Mr. James Curtis, the bearer (*Gram.* No. 320) of this letter (*de la presente. Gram.* Nos. 303, 304) and (*Gram.* No. 261) an intimate friend of mine (*Gram.* No. 238), who intends (*se propone*) to stay some months in your (*esa. Gram.* No. 71 *) city, with the object of learning the Spanish language.

Whatever kindness (*fineza*) you may think proper (*vd. tenga á bien*) to bestow on him (*dispensarle*) will exceedingly oblige (*se lo estimará muchísimo*)

Your obedt. Servt.,

George King.

Monday, July 20th, 1843.

Dear Madam :

Wishing to have the pleasure of seeing you, I hope you will have the kindness (*bondad*) to (*de*) tell me where I shall be able (*podré*) to meet you to-morrow, at six o'clock in (*de*) the afternoon.

Truly yours,

Caroline Hull.

SECTION THIRD.

PHRASES AND WORDS WHICH FREQUENTLY OCCUR IN COMMON CONVERSATION.

AL LEVANTARSE DE LA CAMA.	WHEN RISING FROM BED.
<i>Frasquito, está usted aún en cama ?</i>	Frank, are you in bed still.
<i>Duerme usted ?</i>	Do you sleep ?
<i>Despierte.</i>	Awake.
<i>Es usted muy dormilon.</i>	You are a great sleeper.
<i>No está aún despierto ?</i>	Are you not awake yet ?
<i>Levántese pronto.</i>	Rise soon.
<i>Es hora ya de levantarse ?</i>	Is it already time to rise ?
<i>Sin duda lo es.</i>	It is so undoubtedly.
<i>Luego darán las siete.</i>	{ Seven o'clock will presently strike.
<i>Que vergüenza estar á estas horas en cama !</i>	What a shame to be at this hour in bed !
<i>Me recogí anoche muy tarde.</i>	I retired very late last night.
<i>Velé hasta media noche.</i>	I sat up till midnight.
<i>No he podido levantarme mas pronto.</i>	I have not been able to rise sooner.
<i>Como ha pasado usted la noche ?</i>	How have you passed the night ?
<i>No he dormido bien.</i>	I have not slept well.
<i>En toda la noche no he cerrado los ojos.</i>	I have not closed my eyes in the whole night.
<i>Usted se acuesta demasiado tarde.</i>	{ You go to bed too late.

<i>Vamos, despache usted.</i>	Come, make haste.
<i>Porqué no se da usted prisa?</i>	Why do you not make haste?
<i>Cuidado.</i>	Take care.
<i>Se caerá usted.</i>	You will fall.
<i>Por poco se cae.</i>	You come near falling.
<i>Acérquese á la lumbre.</i>	Draw near the fire.
<i>Abríguese bien.</i>	Clothe yourself warm.
<i>Se resfriará usted.</i>	You will catch cold.
<i>Vístase luego.</i>	Dress yourself directly.
<i>Péñese.</i>	Comb your hair.
<i>Póngase las medias.</i>	Put on your stockings.
<i>Cálcese los zapatos.</i>	Put on your shoes.
<i>Lávase las manos, la boca y la cara.</i>	Wash your hands, your mouth and your face.
<i>Límpiese los dientes.</i>	Clean your teeth.
<i>Póngase la bata.</i>	{ Put on your morning gown.
<i>Ayúdeme usted.</i>	Help me.
<i>Acabó usted ya?</i>	Have you already done?
<i>Aún no.</i>	Not yet.
<i>Que pesado es usted!</i>	How tedious you are?
<i>Tenga un poco de paciencia.</i>	Have a little patience.
<i>Hace media hora que han tocado la campanilla.</i>	It is half an hour since the bell rung.
<i>Vamos, pues, ya estoy listo.</i>	{ Let us go, then, I am ready now.

<i>Alcoba,</i>	alcove.	<i>lavamanos,</i>	washing-stand.
<i>cama,</i>	bed.	<i>jarro,</i>	pitcher.
<i>armazon de cama,</i>	bedstead.	<i>aljofaina,</i>	basin.
<i>almohada,</i>	pillow.	<i>toalla,</i>	towel.
<i>funda de almohada,</i>	pillow-case.	<i>jabon,</i>	soap.
<i>sábanas,</i>	sheets.	<i>navaja,</i>	razor.
<i>cobertor,</i>	counterpane.	<i>tijeras,</i>	scissors.
<i>colcha,</i>	quilt.	<i>espejo,</i>	looking-glass.
<i>manta,</i>	blanket.	<i>peine,</i>	comb.
<i>colchon,</i>	mattress.	<i>peinador,</i>	combing cloth.
<i>colchon de plumas,</i>	feather-bed	<i>chinelas,</i>	slippers.
<i>jergon,</i>	straw-bed.	<i>bata,</i>	morning-gown.

DEL ALMUERZO.

*Buenos dias, señores.**Buenos dias, caballero.**Que quiere usted para almorzar?**Lo que usted guste.**Quiere usted pan con manteca, molletes calientes, leche, chocolate?**Gracias, no soy aficionado al chocolate.**Pues dígame usted lo que mas le gusta.**Quiere tomar café?**Con tal que no le cause á usted demasiada molestia.**Muchacho, trae la cafetera y ponla al fuego.**El café está en la mesa.**Quiere usted tostadas ó pan?**Suplico á usted que haga como si estuviese en su propia casa.**Le aseguro que no hago cumplimientos.**Permítame que le dé un poco de jamon.**Con mucho gusto.**Pruebe este té que lo hallará delicioso.**Lo encuentro algo fuerte.**Que tiempo hace esta mañana?**Hace un tiempo hermoso.**Piensa usted salir, Paquita?*

TO BREAKFAST.

Good morning, gentlemen.

Good morning, Sir.

What will you have for breakfast?

Whatever you please.

Will you have bread and butter, hot rolls, milk, chocolate?

I thank you, I am not fond of chocolate.

Then tell me what you like best.

Will you have some coffee?

Provided it don't give you too much trouble.

Boy, bring the coffee-pot and set it on the fire.

The coffee is on the table.

Will you have toast or bread?

Pray make yourself at home.

I assure you I make no compliments.

Allow me to give you some ham.

With pleasure.

Try this tea, you will find it delicious.

I think it is rather strong.

How is the weather this morning?

It is very fine weather.

Do you intend to go out, Miss Fanny?

¿Yo tengo que hacer algunas visitas.

¿Le permite usted que la acompañe?

¿Yo tengo inconveniente.

Me voy á vestir y vuelvo en un instante.

Muy bien, aquí me encontrará usted.

Yes; I have to make some calls.

May I have the pleasure to accompany you?

I have no objection.

I go to dress and will return presently.

Very well, you will find me here.

<i>Pan,</i>	Bread,
<i>pan blanco,</i>	white bread
<i>pan bazo,</i>	brown bread
<i>pan de centeno,</i>	rye bread.
<i>pan casero,</i>	home-made bread.
<i>pan fresco,</i>	fresh bread.
<i>pan duro,</i>	stale bread.
<i>coigaja,</i>	crumb.
<i>corteza,</i>	crust.
<i>coza,</i>	cup.
<i>platillo,</i>	saucer.
<i>cuchara,</i>	spoon.
<i>cuchillo,</i>	knife.
<i>tenedor,</i>	fork.

<i>huevos,</i>	eggs.
<i>huevos duros,</i>	hard eggs.
<i>huevos blandos,</i>	soft eggs.
<i>huevos frescos,</i>	fresh eggs.
<i>huevos estrellados,</i>	fried eggs.
<i>huevos cocidos,</i>	boiled eggs.
<i>tortilla,</i>	omelet.
<i>jamon,</i>	ham.
<i>picadillo,</i>	hash.
<i>azúcar,</i>	sugar,
<i>azucarero,</i>	sugar-pot.
<i>tetera,</i>	tea-pot.
<i>cafetera,</i>	coffee-pot.
<i>chocolatera,</i>	chocolate-pot.

DEL VESTIRSE.

Las ocho...

El barbero.

Las nueve...

El peluquero.

Las diez...

El sastre.

El sastre no viene.

Maldito sastre!

Las once...

Aquí está.

Señor maestro, trae vd. mi vestido?

Si señor; aquí está.

OF DRESSING ONESELF.

Eight o'clock...

The barber.

Nine o'clock...

The hair dresser.

Ten o'clock...

The tailor.

The tailor does not come

Confounded tailor!

Eleven o'clock...

Here he is.

Master, do you bring my suit of clothes?

Yes Sir; here it is.

<i>Le estaba aguardando ;</i>	I was waiting for you ; try
<i>pruébemelo.</i>	it on me.
<i>Quiere vd. probarse la ca-</i>	} Will you try the coat?
<i>saca ?</i>	
<i>Veamos si está bien hecha,</i>	Let us see if it is well made.
<i>Creo que le gustará á vd.</i>	I believe it will please you
<i>Me parece muy larga,</i>	It seems to me very long.
<i>Ya no se llevan tan cortas</i>	They do not wear them
<i>como ántes,</i>	now so short as formerly.
<i>Se usan largas ahora,</i>	They wear them long now.
<i>Abotóneme vd.</i>	Button me.
<i>Me ajusta demasiado,</i>	It is too tight.
<i>Es preciso que ajuste bien,</i>	It ought to fit very close.
<i>Este vestido le coje muy</i>	} This fits your shape very
<i>bien el talle,</i>	
<i>No son las mangas dema-</i>	Are not the sleeves too long
<i>siado largas y anchas ?</i>	and too wide ?
<i>No señor, van muy bien.</i>	No Sir, they fit very well.
<i>Los pantalones son dema-</i>	} The pantaloons are too
<i>siado angostos y cortos,</i>	
<i>Es la moda,</i>	It is the fashion.
<i>Déme el chaleco,</i>	Give me the vest.
<i>Le va muy bien este vesti-</i>	} This suit becomes you very
<i>do,</i>	
<i>Me compró vd. las ligas</i>	Did you buy me the gar-
<i>como le dije ?</i>	ters as I told you ?
<i>Si señor, aquí están,</i>	Yes Sir, here they are.
<i>Estas medias no se avienen</i>	} These stockings do not
<i>con los pantalones,</i>	
<i>Muchacho ¿ ha venido el</i>	Boy, has the shoemaker
<i>zapatero ?</i>	come ?
<i>No Señor, no ha venido,</i>	No Sir, he has not come.
<i>Corre pues á su casa y di-</i>	} Run then to his house,
<i>le que me traiga mis za-</i>	
<i>patos,</i>	and bid him bring my
<i>Aquí está le encontré en el</i>	shoes.
<i>camino.</i>	Here he is, I met him on
<i>Son estos mis zapatos ?</i>	his way.
	Are these my shoes ?

Si señor.

*Están muy ajustados,
Se ensancharán lleván-
los,*

Lo dudo,

*Muchacho, tráeme un pa-
ñuelo,*

*Vete á ver si Doña Pa-
quita está en la sala,*

Si señor, que está,

*Señorita, vd. perdone que
la haya hecho aguardar
tanto,*

Sobra tiempo,

No son las doce todavía,

*Señor, la berlina está á la
puerta,*

A don le iremos primero ?

*A casa de Pepita, Calle
Cuarta, número . . .*

Yes Sir.

They are very tight.

They will stretch by wear-
ing them.

I doubt it.

Boy, bring me a handker-
chief.

Go and see if Miss Fanny
is in the parlour.

Yes Sir, she is there. 哥

Miss Fanny, pardon me if
I have kept you await-
ing so long.

We have plenty of time.

It is not quite twelve.

Sir, the chaise is at the
door.

Where shall we go first ?

To Miss Pepita's, Fourth
Street, Number . . .

<i>Sombrero,</i>	hat.
<i>camisa,</i>	shirt.
<i>cuello,</i>	collar.
<i>pechera,</i>	bosom.
<i>vuelos,</i>	ruffles.
<i>vueltas de encaje,</i>	lace ruffles.
<i>mangas,</i>	sleeves.
<i>puño,</i>	wristband.
<i>calzoncillos,</i>	drawers.
<i>pantalones,</i>	pantaloon.
<i>tirantes,</i>	suspenders.
<i>corbata,</i>	cravat.
<i>corbatín,</i>	stock.
<i>chaleco,</i>	vest.
<i>casaca or frac,</i>	dress coat.
<i>levita,</i>	frock coat.
<i>sobretudo,</i>	overcoat.
<i>capa,</i>	cloak.
<i>capote,</i>	great coat.
<i>medias,</i>	stockings.
<i>ligas,</i>	garters.

<i>sombrero,</i>	bonnet.
<i>camisa,</i>	chemise.
<i>collar,</i>	necklace.
<i>zarcillos,</i>	ear-rings.
<i>tocado,</i>	hair dress.
<i>rizos,</i>	curls.
<i>brzaletes,</i>	bracelets.
<i>aderezo de dia-</i>	} a set of dia-
<i>mantes,</i>	
<i>cotilla,</i>	stays.
<i>zagalejo,</i>	under petticoat.
<i>enaguas, white</i>	upper petticoat.
<i>saya,</i>	skirt.
<i>basquiña,</i>	black petticoat.
<i>guardapiés,</i>	silk petticoat.
<i>palatina,</i>	tippet.
<i>jubon,</i>	spencer.
<i>corpiño,</i>	bodice.
<i>mantilla,</i>	mantilla.
<i>chal,</i>	shawl.
<i>capotillo,</i>	mantle.

<i>botas,</i>	boots.	<i>delantal,</i>	apron.
<i>zapatos,</i>	shoes.	<i>tocador,</i>	toilet.
<i>escarpines,</i>	pumps.	<i>ramillete,</i>	bouquet.
<i>botines,</i>	gaiters.	<i>guirnalda,</i>	wreath.
<i>trabillas,</i>	straps.	<i>costurera,</i>	seamstress.
<i>zapatos de goma</i>	} india rubber	<i>modista,</i>	dress-maker.
<i>elástica,</i>		<i>chapines,</i>	clogs.
<i>paraguas,</i>	umbrella.	<i>chanclos,</i>	pattens.
<i>baston,</i>	cane.	<i>sombrilla,</i>	shade.
<i>anteojos,</i>	spectacles.	<i>abanico,</i>	fan.
<i>guantes,</i>	gloves.	<i>manguito,</i>	muff.
<i>cartera,</i>	pocket-book.	<i>agujas,</i>	needles.
<i>lapicero,</i>	pencil case.	<i>alfileres,</i>	pins.
<i>tarjeta,</i>	card.	<i>acerico,</i>	pincushion.
<i>cepillo,</i>	brush.	<i>tijeras,</i>	scissors.
<i>escobilla,</i>	clothes broom.	<i>dedal,</i>	thimble.

DE UNA VISITA.

OF A VISIT.

<i>Quien llama á la puerta?</i>	Who knocks at the door?
<i>Quien está ahí?</i>	Who is there?
<i>Abra vd. la puerta.</i>	Open the door.
<i>Está doña Pepita en casa?</i>	Is miss Pepita at home?
<i>No sé; iré á preguntarlo.</i>	} I don't know; I shall go to inquire.
<i>Pasen vds. adelante.</i>	
<i>Aquí está su hermano.</i>	Walk in.
<i>Buenos dias, señorita.</i>	Here is her brother.
<i>Felices*, amigo.</i>	Good morning, miss.
<i>Cuanto me alegro de ver á vds.!</i>	Good morning, my friend.
<i>Pasen vds. á la sala.</i>	} How glad I am to see you!
<i>Siéntense vds.</i>	
<i>Como está vd. Frasquita?</i>	Walk in the parlour.
<i>Buena, para servir á vd.</i>	Sit down.
<i>Y á vd., amigo, como le va?</i>	How do you do Fanny?
<i>Bien, como siempre.</i>	Very well, I thank you.
<i>Me alegro mucho.</i>	And how is it with you, my friend.
	Very well, as usual.
	I am very glad of it.

* *Días*, is understood.

- Como está su señora hermana?* } How is your sister?
No tiene novedad. } She is very well.
Hela aquí que viene. } Here she is coming.
Señorita á los piés de vd. } Good morning, miss.
Beso á vd. la mano, caballero. } Good morning, Sir.
Como se halla vd. amiga? } How do you find yourself, my friend?
Así, así, } So so.
No he podido dormir en toda la noche. } I have not been able to sleep the whole night.
A mí me ha sucedido lo mismo. } The same has happened to me.
Esto es efecto del calor. } That is the effect of the heat.
Que noticias tenemos? } What are the news?
No sé ninguna. } I know of none.
Ha leído vd. los periódicos? } Have you read the newspapers?
Si señor, pero no traen nada de particular. } Yes Sir, but there is nothing particular in them.
Fué vd. anoche al teatro? } Did you go to the theatre last night?
No fui porque llovía. } I did not go because it was raining.
Es vd. aficionada á la música? } Are you fond of music?
Muchísimo. } Very much.
Toca vd. el piano? } Can you play on the piano?
No señor. } No sir.
Canta vd.? } Do you sing?
Un poco. } A little.
Que lástima que no tengamos ópera! } What a pity that we have no opera!
Si señor, es mucha lástima. } Yes sir, it is a great pity.
Que! se van vds. ya? } What! are you going already?

<i>Estamos de prisa.</i>	We are in a hurry.
<i>Me temo que llueva.</i>	I am afraid it will rain.
<i>Son las dos y media y comemos á las tres.</i>	It is half past two and we dine at three.
<i>No importa comerán con nosotros.</i>	No matter, you will dine with us.
<i>De veras, no podemos.</i>	Indeed, we cannot.
<i>Tengo mucho que hacer.</i>	I have a great deal to do
<i>No pueden vds. esperar un poco?</i>	} Can't you wait a little?
<i>Imposible; un caballero nos aguarda á la puerta.</i>	
	} Impossible; a gentleman is waiting for us at the door.
<i>Nos volveremos á ver.</i>	We shall see you again.
<i>Vuelvan vds. pronto.</i>	Call again soon.
<i>No se hagan vds. tan extraños.</i>	Don't make yourselves so much like strangers.
<i>Vengan á menudo.</i>	Call often
<i>Ahora toca á vds. el visitarnos.</i>	Now it is for you to call on us.
<i>Lo haremos con mucho gusto.</i>	We shall do it with pleasure.
<i>Muchas memorias á su señora tía.</i>	Remember me to your aunt.
<i>Póngame vd. á los piés de su señora.</i>	Present my respects to your lady.
<i>Muchas expresiones á Juanita.</i>	Many compliments to Jinny.
<i>Quedará vd. servida.</i>	I will with pleasure
<i>Un beso á Carlitos.</i>	Give a kiss to Charley.
<i>No fallaré.</i>	I will not fail.
<i>Estimo mucho esta visita.</i>	I thank you for this visit
<i>Beso á vd. la mano.</i>	Your most obedient.
<i>A los piés de vd.</i>	Good morning, miss.
<i>Vaya vd. con Dios.</i>	Good bye.
<i>Páselo vd. bien.</i>	Farewell

<i>muebles,</i>	furniture.	<i>morillos,</i>	andirons.
<i>canapé,</i>	couch.	<i>reja,</i>	grate.
<i>sofá,</i>	sofa.	<i>biombo,</i>	screen.
<i>sillas,</i>	chairs.	<i>estufa,</i>	stove.
<i>silla poltrona,</i>	easy chair.	<i>treta,</i>	trick.
<i>silla de respaldo,</i>	arm chair.	<i>patraña,</i>	hoax.
<i>silla de mecerse,</i>	rocking chair.	<i>bambolla,</i>	vainboast } hum-
<i>cómoda,</i>	bureau.	<i>trápala,</i>	babbler, } bug.
<i>alfombra,</i>	carpet.	<i>éxito,</i>	success.
<i>fuego,</i>	fire.	<i>chasco,</i>	disappointment
<i>badil,</i>	fire-shovel.	<i>cita,</i>	appointment.
<i>guarda-fuego,</i>	fender.	<i>compromiso,</i>	engagement.
<i>repisa de la</i>	} mantel-piece.	<i>disculpa,</i>	apology.
<i>chimenea,</i>		<i>elegante,</i>	fashionable.
<i>soplador,</i>	blower.	<i>moda,</i>	fashion.
<i>fuelles,</i>	bellows.	<i>cortedad,</i>	bashfulness.
<i>tenazas,</i>	tongs.	<i>corto de genio,</i>	bashful.
<i>hurgon</i>	poker.	<i>desvergonzado,</i>	impudent.
<i>hogar,</i>	earth.	<i>importuno,</i>	troublesome.

DE LA COMIDA.

AT DINNER.

<i>Señora, la comida está</i>	}	Dinner is ready, madam.
<i>pronta.</i>		
<i>Sr. Calton, quiere vd. dar</i>	}	Mr. Calton will you give
<i>el brazo á la señorita</i>		
<i>Maplesone ?</i>		your arm to Miss Maplesone ?
<i>Con mucho gusto.</i>		With pleasure.
<i>Gracias.</i>		Thank you.
<i>Sopa para la Sra. Maplesone.</i>	}	Soup for Mrs. Maplesone.
<i>Me permite vd. que le sirva</i>		
<i>de este pescado ?</i>		Shall I help you to some of this fish ?
<i>Muy poco, si vd. gusta.</i>		If you please, very little.
<i>Oh ! basta. Gracias.</i>		Oh ! plenty. Thank you.
<i>Muchacho, trae pan.</i>		Boy, bring some bread
<i>Da de beber al señor.</i>	}	Give this gentleman something to drink.
<i>Gusta vd. de este cocido ?</i>		
	}	Do you like some of this boiled meat ?

<i>Quiere vd. carnero, vaca ó ternera?</i>	Will you have mutton, beef, or veal?
<i>Lo que vd. quiera.</i>	Just as you please.
<i>Asado, ó cocido?</i>	Roast, or boiled?
<i>Para mí es todo uno.</i>	It is all one to me.
<i>Córteme vd. un poco de vaca.</i>	Cut me a little beef.
<i>Le daré á vd. brazuelo, ó pierna de carnero?</i>	Shall I help you to some of the shoulder, or leg of mutton?
<i>Mas quiero un poco del lomo de ternera.</i>	I would rather have a slice of the loin of veal.
<i>Vd. no come.</i>	You eat nothing.
<i>Perdone vd., yo como bien.</i>	Pardon me, I eat very well.
<i>Quite ese plato y venga otro.</i>	Take away this dish, and bring another.
<i>Coma vd. algunos rábanos para aguzar el apetito.</i>	Eat some radishes in order to sharpen the appetite.
<i>Ahí tiene vd. zanahorias, chirivías, nabos, y berzas.</i>	There are carrots, parsneps, turnips and cabbage.
<i>Hágame vd. el favor de un poco de morcilla.</i>	Please to let me have a little of the black pudding.
<i>No es vd. muy comedor.</i>	You are a poor eater.
<i>Pero aún no ha bebido vd.</i>	But you have not drank yet.
<i>Destape esa botella.</i>	Uncork that bottle.
<i>Deme vd. el tirabuzon.</i>	Give me the corkscrew.
<i>Probemos el vino.</i>	Let us try the wine.
<i>Señora, brindo por la salud de vd.</i>	Madam, I drink your health.
<i>Se lo estimo mucho.</i>	I thank you, sir.
<i>Quite vd. todo esto de la mesa.</i>	Take away all this from the table.
<i>Sirvan el segundo servicio.</i>	Serve up the second course.
<i>Sabe vd. trinchar?</i>	Do you know how to carve?
<i>Trincho medianamente.</i>	I carve pretty well.
<i>Quiere vd. que le sirva de este capon, de los pollos, de estas perdices, ó de esas gallinetas?</i>	Shall I help you to some of this capon, of the chickens, of these partridges, or of those woodcocks?

<i>Que prefiere vd., un alon ó una pierna ?</i>	Which do you like best, the wing or the leg ?
<i>No tengo mas apetito.</i>	I have no more appetite.
<i>Vaya este plato al rededor de la mesa.</i>	Let this dish go round the table.
<i>Ya ve vd señor, como nos tratamos.</i>	} You see, sir, how we fare.
<i>Dénos salsa.</i>	
<i>Tome vd. mostaza.</i>	Give the sauce here.
<i>Que le parece de esta lengua de buey ?</i>	Take some mustard.
<i>Pruebe vd. el picadillo, ó el guisado.</i>	What do you think of this neat's tongue ?
<i>Que tal le parece esta empanada de pichones ?</i>	Try some of the minced meat, or the fricassee.
<i>Está muy buena, y bien sazónada.</i>	How do you like this pigeon pie ?
<i>A todos sirve vd., y se olvida de sí mismo.</i>	It is very fine, and well-seasoned.
<i>Pruebe vd. estas alcachofas.</i>	You help every body, but you forget yourself.
<i>Tome un poco del estofado.</i>	} Try these artichokes.
<i>Este es el mejor plato de la mesa.</i>	
<i>Aún no se le ha llegado.</i>	} Take a little of this stewed meat.
<i>Voy pues á probar de él.</i>	
<i>Echemos un traguito de vino.</i>	This is the best dish at table.
<i>Vaya enhora buena.</i>	It has not been touched yet.
<i>Bebamos todos.</i>	I am going then to try it.
<i>Este vino es exquisito.</i>	Let us take a glass of wine.
<i>Llene vd. su copa.</i>	With all my heart.
<i>Vengan los postres.</i>	Let us drink all around.
<i>Coma vd. de este manjar blanco.</i>	This is excellent wine.
<i>Le gusta á vd. la tortilla.</i>	Fill your glass.
<i>Vamos, un poquito de natillas.</i>	Bring the desert.
	Eat a little of this blanc-mange.
	Do you like the omelet ?
	} Come, take a little custard.

<i>Da un plato limpio al señor.</i>	Give a clean plate to the gentleman.
<i>Tome vd. un pastelillo.</i>	Take a little tart.
<i>Estos pastelillos son muy sabrosos.</i>	These tarts are very savoury.
<i>Solo están demasiado tostados.</i>	They are only baked a little too much.
<i>Esta pasta es muy ligera y bien hecha.</i>	The paste is very light and well made.
<i>Muchacho, un poco de vino.</i>	Boy, a little wine.
<i>No eche vd. tanto.</i>	Don't pour out so much.
<i>Ahora un pedacito de queso.</i>	Now a small bit of cheese.
<i>Tome vd. dos ó tres aceitunas.</i>	} Take two or three olives.
<i>Estas aceitunas son muy buenas.</i>	
<i>Ahí tiene vd. almendras, pasas, avellanas, y alfonsigos.</i>	} These olives are very fine.
<i>Un pedacito de esa mermelada.</i>	} There are some almonds, raisins, filberts and pistachios.
<i>Tenemos manzanas, peras, duraznos, nisperos, membrillos, ciruelas, é higos.</i>	A small piece of that marmalade.
<i>Que bellos postres !</i>	We have apples, pears, nectarines, medlars, quinces, plums, and figs.
<i>Ha reunido vd. las frutas mas exquisitas de la estacion.</i>	What a fine desert !
<i>Siento no tengamos algo mejor.</i>	You have collected the most exquisite fruits of the season.
<i>Caspita ! me olvidaba del café.</i>	I am sorry we have nothing better.
<i>Venga el café.</i>	Mercy ! I was forgetting the coffee
<i>Vamos, una copita de licor tras del café.</i>	Bring the coffee.
<i>Quiere vd. fumar un tabaco ?</i>	Come, a little glass of liquor after the coffee.
	} Will you smoke a segar ?

Los tabacos son muy fuertes, The segars are very strong,
déme vd. un cigarrillo. give me a paper segar.
Trae candela. Bring some light.

<i>aparador,</i>	side-board.	<i>vinagrera,</i>	vinegar-cruet.
<i>mesa,</i>	table,	<i>vinagreras,</i>	casters.
<i>manteles,</i>	table-cloth.	<i>escudilla,</i>	porringer.
<i>servilleta,</i>	napkin,	<i>copa,</i>	glass.
<i>plato,</i>	dish,	<i>vaso,</i>	tumbler.
<i>ensaladera,</i>	salad-dish.	<i>garrafa,</i>	decanter.
<i>salero,</i>	salt-cellar.	<i>loza,</i>	delf ware.
<i>pimentero,</i>	pepper-box,	<i>plata labrada,</i>	plate.
<i>frasquito para</i>	} mustard-pot.	<i>servicio de</i>	} set of china.
<i>mostaza,</i>		<i>porcelana,</i>	
<i>aceitera,</i>	oil-cruet.	<i>vasija para leche,</i>	milk-pot.

<i>sopa,</i>	soup.	<i>costillas de</i>	} mutton-chops.
<i>potaje,</i>	mess of por-	<i>carnero,</i>	
	ridge.	<i>pierna de car-</i>	} leg of mutton.
<i>cocido,</i>	boiled meat.	<i>nero,</i>	
<i>asado,</i>	roast meat.	<i>piés de carnero,</i>	sheep's trotters
<i>cubierto,</i>	course.	<i>riñones,</i>	kidneys.
<i>guisados,</i>	high - seasoned	<i>cordero,</i>	lamb.
	meat.	<i>puerco,</i>	pork.
<i>pajarillos,</i>	small birds.	<i>tocino,</i>	bacon.
<i>fricasé,</i>	fricasee.	<i>jamón,</i>	ham.
<i>alimento,</i>	food.	<i>salchicha,</i>	sausage.
<i>vaca,</i>	beef.	<i>pastel,</i>	pie.
<i>tajadas de vaca</i>	*beef-steak.	<i>gallina,</i>	fowl.
<i>ternera,</i>	veal.	<i>relleno,</i>	stuffing.
<i>menudo de ter-</i>	} calf's pluck.	<i>caza,</i>	game.
<i>nera,</i>		<i>salsa,</i>	gravy.
<i>carnero,</i>	mutton.	<i>pierna,</i>	leg.

<i>alon,</i>	wing.	<i>queso,</i>	cheese.
<i>rabadilla,</i>	rump.	<i>manteca,</i>	butter.
<i>higadillo,</i>	liver.	<i>biscochos,</i>	biscuits.
<i>sal,</i>	salt.	<i>dulces,</i>	sweetmeats.
<i>pimienta,</i>	pepper.	<i>bollos, bizcocho,</i>	cakes.
<i>vinagre,</i>	vinegar.	<i>buñuelos,</i>	fritters.
<i>aceite,</i>	oil.	<i>fruta en almíbar,</i>	stewed-fruit.
<i>mostaza,</i>	mustard:	<i>pastelería,</i>	pastry.
<i>pepinos,</i>	cucumbers:	<i>jalea,</i>	jelly.

* Asadas en parrillas

<i>setas,</i>	mushrooms.	<i>grajea,</i>	sugar plums.
<i>canela,</i>	cinnamon.	<i>golosinas,</i>	dainties.
<i>clavo,</i>	cloves.	<i>crema, natillas,</i>	cream.
<i>nuez moscada,</i>	nutmeg.	<i>leche,</i>	milk.
<i>especias,</i>	spices.	<i>papilla,</i>	pap.
<i>salsa,</i>	sauce.	<i>caldo,</i>	broth.
<i>postres,</i>	dessert.	<i>barquillos,</i>	sweet-wafers.

<i>pescado de mar,</i>	sea-fish.	<i>aleta,</i>	fin.
<i>pescado de</i>	} fresh-water-fish	<i>escama,</i>	scale.
<i>agua dulce,</i>		<i>concha,</i>	shell.
<i>marisco,</i>	shell-fish,	<i>leche de pescado,</i>	milt.
<i>anchova,</i>	anchovy.	<i>huevos de pes-</i>	} spawn.
<i>anguila,</i>	eel.	<i>cado,</i>	
<i>sollo,</i>	pike.	<i>espinas,</i>	bones,
<i>sábalo,</i>	shad.	<i>carpa,</i>	carp.
<i>congrejo,</i>	crab.	<i>tenca,</i>	tench.
<i>longosta,</i>	lobster.	<i>gobio,</i>	gudgeon.
<i>arengue salado,</i>	salt-herring.	<i>salmon,</i>	salmon.
<i>ostra,</i>	oyster.	<i>doradilla,</i>	gilt back.
<i>almeja,</i>	muscle,	<i>lenguado,</i>	sole.
<i>lamprea,</i>	lamprey.	<i>pescado de</i>	} John Dory.
<i>alacha,</i>	mackerel.	<i>Sun Pedro,</i>	
<i>bacalao,</i>	codfish.	<i>sardina,</i>	pilchard.
<i>perca,</i>	perch.	<i>raya,</i>	thornback.
<i>trucha,</i>	trout.	<i>atun,</i>	tunny-fish.
<i>boca,</i>	mouth.	<i>agallas,</i>	gills.

<i>espinacas,</i>	spinage.	<i>raíces, plantas,</i>	roots, plants.
<i>ajos,</i>	garlic.	<i>bretones,</i>	sprouts.
<i>espárragos,</i>	asparagus.	<i>verduras, hor-</i>	} greens.
<i>remolacha,</i>	beet.	<i>taliza,</i>	
<i>zanahorias,</i>	carrots.	<i>coliflor,</i>	cauliflower.
<i>apio,</i>	celery.	<i>brócoli,</i>	brocoli.
<i>berza,</i>	cabbage.	<i>yerba buena,</i>	mint.
<i>calabaza,</i>	pumpkin.	<i>tomillo,</i>	thyme.
<i>berros,</i>	cresses.	<i>acelgas,</i>	white beets.
<i>lechuga,</i>	lettuce.	<i>tomates,</i>	tomatoes.
<i>nabo,</i>	turnip.	<i>pimientos,</i>	capsicums.
<i>cebollas,</i>	onions.	<i>alcachofa,</i>	artichoke.
<i>acedera,</i>	sorrel.	<i>cardo,</i>	thistle.
<i>habas,</i>	beans.	<i>borraja,</i>	borrage.
<i>judías,</i>	kidneybeans.	<i>perifollo,</i>	chervil.
<i>guisante,</i>	pea.	<i>escarola,</i>	endive.
<i>perejil,</i>	parsley.	<i>chicoria,</i>	succory.

<i>patata,</i>	potatoe.	<i>hinojo,</i>	fennel.
<i>cria lilas de</i> }	truffle.	<i>lúpulos,</i>	hops.
<i>tierra,</i>		<i>ruda,</i>	rue.
<i>pueros,</i>	leeks.	<i>salvia,</i>	sage.
<i>verdolaga,</i>	purslain.	<i>mejorana,</i>	sweetmarjoram
<i>sisimbrio,</i>	horseradish.	<i>flamenguillas,</i>	marigolds.
<i>rábanos,</i>	radishes.	<i>manzanilla,</i>	camomille
<i>zizñas,</i>	tares.	<i>malvas,</i>	mallows.
<i>algarrobas,</i>	vetches.	<i>torongil,</i>	balm.
<i>amapolas,</i>	poppies.	<i>polco,</i>	pe day-royal.
<i>arroz,</i>	rice.	<i>yerba caña,</i>	g sundsel.
<i>maíz,</i>	Indian wheat.	<i>espliego,</i>	lavender.
<i>garbanzos,</i>	Spanish peas.	<i>legumbres,</i>	vegetables.
<i>lentejas,</i>	lentils.		

<i>fruta,</i>	fruit.	<i>fresa,</i>	strawberry.
<i>fruta temprana,</i>	forward fruit.	<i>frambuesa,</i>	rasberry.
<i>fruta tardía,</i>	late fruit.	<i>piña,</i>	pine-apple.
<i>ciruelas,</i>	plums.	<i>membrillo,</i>	quince.
<i>melocoton,</i>	peach.	<i>ciruela pasa,</i>	prune.
<i>albaricoque,</i>	apricot.	<i>pasas,</i>	raisins.
<i>manzana,</i>	apple.	<i>almendra,</i>	almond.
<i>pera,</i>	pear.	<i>avellana,</i>	hazel-nut.
<i>cereza,</i>	cherry.	<i>limon.</i>	lemon.
<i>nutz,</i>	nut.	<i>dátil,</i>	date.
<i>castaña,</i>	chesnut.	<i>higo,</i>	fig.
<i>grosella,</i>	currant.	<i>mora,</i>	mulberry
<i>naranja,</i>	orange.	<i>nispero,</i>	medlar.
<i>melon,</i>	melon.	<i>acc tuna,</i>	olive.
<i>sandía,</i>	water-melon.	<i>zarzamora,</i>	blackberry.
<i>ucas,</i>	grapes.	<i>uva espina,</i>	gooseberry.
<i>racimo de uvas,</i>	bunch of grapes.		

<i>agua,</i>	water.	<i>vino de Oporto,</i>	Port wine.
<i>cerveza,</i>	beer.	<i>vino agrio,</i>	sour wine.
<i>cerveza floja,</i>	small beer.	<i>té,</i>	tea.
<i>rom.</i>	rum.	<i>té negro,</i>	black tea.
<i>aguardiente,</i>	brandy.	<i>té verde,</i>	green tea.
<i>sidra,</i>	cider.	<i>chocolate.</i>	chocolate.
<i>ponche,</i>	punch.	<i>café,</i>	coffee.
<i>vino,</i>	wine.	<i>cordial,</i>	cordial.
<i>vino nuevo,</i>	new wine.	<i>bebida,</i>	drink.
<i>vino añejo,</i>	old wine.	<i>trago,</i>	draught.
<i>vino tinto,</i>	red wine.	<i>vaso lleno,</i>	bumper.
<i>vino blanco,</i>	white wine.	<i>almuerzo,</i>	breakfast.
<i>vino de Jerez,</i>	Sherry wine.	<i>comida,</i>	dinner.

vino de Madera, Madeira wine. *gracias*,
vino de Borgoña, Burgundy. *colacion*,
vino de Champaña Champagne. *cena*,
vino de Burdeos, claret.

grace:
 collation.
 supper.

DEL PASEO.

Muchacho,
Señor,
Mira quien llama,
Es el Sr. Póstas,
Dile que entre,
Buenas tardes, Sr. Pósta-
tas,
Buenas tardes, vecino.
Gusta vd. venir con-
migo?
A donde?
A dar un paseo,
Por donde?
Por la Bateria,
Como está el tiempo?
Hace una tarde hermosa,
Iremos en coche?
Como vd. guste,
Vamos á pié; es mas salu-
dable,
Tiene vd. razon,
Vamos, pues,
No ande vd. tan aprisa,
No puedo seguir á vd.
Vamos por aquí,
A mano derecha?
Sí, pero atravesemos pri-
mero,
Estóy sudando,
Jamas tuve tanto calor,
Descansemos un rato,

OF WALKING.

Boy.
 Sir.
 See who knocks at the door.
 It is Mr. Póstas.
 Tell him to walk in.
 Good afternoon, Mr, Pósta-
 tas.
 Good afternoon, neighbour.
 Do you wish to come
 with me?
 Where?
 To take a walk.
 Which way?
 On the Battery.
 How is the weather?
 It is a fine afternoon.
 Shall we go in a coach?
 As you please.
 Let us go on foot; it is
 healthier.
 You are in the right.
 Let us go, then.
 Don't walk so fast.
 I cannot follow you.
 Let us go this way.
 On the right hand?
 Yes; but let us cross
 first.
 I am in a perspiration
 I never felt so warm.
 Let us rest a while.

<i>Quien es ese caballero ?</i>	Who is that gentleman ?
<i>Es un ingles,</i>	He is an Englishman.
<i>Le tuve por holandes,</i>	I took him for a Dutchman.
<i>Tiene casa ?</i>	Does he keep house ?
<i>No, vive en la fonda de los Estados Unidos,</i>	No, he lives in the United States hotel.
<i>Que edad tiene ?</i>	How old is he ?
<i>Creo que tiene veinte y cinco años,</i>	He is five and twenty, I believe.
<i>No aparenta tantos,</i>	He does not look so old.
<i>Es casado ?</i>	Is he married ?
<i>No señor, es un solteron,</i>	} No, sir, he is an old bachelor.
<i>Llama vd. solteron á un jó- ven de veinte y cinco años ?</i>	
<i>Pues bien, llámeme vd. soltero,</i>	Do you call a young man of twenty-five an old bachelor ?
<i>Cuanto tiempo hace que le conoce vd. ?</i>	Well then, call him a bachelor.
<i>Cerca de tres años,</i>	How long is it since you know him ?
<i>En donde le conoció vd. ?</i>	Nearly three years.
<i>Le conocí en Madrid,</i>	} Where did you make his acquaintance ?
<i>Es bien parecido,</i>	
<i>Viste muy bien,</i>	} I got acquainted with him at Madrid.
<i>Desearia conocerle,</i>	
<i>Se lo presentaré á vd. si vd. me lo permite,</i>	} He is good looking.
<i>Se lo agradeceré á vd. mucho,</i>	
<i>Beso á vds. la mano, caballeros,</i>	} He dresses very well.
<i>Servidor de vd., Señor Liga,</i>	
	} I should like to make his acquaintance.
	} I will introduce him to you, if you allow me.
	} I will be very much obliged to you for it.
	} Good afternoon, gentlemen.
	} Your most obedient, Mr. Liga.

*Señor Póstas, permitame
vd. que le presente mi
amigo el Sr. Liga,*

*Celebro mucho tener la oca-
sion de conocer á vd.,*

*Vd. me favorece mucho,
Hace mucho tiempo que está
vd. en Nueva York?*

*Habrá unos ocho meses,
Como le prueba á vd. este
clima?*

*Muy bien hasta ahora,
Se hace tarde,
Será hora de volver á
casa,*

*No va vd. esta noche al
teatro?*

*Que funcion dan?
Se dice que representan
una pieza nueva,*

*Es comedia, tragedia ó en-
tremes?*

No, es ópera.

Opera! vamos pues,

<i>carruaje,</i>	carriage.
<i>coche,</i>	coach.
<i>berlina,*</i>	chaise.
<i>birlocho,</i>	cab.
<i>coche de alquiler,</i>	hackney coach.
<i>trineo,</i>	sleigh.
<i>caballo,</i>	horse.
<i>acera,</i>	side-walk.
<i>fuente,</i>	fountain.
<i>surtidor,</i>	jet d'eau.
<i>cascada,</i>	waterfall.
<i>arboleda,</i>	grove.
<i>prado,</i>	meadow.
<i>paisaje,</i>	landscape.
<i>canador,</i>	} harbour.
<i>glorieta,</i>	

*Mr. Póstas, allow me to in-
troduce to you my friend
Mr. Liga.*

*I am very happy to make
your acquaintance.*

You are very kind, Sir.

*How long have you been
in New-York?*

About eight months.

*How does this climate
agree with you?*

Very well, so far.

It begins to be late.

*It is about time to return
home.*

*Don't you go to the theatre
to-night?*

What is the performance?

*They say they perform a
new piece.*

*Is it a comedy, tragedy or
farce?*

No, it is an opera.

An opera! let us go then.

<i>mata,</i>	bush.
<i>arbusto,</i>	shrub.
<i>estanque,</i>	pond.
<i>arroyo,</i>	brook.
<i>gruta,</i>	grotto.
<i>bóveda,</i>	vault.
<i>polvo,</i>	dust.
<i>pantano,</i>	march.
<i>lodo,</i>	mud.
<i>portazgo,</i>	toll.
<i>mojon,</i>	mile-stone.
<i>quinta,</i>	farm.
<i>casa de campo</i>	country-seat.
<i>perspectiva,</i>	prospect.
<i>vista,</i>	view.
<i>aldea,</i>	village.

* In some parts of South America they call it *quitrin* or *volante*.

† In Madrid it is called *coche simon* or *Simon*.

DEL TEATRO.

Dí á Carlos que apronte el coche.

Ha comprado vd. los billetes?

No señor, pero los compraremos á la puerta,

Tomaremos un palco?

No, vale mas ir al patio,

Porqué?

Porqué podemos ver y oír mejor allá que en los palcos,

Hay muchísima gente,

Estamos muy apretados,

Nunca ví el teatro tan lleno,

Que tal le parece la sinfonía?

Me parece muy buena,

Repare vd. aquella señorita que está en el primer palco,

Cual? la del sombrero azul?

La misma,

Pues que?

Que es lindísima,

Y á vd. que le importa?

Nada absolutamente,

Pero ya se levanta el telon, escuchemos,

Que bien canta el tenor!

No tanto como se decia en los periódicos,

OF THE THEATRE.

Tell Charles to get the coach ready.

Have you bought the tickets?

No Sir, but we shall buy them at the door.

Shall we take a box?

No, it is better to go to the pit.

Why?

Because we can see and hear better than in the boxes.

There is a great crowd.

We are very much crowded.

I never saw the house so full.

How do you like the overture?

I think it is very fine.

Observe that young lady who is in the first box.

Which one? the one with a blue bonnet?

The same one.

What then?

She is extremely pretty.

And what is that to you?

Nothing at all.

But the curtain rises already, let us attend.

How well does the tenor sing!

Not so well as it was said in the newspapers.

<i>Las escenas son muy boni-</i>	}	The scenes are very fine.
<i>tas,</i>		
<i>El bajo tiene buena voz,</i>	}	The bass has a good voice,
<i>pero es mal actor,</i>		
<i>Que le parece á vd. la</i>	}	What do you think of the
<i>pieza?</i>		
<i>Me parece excelente y muy</i>	}	I think it is excellent and
<i>bien representada,</i>		
<i>La primera tiene mucho</i>	}	The <i>prima donna</i> is quite a
<i>partido,</i>		
<i>Por eso la aplauden tanto.</i>	}	For this reason she re-
<i>No cree vd. que lo me-</i>	}	Don't you think she de-
<i>rezca?</i>		
<i>No sé,</i>	}	I don't know.
<i>Acabóse la pieza,</i>		
<i>Quiere vd. quedarse á ver</i>	}	Will you stay to see the
<i>la pantomima?</i>		
<i>No, ya la he visto, y como</i>	}	No, I have seen it already,
<i>es tarde haremos mejor</i>		
<i>en irnos,</i>		better go away.

<i>teatro, tablas,</i>	stage.	<i>funcion, ejecu-</i>	}	performance.
<i>decoraciones,</i>	scenery.	<i>cion,</i>		
<i>bastidores,</i>	side-scenes.	<i>director, em-</i>	}	manager.
<i>cámara de có-</i>	} green-room.	<i>presario,</i>		
<i>micos,</i>		<i>apuntador,</i>	}	prompter.
<i>telon,</i>	curtain.	<i>gracioso,</i>		
<i>orquesta,</i>	orchestra.	<i>palmoteo,</i>	}	clapping.
<i>patio,</i>	pit.	<i>silvados, chifli-</i>		
<i>pulco,</i>	box.	<i>dos,</i>	}	hisses.
<i>palcos primeros,</i>	front boxes.	<i>espectáculo,</i>		
<i>palcos de lado,</i>	side boxes.	<i>beneficio, en-</i>	}	benefit.
<i>gradas, galería,</i>	gallery.	<i>trada,</i>		
<i>tragedia,</i>	tragedy.	<i>silvar,</i>	}	to hiss.
<i>comedia,</i>	comedy.	<i>aplaudir,</i>		
<i>sainete,</i>	} farce, after-	<i>levantar, ó al-</i>	}	to draw up the
		<i>zar el telon,</i>		
<i>pantomima,</i>	pantomime.	<i>bajar el telon,</i>	}	to let down or
<i>desenlace,</i>	unravelling.			
<i>actor,</i>	actor.	<i>ensayar,</i>	}	to rehearse.
<i>actriz,</i>	actress	<i>operista,</i>		

<i>criada,</i>	waiting-woman	<i>acto;</i>	act.
<i>compañía de co-</i>	company	<i>of escena,</i>	scene.
<i>micos,</i>	players.	<i>primer galan,</i>	hero.
<i>cómico,</i>	performer.		

ÁNTES DE ACOSTARSE.

BEFORE GOING TO BED.

Pues, Señor, estamos de acuerdo.

Well, Sir, we are of one accord.

Corriente.

Very well, Sir.

Me voy, porque es tiempo de recogerse.

I go, because it is time to retire.

Se recoge vd. muy temprano?

Do you retire very early?

Por lo regular á las diez.

Generally at ten o'clock.

Y á que hora se acuesta vd.?

And what time do you go to bed?

A eso de las once.

About eleven o'clock.

Con que, mañana á los ocho en punto estaré aquí sin falta.

Well then, to-morrow at eight o'clock precisely I shall be here without fail.

Muy bien. ¿Gusta vd. que le alumbré?

Very well. Shall I light you?

Sí, me hará vd. favor, porque esta escalera está muy oscura.

Yes, you will oblige me, because this staircase is very dark.

Rendido estoy de haber subido estos cinco pisos?

I am overcome in mounting these five stories

¡Gracias á Dios! he bajado el último escalon.

Thank God! I have descended the last step.

No se moleste vd. en ir mas adelante.

Don't trouble yourself in going any farther.

Abriguese vd. bien.

Clothe yourself well.

Esta noche hace un frio horroroso.

It is dreadful cold this evening.

Es muy fácil resfriarse.

It is very easy to take cold.

Quiere vd. mi capa?

Shall I give you my cloak?

Gracias, no hay necesidad.

Thank you, there is no want of it. I live a few

Estoy á un paso de aquí.

steps from here.

<i>Hasta mañana.</i>	Until to-morrow.
<i>Que vd. lo pase bien.</i>	Good night to you.
<i>Paco, ¿ha hecho vd. la cama?</i>	Frank, have you made the bed?
<i>Si Señor; pero el cuarto está muy frío. Se apagó el fuego.</i>	Yes Sir; but the room is very cold. The fire went out.
<i>No le hace; deme vd. un gorro de dormir.</i>	No matter; give me a night-cap.
<i>Ayúdeme vd. á quitar la casaca.</i>	Help me to take off my coat.
<i>Ponga vd. toda mi ropa en orden, para que la halle mañana.</i>	Place all my clothes in order, that I may find them to-morrow.
<i>Me he de levantar al despuntar del día.</i>	I must rise at day-break.
<i>Despiérteme vd. mañana temprano.</i>	Awake me early to-morrow.
<i>Se acordará vd. de despertarme?</i>	Will you remember to awake me?
<i>Si Señor, le despertaré.</i>	Yes Sir, I shall awake you.
<i>Cuidado que no falte vd.</i>	Take care, do not neglect it.
<i>Déjeme vd. dormir.</i>	Let me go to sleep.
<i>Venga vd. luego á tomar la luz.</i>	Come presently to take away the light.
<i>Llévese vd. la vela.</i>	Take away the candle.
<i>Váyase vd. ahora á su cuarto.</i>	Go now to your chamber.
<i>Buenas noches.</i>	Good night.
<i>Que vd. descanse.</i>	I wish you a good night's rest.

PART SECOND.

SPANISH GUIDE FOR COMMERCE.

SECTION FIRST.

LA BOLSA.

A TALE ON A COMMERCIAL SUBJECT.

H.

DON Honorato Buenafé, rico comerciante de una de nuestras primeras capitales, habia llegado á una edad avanzada, disfrutando por su probidad de una reputacion honrosa, y en posesion de la inmensa fortuna que le habian proporcionado sus negocios mercantiles. Satisfecha ya su noble ambicion de legar á su familia un buen nombre y un puesto distinguido en la sociedad, trató de dar grato reposo á su imaginacion en los últimos años de su vida, y al efecto liquidó sus negocios y dividiendo en dos su casa-comercio, puso al frente de cada una de ellas á uno de sus hijos, á quienes habia de antemano educado convenientemente para la carrera á que pensaba destinarles.

Ámbos jóvenes por fortuna manifestaban á ella la mayor inclinacion, al paso que ayudados de los conoci-

mientos adquiridos, prometían aplicar á su giro toda aquella inteligencia que es necesaria. El carácter sin embargo de los dos disenta notablemente, y prometía imprimir á sus negociaciones respectivas un sello peculiar.

Benigno (que así se llamaba el mayor) se distinguía por su espíritu metódico y reflexivo; pensaba mucho y obraba lentamente; pero su constancia y regularidad le aseguraban hasta cierto punto un éxito seguro aunque tardío. El cambio de frutos coloniales, el giro de letras, las anticipaciones á un precio moderado; tales eran sus negocios favoritos, y el tiempo un necesario elemento que combinaba en ellos con su interés y su inteligencia. La mas pequeña comisión, el negocio de menor cuantía, eran por él mirados con la misma atención, y con igual zelo que aquellos de primer orden. La exactitud de sus libros de caja podía servir de modelo; y el estilo de su correspondencia llevaba todo el sello de la honradez y de la formalidad. Con este sistema, si se quiere rutinario y apocado, es verdad que no duplicó en poco tiempo su capital, ni ofuscó con su brillo el nombre paterno; pero al cabo de cada año resultaba de su *balance* un progreso cierto, al paso que su reputación se aseguraba mas y mas. Para colmo de su felicidad habia escogido una esposa que le amaba tiernamente, y que participando en un todo de su buen juicio, cuidaba de dirigir noblemente aquella economía interior que los hombres solemos despreciar, y cuya falta viene á ser la lima que consume lentamente las mas sólidas fortunas.

Enrique, el otro hermano menor, estaba dotado segun se dice en el mundo, de mas elevadas miras, de mas brillantes cualidades: Su educacion tambien habia sido distinta de la de su hermano; este jamas habia salido de su país, y acostumbrado toda su vida á aquel sistema uniforme y á aquellos mismos objetos, gozaba tranquilamente de ellos. Enrique por el contrario, habia viajado mucho; habia visitado las capitales extranjeras, y las mas famosas plazas mercantiles; se preciaba de sabio economista, y como él decia gran *financiero*; tenia una selecta librería; gustaba de hablar y disputar largamente, y obraba en todo con precipitacion, que él apellidaba valor y energía.

Desde el instante en que á vuelta de cien consejos saludables recibió la emancipacion paternal y se vió al frente de su casa, trató de disponerla en un todo diversa de la de su hermano, dándola aquel estilo que habia observado en varias extranjeras, y que él llamaba *sabor europeo*. Para ello dejó á su hermano los viejos muebles, los antiguos dependientes, los inmemoriales correspondientes de la casa; y pareciéndole una capital de provincia estrecho recinto á sus gigantescas disposiciones, se trasladó á la corte, y se estableció en ella con toda la brillantez que le sugeria su exaltada imaginacion.

Desdeñando, como era de esperar, los negocios comunes, vió en las operaciones bursátiles el ancho campo adonde podria lucir los grandes recursos de su fantasía. Era precisamente la época en que recien establecida la Bolsa de Madrid se convertian á ella todos los conatos de los grandes capitalistas, y cada dia servian de objeto

á la conversacion general las inmensas fortunas realizadas en breves horas por especuladores atrevidos. Enrique, que habia sido testigo de iguales portentos en otras capitales, y en cuya imaginacion estaba siempre fija la idea de un *Roschild*, que contaba con grandes conocimientos en el juego de fondos públicos, y que ademas podia emprenderle desde luego con un mediano capital, no se descuidó un punto en ello, y desde los principios sus numerosas y osadas operaciones llamaron á su casa á todos los agentes de cambio, y su firma ó endoso fué señal obligada en todos los créditos en circulacion. En vano su experimentado padre y su prudente hermano, temerosos de tanta fortuna, le exhortaban continuamente en sus cartas á la prudencia, describiéndole este último con los mas vivos colores la felicidad que disfrutaba en su medianía, la tranquilidad de su imaginacion, las dulzuras de su vida doméstica, el respeto y cariño de sus amigos y convecinos. Enrique se contentaba con responderles el resultado de sus operaciones; que su capital se hallaba cuadruplicado, y que al vencimiento de ciertos plazos esperaba realizar diez tantos mas.

Y era así en efecto la verdad; lisonjeado por la pérfida fortuna, que, cual mujer coqueta, se complace en aturdir y sujetar con sus favores á aquel amante á quien cuenta luego sacrificar, se diria que una estrella favorable presidia á todas sus operaciones, á todos sus empeños. Los sucesos públicos que tanto influyen en el alza ó la baja de los fondos, parecia que se modelaban y desenvolvian á medida de su necesidad y de su desco; si compraba *al contado*, luego inmediatamente subia el

papel; si vendia á *plazo*, bajaba de precio para que él pudiese cumplir con ménos sacrificio. De este modo en pocos meses llegó á realizar un capital inmenso, capital suficiente á satisfacer otra ambicion que no fuera la suya.

Su lujo y sus necesidades crecian sin embargo en razon directa de su fortuna; y deseoso de asociar á ella otra por lo ménos correspondiente, contrajo matrimonio con una rica heredera y brilló por un momento con todo el esplendor que él habia imaginado en sus sueños orientales.

Si va á decir la verdad, en este estado, al parecer tan dichoso, era el hombre ménos feliz que puede imaginarse. Devorado constantemente de deseos superiores á la realidad: entregado dia y noche á combinaciones y cálculos complicados; contando las horas que le acercaban á los términos de sus contratos; pendiente de la ruína ó de la fortuna de sus co-negociantes; acosado por la multitud de propuestas de nuevos empeños; lanzado en los círculos políticos para calcular mas acertadamente los sucesos futuros; agitado, en fin, con el peso de mil compromisos, de mil responsabilidades de que pendia continuamente su completa fortuna ó su desgracia irreparable, su vida era una continuada fiebre, un perpetuo delirio, que ni el sueño podia interrumpir, ni el ruido de los festines alcanzaba á templar. ¡Miserable riqueza la que se compra á costa de la vida, y miserable el mortal que no reconoce término á su ambicion!

Pero cuando la prosperidad hubo llegado al suyo,

cuando la caprichosa fortuna dando la vuelta á su rueda dijo á su protegido ; “ Hasta aquí llegarás ; ” cuando todos los medios de su elevacion se convirtieron rapidamente en agentes de caida, ¿ como parar el torrente asolador de mil desgracias, causadas unas por imprudencia, otras por misteriosa fatalidad ? Ni ¿ como pintar el frenesí de un hombre que, mecido hasta allí por las apacibles olas, mira estrellarse su bajel á la entrada del puerto, y caer una á una todas las ilusiones de su fantasía ?

La situacion de Enrique en tales momentos entra en el número de aquellas inexplicables, y á que la pluma parece rehusarse. Baste decir que aquella brillante llama de su fortuna se apagó aún mas rapidamente que fué encendida ; que llegó un tiempo en que los cálculos mas bien dirigidos le fallaron, que las operaciones mas sencillas se volvieron en contra suya. Ni sus inmensos bienes, ni los de su esposa, ni el poderoso auxilio de su hermano (de aquel hermano á quien él despreciaba por metódico y apocado) bastaron á hacer frente á sus responsabilidades ; hasta que acosado por ellas, perseguido por sus acreedores, y conservando en su corazon un sentimiento de orgullo, desapareció de su casa y de su país, corriendo á ocultar su vergüenza al otro lado de los mares.

De este modo pasó aquel astro brillante ; de este modo se apagó su fantástico resplandor. Sintieronlo sus acreedores y comensales ; sus amigos miraron su caida con indiferencia ; sus enemigos con alegría ; los demas hombres se complacieron en ignorarla, y unos y

otros continuaron por el mismo camino peligroso, como si tal no hubiese acontecido; y si alguna vez la imaginacion les recordaba á su pesar la desgracia de Enrique, achacábanla á imprudencias y ligerezas de que todos se creían siempre dispensados.

II.

EL reloj de la Puerta del Sol acaba de dar las doce . . . ; hora fatal que va á decidir la suerte de cien familias, que va á lanzar á unas en la miseria por crecer y aumentar la opulencia de las otras! Hora que es preciso aprovechar, porque los minutos corren, y la ley previene que dentro de los sesenta que median *de doce á una** se traten y cierren todos los negocios, todos los contratos de fondos públicos. . . ¡Que agitacion, que movimiento en todas las avenidas del templo de la fortuna. . . ! Ved al magnífico comerciante, á aquel que preside y gobierna á un centenar de dependientes, dejar entregados á estos sus libros y su correspondencia, y vestirse precipitado, y correr en la mayor agitacion, consultando el reloj cada minuto, y sin quererse detener con la multitud de importunos que vienen á saludarle. Observád al prosaico mercader, que fia la vara á su consocio, y marcha por medio de la calle registrando cuidadosamente su abultada cartera. Dejá paso al birlocho del agente de cambios, á la carretela del político financiero, al inevitable paraguas del viejo presta-

* En la actualidad es de una á dos, y el local de la Bolsa el claustro del ex-convento de San Martín.

mista, al agitado movimiento del baston del elegante jugador.

Todos vienen á refluir á un mismo punto ; todos dirigen el rumbo á Filipinas, á las Filipinas de la calle de Carrétas. . . Entrád si podéis en aquel angustioso recinto. . . allí nada se paga á la entrada ; ¡ lo que se paga es la salida. . . !

Un elegante patio cerrado de cristales, y circundado por una galería, sirve de escena á aquel interesante drama. . . Varios atributos y pinturas simbólicas en la pared, y sendos tableros en los frentes con los artículos correspondientes de la ley, os hacen ver que ella autoriza todas aquellas operaciones. . . ; repartidos en distintos sitios los nombres de las plazas mercantiles, Amsterdam, Génova, Lisboa, Lóndres, Nápoles, Paris, Petersburgo y Viena, como que quieren dar á entender que tenemos comercio con ellas ; y cuatro estatuas colosales, que representan la España y la Paz, Mercurio y Neptuno, estan allí en buena compañía y de toda etiqueta, como gentes que apénas se conocen entre sí.

En el centro del salon, y dentro de una elegante baranda circular, el *anunciador oficial* de los cambios recibe las notas de los agentes y las publica en alta y desapacible voz, y en derredor de la verja que cierra el *estrado* se agitan y agrupan los zelosos concurrentes con una prolongada oscilacion, con un monótono zum-bido, semejante al que suele formar un enjambre de abejas ; movimiento y ruido que cesan instantaneamente cada vez que la máquina parlante del estrado prorrumpe en esta expresion.:

“Se han hecho... dos millones de reales, en certificaciones sin interes... al cinco y tres octavos por ciento... á sesenta dias ó voluntad del comprador...”

Y vuelve inmediatamente el murmullo, y el removerse en distintas direcciones, y el correr unos tras otros, y el hablarse al oído, y el hacerse señas de inteligencia, y el rascarse la frente, y el ahuecarse el corbatin, y el abrir y cerrar carteras, y el humedecer con la lengua los lapiceros, y el alzar los ojos al cielo como para recibir inspiraciones, y el leer cartas, y el formar corrillos, y el adelantarse y volver atras, y el escrudiñar respectivamente los semblantes para adivinar en ellos por que lado se pueden sorprender.

Los unos mas inespertos ó mas arriesgados andan de aquí para allí proponiendo sus negociaciones; los otros veteranos, permanecen inmóviles, escuchando con aparente frialdad las propuestas de los corredores; cuales disputan sobre las probabilidades de *alza* y los lances de la guerra, y las elecciones, y los fondos extranjeros; cuales afectan desdeñosamente ocuparse en hablar de los toros, de la ópera, y de las *grisetas* de Paris. La mas agitada expresion brilla en la fisonomía de aquellos; en estos la calma y la sonrisa burladora; y no pocos, simplemente curiosos, revelan en su semblante una admiración estúpida, y abren un palmo de boca á cada operacion que oyen pregonar. Los agentes de número, verdaderos impulsantes de aquella máquina, reinas de aquella colmena, corren de un lado á otro con una prodigiosa actividad, se introducen en los grupos, dan palmaditas en el hombro de aquel, llaman aparte á este,

dicen dos palabras al oído del otro, ó reciben con un movimiento de cabeza una señal del de mas allá. . . .

—¿Medio millon de cuartos al $20\frac{1}{2}$, á sesenta dias?—
No.—¿*Prima* de uno?—Vaya.—¿Dos millones al 5 al contado?—Los tomaré si hay plazo.—¿Firma segura?—La de—(Aquí un fruncimiento de labios, y se separan sin hablarse mas.)

—Señor agente, aquí tengo esos 200 mil reales del 5.
—Pues; todos á vender no puede ser, nadie toma nada, no se encuentra dinero . . . —Eh . . . —Allá voy.—
Palabra: ¿puede usted proporcionarme *un pico* de 200 mil reales al 5?—Difícil será . . . yo no sé en que consiste . . . hoy el papel está muy buscado; aguarde usted un momento.—Eh, caballero, ¿á como daba usted su papel?—Al precio corriente, al 20.—Imposible.—Vaya al $19\frac{3}{4}$.—¿Acomoda al medio?—Sea.—

(Y la voz pública pregonar:) *Se han hecho un millon de reales títulos del 5 por ciento al $20\frac{1}{2}$ al contado.*

—¿Lo ve usted? ¿no lo decia yo?—Ya, pero esa es una operacion hecha á primera hora, y luego lo de usted es un pico y . . . —

Mas volvamos la cabeza á ese otro corrillo ruidoso y agitado . . . Son políticos que impolíticamente disputan sobre los sucesos públicos, y hablan de congresos y notas diplomáticas, y citan testigos y correos que acaban de llegar; y el mas condecorado dice con solemnidad que la Inglaterra acaba de pasar á cuchillo á los Dardanelos, y que el Czar de Rusia ha mandado tapiar la Puerta Otomana; y mil que le escuchan con los ojos espantados empiezan á temblar como azogados y se

apresuran á ofrecer su papel á ménos precio, y el cambio baja, y el político se da prisa á comprar, y luego vuelve á reunir el corro, y les dice que no pasen cuidado, que ya el Gran Señor tiene preparadas para este caso las escalas de Levante, y Meternick ha improvisado un congreso en las islas del Polo; con lo cual se restablece la calma y el precio vuelve á subir, y mi especulador geógrafo realiza su papel con beneficio.

Esta agitacion va creciendo sucesivamente por minutos, á medida que va acercándose la hora de conclusion, y ya en los últimos momentos es inexplicable el movimiento, la indecision, el estado febril de la mayor parte de los concurrentes.

Uno entre ellos, agitado por la ambicion, impulsado por la esperanza, duda, recapacita, vuelve, torna, mira el reloj, mira los semblantes, quisiera preguntar á las estatuas lo que debe hacer... ¡Miserable, detente; la suerte de tu esposa y de tus hijos penden de esa tu resolution...! El vendedor le asedia, la hora se acerca, la campana fatal va á sonar...

—¿Con que toma usted ó no esos dos millones?—Hombre...—Pronto, que tengo ya comprador.—¿Que hora es?—Mire usted, un minuto falta nada mas.—Pero. —Que va á cerrarse, que da la hora...—Venga acá.—Enhorabuena.

Se han hecho dos millones de reales, títulos del 5, al 21 por ciento, al contado.

LA UNA; suena la campana; el anunciador prosigue, ... *Concluye la negociacion de fondos públicos, y continuan las demas operaciones comerciales.*

No bien dice estas palabras todos los concurrentes se apresuran á recoger sus bastones y paraguas y abandonar aquel recinto. De allí á pocos minutos todo queda en silencio, y el que por casualidad entrase despues, solo encontraria en él cinco figuras, á saber: la *España*, la *Paz*, *Neptuno*, *Mercurio*, y el *anunciador* del crédito nacional.

Madrid, Noviembre de 1837.

EL CURIOSO PARLANTE.

SECTION SECOND.

MERCANTILE LETTERS,

Intended as examples to make the pupil acquainted with the spanish idiomatic expressions which most frequently occur in comerce.

CIRCULAR.

Sr. Don José Sánchez,
Habana.

Nueva York 2 Mayo 1842.

Muy Señor nuestro :

Habiendo formado una sociedad en esta capital bajo la razon de Pérez y Ca., tenemos el honor de ofrecernos á su disposicion para cuanto se sirva vd. confiar á nuestro cuidado.

Un suficiente capital, un perfecto conocimiento de esta plaza, y la mas firme voluntad de servir á nuestros amigos, son las garantías que ofrecemos para merecer la confianza de vd.

Esperando nos favorezca con sus órdenes y suplicándole se sirva tomar nota de nuestras respectivas firmas, quedamos S. S. S., Q. S. M. B.

Pérez y Ca.

Juan Pérez, firmará
Diego Martínez, “

ESTADO DE LA PLAZA.

Sr. Don José Sánchez,
Habana.

Nueva York 2 de Mayo 1842.

Muy Sor. ntro. : Confirmando la circular que antecede y lisonjeándonos de que podrá serle útil una relacion del estado de nuestra plaza, nos tomamos la libertad de pasarle la siguiente.

Desde que ha pasado la estacion de embarques, los negocios están algo paralizados y hay bastantes existencias de algunos artículos aunque otros escasean.

CIRCULAR.

Joseph Sánchez, Esq.,
Havana.

New York May 2d, 1842.

Dear Sir:

Having entered into a copartnership under the firm of Pérez and Co., we beg leave to offer our services, for whatever you may be pleased to entrust to our care.

A sufficient capital, a thorough knowledge of this market, and a decided will to oblige our friends, are the guarantees we offer to merit your confidence.

Hoping that you will favour us with your orders, and requesting you to take notice of our respective signatures, we remain

Your most obedt. servts.

Pérez and Co.

John Pérez will sign
James Martínez “

STATE OF THE MARKET.

Joseph Sánchez, Esq.,
Havana.

New York, 2d May, 1842.

Sir: We confirm the *above* circular, and flattering ourselves that the advice of the state of our market may prove useful to you, we take the liberty to wait on you with the following.

Since the close of the shipping season business is rather dull. The market is fully supplied with some articles, although some others are scarce.

Café.—Hay como sacos de *Sto. Domingo*. Se ha vendido una partida á para especulacion.

., sacos de *Java superior* con muy poca demanda. Este último subirá probablemente en cuanto se reciban órdenes de *Europa*.

Azúcar quebrado.—La plaza está demasiado abastecida y por lo mismo está á un precio muy bajo.

Mieles.—Aunque la plaza está bastante provista y están ahora solo á no dudamos subirán muy pronto porque sabemos hay muchas órdenes que no pudieron cumplirse la estacion pasada.

Pimienta.—La existencia será como sacos y no tiene mucha salida. Se ha vendido una partida pequeña á Han llegado dos cargamentos en un solo dia lo que unido á la escasez de numerario ha hecho que bajen de á cuyo precio es probable que se mantengan pues los vendedores están limitados.

Cacao.—Está muy abundante y si llega algun cargamento como se espera se hará casi imposible su venta. Este es el estado actual de esta plaza. Para mayor inteligencia acompañamos precio corriente de esta fecha.

S. S. S., Q. S. M. B.,

Pérez y Ca.

ÓRDEN.

Sres. Pérez y Ca.

Nueva York.

Habana 2 de Julio 1842.

Muy Sres. mios: Tengo á la vista su circular de 2 de Mayo último. y, animándome los mismos deseos de vds.

Coffee.—*There are on hand about . . . bags St. Domingo, a parcel of which has been sold at . . . on speculation.*

. . . . bags superior Java, with very little demand. This last will probably rise as soon as orders are received from Europe.

Brown Sugar.—*We are overstocked, and therefore it stands at a very low rate.*

Molasses.—Although the market is *well supplied* and molasses are now only worth . . . , we have no doubt they will soon rise, as we have advices there are many orders which could not *be executed* last season.

Pepper.—The *stock* consists of about . . . bags, and *it meets with indifferent sale.* A small *lot* has been disposed of at . . . Two cargoes have arrived in a single day, which, together with the scarcity of *money*, *has produced a decline of . . .*, which latter price it is very probable will be maintained, as sellers are limited.

Cocoa is very plentiful. Should there be an arrival, as expected, *it will be almost unsaleable.*

Such is the state of our market. For your further information we annex a price current of this date.

Your obedt. servts.,

Perez and Co.

ORDER.

Messrs. Perez and Co.,

New York.

Havana, July 2d, 1842.

Gentlemen: Your Circular of the 2d May last *is at hand*, and concurring in your wishes

de formar entre nuestras respectivas casas una conexion mutuamente ventajosa, les doy la siguiente órden cuyo cumplimiento dejo enteramente á su discrecion.

.... *Barriles Harina á el barril, á lo sumo.*

.... *Galones Aceite de Ballena á el galon, id.*

Les suplico que los barriles vengán bien acondicionados y asegurados á todo riesgo con un p 8. () de aumento embarcándolos, si fuere posible, en buque español.*

Para el reembolso pueden vds. girar á mi cargo, á d./v. (†).

Recomiendo á vds. la mayor diligencia, pues de ella depende el buen éxito de esta especulacion, estando ahora esta plaza casi desprovista de aquellos artículos.

Deseando toda prosperidad á su nueva casa, se ofrece á sus órdenes,

S. S. S., Q. S. M. B.,

José Sánchez.

CUMPLIMIENTO DE LA ÓRDEN.

*Sr. Don José Sánchez,
Habana.*

Nueva York 20 de Agosto 1842.

Muy Sr. nuestro: Hemos recibido su grata de 2 de Julio último. con la órden que incluía para harina y aceite de ballena, cuyos renglones hemos comprado y embarcado á su consignacion y de su c./r. (‡) á bordo de la fragata española

(*) p 8. A contraction of *por ciento*.

(†) d./v. A contraction of *días vista*.

(‡) c./r. A contraction of *de su cuenta y riesgo*.

of forming between our respective houses a connexion profitable to both, I *hand* you the following order, the fulfilment of which I leave to your own judgment.

. . . . Barrels Flour, at *per* bbl., at most.

. . . . Gallons Whale Oil, at *per* gal., do.

I request that the barrels *be shipped in good condition*, and insured *against* all risks, with . . . per cent. added; and shipped, ~~if~~ possible, in a Spanish vessel.

You may for the reimbursement *draw on me* at . . . days.

I would recommend the most speedy dispatch, as the success of this speculation depends on it, our market being almost bare of those articles.

Wishing every success to your new house, I remain,

Truly yours,

Joseph Sanchez.

ORDER EXECUTED.

Joseph Sanchez, Esq.,

Havana.

New York, August 20th, 1842.

Sir: We have received your favour of the 2d July last, with the order for Flour and Whale Oil, which we have purchased and shipped, consigned to you, for your account and risk, *on board* the Spanish ship

Céfiro ; Capitan Valdes, segun conocimiento y factura adjuntos.

Hemos girado á su cargo y á . . . d./v. por su importe de \$ como sigue :

\$ orden de Fileston y Ca. de esta plaza.

\$ „ Gutiérrez y Ca. de Matánzas.

\$ „ D. José Lacaba de esa ciudad.

\$ cuyas libranzas se servirá vd. honrar.

Esperando que el precio y la calidad de estos efectos sean de su agrado de vd. y que lleguen en bien nos re.
petimos

S. S. S., &c.

FACTURA.

Factura de barriles harina y barriles Aceite de Ballena que con la marca del márgen hemos embarcado á bordo de la fragata española *Céfiro*, Capn. Valdes, á consignacion y de cuenta y riesgo de Don José Sánchez de la Habana. A saber :

J. S.	... barriles Harina	á \$...	\$.....
...	“ aceite de ballena,		
	... galones		
	... tara		
	... neto á ...		\$.....
			\$.....

GASTOS.

Conduccion á bordo	\$...
Seguro \$... á ... p §	\$...
Póliza	...
Comision de seguro ... p §	... \$.....
Comision ... p §
Valor de hoy	\$.....
S. E. ú O. (*)

Nueva York 20 Agosto 1842.

Pérez y Ca.

(*) Initials of salvo error ú omision.

Cefiro, Valdes master, *as per* invoice and bill of lading *herewith*.

We have drawn *on you* at . . . days for the amount of invoice, say \$, as follows:

\$ order of Fileston and Co., of *our place*.

\$ order of Gutierrez and Co., of Matanzas.

\$ order of Joseph Lacaba, Esq., of *your city*.

\$, which drafts *you will please* to honour.

Hoping that the quality and price of the goods *will meet with* your approbation, and that they will reach you all safe, we remain

Your most obedt., &c.

INVOICE.

Invoice of . . . bbls. of Flour, and . . . bbls. Whale Oil, *marked as per margin*, shipped on board the Spanish ship Cefiro, Valdes master, consigned to, and *per account* and risk of Joseph Sanchez, Esq., in Havana: to wit,—

J. S. . . . bbls. Flour,	at \$. . .	\$
. . . " Whale Oil,		
. . . gallons,		
. . . out		
<u> </u>		
. . . nett,	at . . .	\$
		<u>\$</u>

CHARGES.

Cartage,	\$. . .
Insurance on \$. . at . . p ②.	\$. . .
Policy,	...
Effecting insurance, at . . p ②.	\$
	<u> </u>
Our commission, at . . p ②.
	<u> </u>
	\$
	<u> </u>

E. and O. E.

New York, August 20th, 1842.

Perez and Co.

CONOCIMIENTO.

Digo yo, Don Juan Valdes, Maestre de la fragata Céfire, que se halla anclada en este Puerto de Nueva York próxima á emprender viaje para el de la Habana, que he recibido á bordo, bajo partida de Registro y con la marca y Números del márgen de los Sres. Pérez y Ca.

J. S. Barriles Harina.

. „ Aceite de Ballena.

de que me doy por entregado á mi entera satisfaccion y en los mismos términos, llegado á salvamento con dicho buque, me obligo á hacerlo en el citado Puerto, ó en el que se diere por cumplido mi Registro, á Don José Sánchez quien verificada mi fiel entrega me ha de satisfacer por flete y conduccion pesos con . . . p⁸ de capa á cuyo debido cumplimiento obligo mi persona y bienes señaladamente el expresado buque, fletes, aparejos y lo mejor parado de él segun práctica y ley de Comercio, firmando tres de este tenor, cumplido el uno los demas no valgan.

Nueva York y Agosto 20 de 1842.

Juan Valdes.

LIBRANZA.

Nueva York 20 de Agosto 1842.

1ra. por \$. . .

A sesenta dias vista se servirá vd. mandar pagar por esta mi primera de cambio (no habiéndolo hecho por la segunda ó tercera) á la orden de los Sres. Fileston y Ca. la cantidad de dos mil pesos en moneda corriente,

BILL OF LADING.

SHIPPED in good order and well conditioned, by Perez and Co., on board the ship called the Céfiro, whereof John Valdes is master, now lying in the port of New York, and bound for Havana, to say :

J. S. barrels Flour.
. “ Whale Oil.

being marked and numbered as in the margin, and are to be delivered in the like order and condition, at the port of Havana, (the dangers of the seas only excepted,) unto Mr. John Sánchez, or to his assigns; he or they paying freight for the said goods . . . dollars, with . . . p ₤. primage and average accustomed. In witness whereof, the master or purser of the said vessel hath affirmed to three Bills of Lading, all of this tenor and date; one of which being accomplished, the others to stand void.

Dated in New York, the 20th day of August, 1842.

John Valdes.

BILL OF EXCHANGE.

New York, August 20th, 1842.

1st for \$

Sixty days *after sight* of this my first of exchange, (second and third unpaid,) *please* to pay to the order of Messrs. Fileston and Co., two thousand dollars,

por valor recibido de dichos Sres. que sentará vd. en cuenta segun aviso de

S. S. S., Q. S. M. B.

Pérez y Ca.

*Sr. D. José Sánchez,
Habana.*

ENDOSO

Páguese á la orden de Don Juan González valor en cuenta.

Fileston y Ca.

CONSIGNACION.

*Sres. Pérez y Ca.
Nueva York.*

Habana 30 Setiembre 1842.

Muy Sres. mios : Acuso el recibo de su favorecida de 20 del p. pdo. con factura y conocimiento de . . . barriles harina y . . . barriles aceite de ballena importantes . . . que les dejo abonados en cuenta.

Aceptaré sus libranzas cuando me sean presentadas y se pagarán con toda puntualidad, á su vencimiento.

Doy á vds. las mas expresivas gracias por su prontitud en la remision y buena condicion de los efectos, los cuales han llegado sin la menor avería.

Incluyo factura y conocimiento de cajas azúcar blanca en panes de . . . libras cada uno y . . . sacos de café los cuales procurarán vds. realizar é invertir su líquido producto en Algodon en rama mitad superior y mitad ordinario que embarcarán vds. para Cádiz, asegurado á todo riesgo y á consignacion de mis amigos los S. S. Solariega y Ca. de aquel comercio.

for value received, and *charge the same to account as*
per advice of Your obt. servts.,

Perez and Co.

Joseph Sánchez, Esq.,
Havana.

ENDORSEMENT.

Pay to the order of John Gonzalez, Esq., value in
account. Fileston and Co.

CONSIGNMENT.

Messrs. Perez and Co.,
New York.

Havana, Sept. 30th, 1842.

Gentlemen: *I acknowledge* receipt of your favour of
the 20th ult., with invoice and bill of lading of . . . bbls.
Flour, and . . . bbls. Whale Oil, amounting to \$. . . ,
which *I have placed to your credit.*

I shall accept your bills when presented, and *make*
punctual payment, when due.

I most heartily thank you for your *dispatch* in this
remittance, and for the good condition of the goods,
which have arrived without the least damage.

I enclose invoice and bill of lading of . . . boxes
Sugar, in loaves of . . . lbs. each, and . . . bags Coffee,
which you will please to sell, and invest the *nett pro-*
ceeds on raw Cotton, half of superior and half of ordinary
quality; shipping it to Cadiz, insured *against* all risks,
to my friends Messrs. Solariega and Co., *merchants of*
that place.

El precio del Algodon deberá ser á . . . centavos la libra por término medio.

Sin mas queda á sus órdenes

S. S. S., Q. S. M. B.

José Sánchez.

RECIBO DE GÉNEROS.

Don José Sánchez,

Habana.

Nueva York 3 de Diciembre 1842.

Muy Sr. ntro. : Obra en ntro. poder su estimada de 30 de Setiembre por la cual nos avisa haber recibido la Harina y Aceite de Ballena que remitimos por la fragata Céfro.

Por el bergantin Perry recibimos factura y conocimiento de . . . cajas de Azúcar en panes que hemos realizado como verá por la adjunta cuenta de venta habiéndole abonado \$. . . por su liquido producto que emplearemos segun sus órdenes de vd. en Algodon el cual remitiremos á los Sres. Solariiega y Ca. de Cádiz tan pronto como nos sea posible, no habiéndolo hecho hasta ahora por estar dicho género algo escaso. Se esperan dos cargamentos dentro pocos dias y como es probable que baje un tanto aguardaremos su llegada.

Interin quedan á sus órdenes,

S. S. S., Q. S. M. B.

Pérez y Ca.

CUENTA DE VENTA.

Cuenta de venta de . . . cajas azúcar blanca recibidas por el Bergantin Perry de cuenta de Don José Sánchez de la Habana.

The price of the Cotton must be, *on an average*, ... cents the lb. *all round*.

Respectfully your obdt. servt.,
Joseph Sánchez.

RECEPTION OF GOODS.

Joseph Sánchez, Esq.,
Havana.

New York, December 3, 1842.

Sir: Your esteemed favor of the 30th September *has reached us*, by which we have advice of your having received the Flour and Whale Oil we *forwarded* by the ship Céfiro.

By the brig Perry we received invoice and bill of lading for ... boxes Loaf Sugar, which we have sold, as per annexed account sales, *having credited you with the nett proceeds, \$*, the same that we shall invest, as ordered, on Cotton, which we shall send to Messrs. Solariega and Co., of Cadiz, as soon as possible; not having done it as yet, *on account of the scarcity of that article*. Two cargoes are expected in a few days, and, as it is probable that *it will be somewhat lower*, we shall wait for those arrivals.

Meanwhile we remain,

Your obedt. servts.

Perez and Co.

ACCOUNT SALES.

Account sales of ... boxes White Sugar, received per brig Perry, on account of Mr. Joseph Sánchez, of Havana.

J. S.	... cajas vendidas á 6 meses plazo	
...	„ á D. Juan Taylor ... lbs. neto	
	á ... por lb.	\$.....
...	„ á los Sres. Martínez y Ca.	
	... lbs. á ... por lb.
...	„ „ Cobb y Adamson	
	... lbs. á ... por lb.
		<hr/>
		\$.....

GASTOS.

Flete segun conocimiento	\$...
Derechos de aduana sobre	
... lbs. á por lb.	...
Almacenaje por un mes	...
Seguro de fuego sobre \$... á	
... p §	...
Acarreo, trabajo de almacenar-	
las y entrega	...
Tonelero	...
Peso	...
Corretaje sobre \$... á ... p §	...
Comision y garantía sobre \$...	
á ... p §	... \$.....
	<hr/>

Producto líquido

S. E. ú O.

\$.....

Nueva York y Diciembre 3 de 1842.

Pérez y Ca.

PÍDESE LA CUENTA CORRIENTE.

S. S. Pérez y Ca.

N. Y.

Habana y Enero 8 de 1843.

Muy S. S. míos :

Acabo de recibir su grata de 3 de Diciembre p. pdo. y cuenta de venta del azúcar que les remití por el Berg. Perry ; cuyo líquido producto de \$... les dejo cargado en c./c. (*)

(*) c./c. A contraction of cuenta corriente.

J. S.	... boxes, sold at 6 months' <i>credit</i> .	
...	" sold to John Taylor, Esq.,	
	... lbs. nett, at ... per lb.	\$
...	" sold to Messrs. Martinez &	
	Co., ... lbs. at ... per lb.
...	" sold to Messrs. Cobb & Adam-	
	son, ... lbs. at ... per lb.
		<hr/>
		\$

CHARGES.

Freight, as per bill of lading,	\$
Customhouse duties on ... lbs.,	
at ... per lb.
Storage one month,
Fire insurance on \$..., at ... p 8.,
Cartage, labor, and delivery,
Cooperage,
Weighing,
Brokerage on \$..., at ... p 8.,
Commission and guaranty, at	
... p 8.,
	<hr/>
	\$

Nett proceeds, \$

E. and O. E.

New York, December 3d, 1842.

Perez and Co.

ACCOUNT CURRENT REQUIRED.

Messrs. Perez and Co.,
New York.

Havana, January 8th, 1843.

Gentlemen:

I have *just received* your letter of the 3d December ultimo, with account sales of Sugar sent per brig Perry, *the nett proceeds of which*, say \$..., I have placed to the debit of your account.

Espero que al recibo de esta habrán vds. embarcado el algodón que ordené para los S. S. Solariega y Ca. de Cádiz, y en este caso estimaré me pasen cuenta corriente á la mayor brevedad posible.

Queda de vds. afmo. () y S. S. S.,*

Q. S. M. B.

José Sánchez.

REMISION DE CUENTA CORRIENTE.

Nueva York y Enero 31 de 1843.

Sr. Don José Sánchez,

Habana.

Muy Sr. ntro. : Nos hallamos favorecidos con su grata de 8 del corriente por la cual quedamos enterados de que nos cargó los \$ por producto líquido del azúcar.

Con fha. (†) 20 del actual remitimos por la fragata Liverpool á los S. S. Solariega y Ca. de Cádiz . . . pacas de Algodon que compramos parte á . . . por lb. y parte á . . . como verán por la factura inclusa cuyo importe de \$. . les dejamos cargado.

Acompañamos c.t.c. hasta esta fha. de la cual resulta un saldo á nuestro favor de \$. . . que dejamos cargados en cuenta nueva por 1ra. partida.

Sírvase vd. examinarla y darnos aviso de si vamos de conformidad mientras aguardan sus órdenes

Sus afmos. y S. S. S., Q. S. M. B.

Pérez y Ca.

(*) afmo. A contraction of *afectísimo* (very affectionate).

(†) fha. A contraction of *fecha*.

I hope that at the receipt of this letter you will have shipped the Cotton I ordered for Messrs. Solariega and Co., of Cadiz; and in that case *you will oblige me* by sending our account current as early as possible.

I remain respectfully,

Yours,

Joseph Sánchez.

ACCOUNT CURRENT FORWARDED.

New York, January 31, 1843.

Joseph Sánchez, Esq.,

Havana.

Sir: *We have been favored* with your letter of the 8th inst., by which *we learn* that you have charged us with \$, nett proceeds of Sugar.

On the 20th of this month we sent by the ship Liverpool, to Messrs. Solariega and Co., of Cadiz, . . . bales Cotton, part of which was purchased at . . . and part at . . . per lb., as you may see by the enclosed invoice, amounting to \$, which we have placed to your debit.

Herewith you will find account current *to* this date, which leaves a *balance* in our favour of \$. . ., which we have charged to your new account.

Please examine it, and advise us *if correct*.

We remain most truly yours,

Perez and Co.

CUENTA

Debe Don José Sánchez de la Habana su c./c. con
1842.

Agosto 20. De ntra. remesa por Céfiro \$.....
1843.

Enero 20. " " á los Sres. So-
lariega y Ca. de Cádiz

31. *Intereses hasta esta fha.*

§

Enero 31. Del saldo á ntro. favor segun
cuenta que precede
S. E. ú O.

ACCOUNT

Dr. Mr. Joseph Sánchez of Havana in a/c. with
1842.

August 20. To our shipment per Céfiro. \$
1843.

Jan. 20. ,, ,, to Messrs. So-
lariega & Co., of Cadiz

31. Interest to this date

\$

Jan. 31.	To balance from o/a.
	E. and O. E.	

CORRIENTE.

Pérez y Ca. de Nueva York, *Haber*
1842.

Agosto 20. *Por ntra. libranza orden de Fileston y Ca.* \$.....

„ „ „ *Gutiérrez y Ca.*

„ „ „ *José Lacaba*

Dice. 3. *Líquido producto del azúcar recibido por el bergantin Perry*

1843.

Enero 31. *Saldo á nuestro favor*

\$.....

Nueva York y Enero 31 de 1843.

Pérez y Ca.

CURRENT.

Perez and Co., of New York, *Cr.*
1842.

August 20. *By our Draft, order Fileston & Co.* \$.....

„ „ „ *Gutierrez & Co.*

„ „ „ *Joseph Lacaba,*

Dec. 3. *By nett proceeds of Sugar, per Perry,*

1843.

Jan. 31. *By balance to new account,*

\$.....

New York, January 31, 1843.

Perez and Co.

VALES..

Nueva York 2 de Abril 1843.

*Debo y pagaré á seis meses fecha á la orden de
Don Santiago Wells la cantidad de mil pesos, valor
recibido.*

Juan Alison.

\$.....

RECIBO.

Nueva York 5 de Mayo 1843.

*He recibido de los Sres. Diez y Ca. la cantidad de
cien pesos, importe de mi cuenta fecha 3 de Abril
último.*

Pedro Arroyo.

\$....

NOTE.

New York, April 2d, 1843.

Six months *after date* I promise to pay to the order of Mr. James Wells, the sum of one thousand dollars, value received.

John Alison.

\$

RECEIPT.

New York, May 5th, 1843.

Received from Messrs. Diez and Co., the sum of one hundred dollars, per amount of my bill dated 3d April last.

Peter Arroyo.

\$. . .

EXERCISES.

CIRCULAR.

Messrs. Acuña & Co.
Matánzas.

Boston, May 24th, 1842.

Gentlemen: We beg leave to inform you (*Gram.* No. 243) that we have established a commercial house (*una casa de comercio*, *Gram.* No. 282, *Observations*) under the firm of Sanford & Co.

We flatter ourselves that a sufficient capital and the requisite knowledge and experience will enable us (*nos pondrán en estado*) to transact, (*de despachar*) to the entire satisfaction of our friends, the business which they may be pleased to honour us with (*Gram.* No. 291 *Observations*).

In the hope that (*de que*) you will favour us with your orders, we request you to take notice of our respective signatures, and remain

Your most obedient Servants,
Shields & Co.

Peter Shields will sign
George Ortiz „ „

STATE OF THE MARKET.

Messrs. Acuña & Co.
Matánzas.

Boston, May 24th, 1842.

Gentlemen: Confirming our circular of this date, and hoping that a notice concerning the state of our market may not be disagreeable to you, we do ourselves (*tenemos*) the pleasure of giving (*darles*) the following.

The shipping season being (*habiendo*) now closed

(*pasado*, *Gram.* Nos. 289 and 283, *Observations*), there is but little doing in business. Some articles are very plentiful, while others are quite scarce.

COFFEE. The stock consists of about (*unos*) bags Java, which is held at . . . ; sellers refusing to sell any lower, as they are limited and no cargo is expected.

RAW SUGAR. Is now quoted at . . . ; it must decline soon, as there is a cargo to arrive within a few days. Some of the holders are selling under that rate, money being now scarce ; others hold on to their former prices.

MOLLASSES are very dull, there being scarcely any demand for this article and no orders on hand. There was such a quantity shipped to Europe last season, that we are of opinion that, if there is an arrival, they will become quite unsaleable.

PEPPER is firm at (*se mantiene á*) . . . : very scarce and we have no advice of any being expected.

COCOA is quite flat, buyers not wishing to lay in (*sur-tirse*) any (*nada*) more than what is wanted for the retail dealers.

The above is the real state of our trade just now. The annexed price current will show you the ruling prices of the different goods.

We remain, your most obedient servants,
Shields & Co.

ORDER.

Messrs. Shields & Co.
Boston.

Matánzas, June 12th, 1842.

Gentlemen: We acknowledge the receipt of your circular dated 24th May.

It will give us much pleasure to see a profitable connexion formed between our respective houses, and in proof of our intentions we forward the following order, the execution of which (*Gram.* No. 256) we leave entirely to your discretion.

Beef, prime, Barrels

Lard Kegs

We recommend the greatest attention to packing, and request that the goods be shipped (*Gram.* Nos. 236, 150, 156, 157) on board an American vessel, fully insured, with . . . p^o added.

As both articles are now rather scarce in our market, please send them with all possible dispatch.

You may draw on us at . . . d. s.

Should this experiment (*ensayo*) succeed, (*) we intend to wait upon you with more extensive orders.

In the hope that you will be successful in your new establishment, we remain

Your most obedt. Servts.

Acuña & Co.

(*) When the verb is used in the Subjunctive imperfect, there are, in English, two different ways of announcing a condition, namely:

By expressing the Conjunction *if*;

(*If this experiment should succeed,*)

or by placing the nominative between the auxiliary and principal verb;

(*Should this experiment succeed;*)

But in Spanish we can only use the first one: (*Si este ensayo tuviese buen éxito*).

In the compound tense, however, we may use the preposition *á* and the infinitive, instead of the conjunction *si* and the subjunctive imperfect:

(*A haber tenido buen éxito este ensayo.*) Should this experiment have succeeded.

ORDER EXECUTED.

Messrs. Acuña & Co.

Matánzas.

Boston, July 10th, 1842.

Gentlemen: Your favour of the 12th ult. is at hand; since which we are without any of your letters.

You will please find enclosed bill of lading and invoice of Lard and Beef, shipped on board the Brig Latona, Smith, ordered by your mentioned letter, and amounting to \$. . . , which we place to your debit.

We have this day drawn on you the amount of said invoice, viz.:

\$ at d. s. order John Bell, Esq.

\$ do. do. „ James Burr, Esq.

which drafts, we have no doubt, will be honoured.

The Brig is to sail to-morrow, and we hope to hear soon of her safe arrival.

Flattering ourselves that our endeavours to merit your approbation will meet with a continuance of your confidence,

We remain respectfully yours,
Shields & Co.

Messrs. Shields & Co.

Boston.

Matánzas, August 20th, 1842.

Gentlemen: We acknowledge the receipt of your favour of the 10th. ult. with the enclosed bill of lading and invoice of lard and beef to the amount of \$ which we have placed to your credit.

Your drafts shall be fully honoured with acceptance and payment, when due.

The goods have reached us in good condition and good time, for which please accept our best thanks.

You will find herewith invoice and bill of lading of casks mollasses, shipped on board the schooner (*goleta*) Angola, Richarson master, which you will have the goodness to dispose of, and invert the nett proceeds on butter, some of a superior and some of a middling quality at an average price of forwarding it to our friends in Havana Messrs. García, Sons & Co., fully insured.

We are, gentlemen, your most obedt. servts.

Acuña & Co.

RECEPTION OF GOODS.

Messrs. Acuña & Co.

Matánzas.

Boston, September 8th., 1842.

Gentlemen: by your favour of the 20th. August we learn that you received the Beef and Lard, we shipped on board the Schooner Angola.

By the same vessel we received invoice and bill of lading of casks Mollasses, which have been sold, as per account sales inclosed, having placed to your credit the nett proceeds \$. . . . , which shall be inverted, as per your orders, on Butter, which we shall ship, consigned to Messrs. García, Sons and Co. of Havana.

We have not (*Gram. No. 290*) yet made (*Gram. No. 289, observations*) the purchase: our market being now almost bare of that article, it commands higher price than usually. As soon as it gets lower we shall purchase and send it.

In the meantime we remain,

respectfully yours,
Shields and Co.

ACCOUNT CURRENT REQUIRED.

Messrs. Shields & Co.

Boston.

Matánzas, October 12th. 1842.

Gentlemen: your letter of the 8th. last has just been received together with the annexed account sales of Mollasses per Angola, the nett proceeds of which we have placed to your debit.

We hope that on the receipt of this you will have sent the Butter to Messrs. García, Sons and Co. of Havana, and request you to hand our account current as soon as convenient.

We remain your most obedt. servts.

Acuña and Co.

ACCOUNT CURRENT FORWARDED.

Messrs. Acuña and Co.

Matánzas.

Boston, November 30th. 1842.

Gentlemen: your letter dated October 12th. is at hand. By it we are informed of your having placed to our debit \$ nett proceeds of Mollasses.

The Butter you ordered, was shipped on the 9th. inst. on board the Brig Cortes to Messrs. García, Sons and Co. of Havana.

Part was purchased at ... and part at as per annexed invoice to the amount of \$..... which we have charged on account.

Enclosed you will find the account current you require. The balance in your favour has been placed to your credit in new account.

Please have it examined and inform us if correct.

We remain your most obedt. servts.

Shield & Co.

SECTION THIRD.

COMMERCIAL TERMS.

<i>Abarrote</i> , dennage.	<i>bienes</i> , <i>pl.</i> , goods.
<i>abono</i> , security.	<i>balanza</i> , balance.
<i>abastos</i> , supplies.	<i>bala</i> , a bale.
<i>acarreo</i> , carriage.	<i>baratería</i> , barratry.
<i>ajuste</i> , bargain.	<i>bolsa</i> , an exchange.
<i>almacen</i> , storehouse.	<i>cambio</i> , exchange.
<i>arribo</i> , arrival.	<i>capital</i> , capital.
<i>asiento</i> , entry in a book.	<i>caudal</i> , wealth.
<i>abandono</i> , relinquishment.	<i>cargo</i> , a cargo.
<i>aviso</i> , advice.	<i>cobro</i> , recovery.
<i>acopio</i> , a provision.	<i>contenido</i> , contents.
<i>ajio</i> , agio.	<i>contrabando</i> , smuggling.
<i>afueros</i> , valuation of goods at customhouse.	<i>correo</i> , mail.
<i>arcos</i> , hoops.	<i>crédito</i> , credit.
<i>aduada</i> , customhouse.	<i>por ciento</i> , per cent.
<i>accion</i> , stock.	<i>consumo</i> , consumption.
<i>almoneda</i> , auction.	<i>certificado</i> , certificate.
<i>arbitracion</i> , arbitration.	<i>conocimiento</i> , bill of lading.
<i>avería</i> , average.	<i>al contado</i> , ready money.
<i>avería y capa</i> , primage and hat money.	<i>convenio</i> , agreement.
<i>arroba</i> , 25 pounds weight.	<i>comercio</i> , commerce.
<i>arancel</i> , book of rates.	<i>costos y cargos</i> , costs and charges.
<i>arras</i> , earnest.	<i>cajon</i> , a chest.
<i>agencia</i> , agency.	<i>cartera</i> , portfolio.
<i>adicion</i> , addition.	<i>contestacion</i> , answer.
<i>albalá</i> , pass.	<i>carestía</i> , scarcity.
<i>alcance de cuenta</i> , balance of an account.	<i>caya</i> , cash.
<i>balance</i> , balance.	<i>caja</i> , box.
<i>beneficio</i> , benefit.	<i>compra</i> , purchase.
<i>banco</i> , a bank.	<i>compañía</i> , company.
<i>borrador</i> , day book.	<i>contrata</i> , a contract.
<i>borradorcillo</i> , memorandum- book.	<i>copia</i> , a copy.
	<i>cuenta</i> , an account.
	<i>calidad</i> , quality.
	<i>churla</i> , cinnamon-bag.

<i>correspondencia</i> , correspond- ence	<i>fondos</i> , funds.
<i>condicion</i> , condition.	<i>fardo</i> , bale.
<i>comision</i> , commission.	<i>fardillo</i> , truss.
<i>consignacion</i> , consignment.	<i>forcejo</i> , struggle.
<i>contribucion</i> , assessment.	<i>figaderos</i> , paper-files.
<i>carta</i> , letter.	<i>flete</i> , freight.
<i>carta de cambio</i> , bill of ex- change.	<i>fletamento</i> , freighting.
<i>cuarta</i> , quarter of a yard.	<i>fraude</i> , fraud.
<i>cuantía</i> , quantity.	<i>fomento</i> , encouragement.
<i>daño</i> , damage.	<i>frutos</i> , produce.
<i>derechos</i> , duties.	<i>factoría</i> , factory.
<i>descuento</i> , discount.	<i>factura</i> , invoice.
<i>desembolso</i> , disbursement.	<i>fábrica</i> , manufactory.
<i>despacho de aduana</i> , clearance.	<i>falta</i> , want.
<i>despacho</i> , vent.	<i>falla de pagamento</i> , nonpay- ment.
<i>destino</i> , destination.	<i>fecha</i> , date.
<i>duplicado</i> , duplicate.	<i>feria</i> , a fair.
<i>documento</i> , voucher.	<i>fianza</i> , security.
<i>diario</i> , journal.	<i>fidelidad</i> , fidelity.
<i>data</i> , date.	<i>firma</i> , signature or firm.
<i>demanda</i> , demand.	<i>granos</i> , corn.
<i>deuda</i> , debt.	<i>gastos</i> , expenses.
<i>descarga</i> , unloading.	<i>guia</i> , a permit.
<i>desgracia</i> , misfortune.	<i>ganancia</i> , gain.
<i>demora</i> , delay.	<i>harpillera</i> , wrapper.
<i>deduccion</i> , deduction.	<i>hipoteca</i> , mortgage.
<i>declaracion</i> , declaration.	<i>hacienda</i> , estate.
<i>duelas</i> , staves.	<i>real hacienda</i> , royal revenue.
<i>efectos</i> , effects.	<i>impuestos</i> , imposts.
<i>empeño</i> , engagement.	<i>incremento</i> , increase.
<i>endoso</i> , indorsement.	<i>ingreso</i> , entry.
<i>extracto</i> , extract.	<i>importe</i> , amount.
<i>envoltorio</i> , wrapper.	<i>importe líquido</i> , neat amount.
<i>extorno</i> , cancelling.	<i>interes</i> , interest.
<i>envase</i> , covering.	<i>interesados</i> , concerned.
<i>envios embarques</i> , shipments.	<i>inventario</i> , inventory.
<i>entrada</i> , entry.	<i>insolvente</i> , insolvent.
<i>entrega</i> , delivery.	<i>insolvencia</i> , insolvency.
<i>exigencia</i> , exigency.	<i>ida y vuelta</i> , out and home.
<i>escasez</i> , scarcity.	<i>industria</i> , industry.
<i>escala</i> , mart or port.	<i>jénero</i> , kind.
<i>estada</i> , delay.	<i>jéneros</i> , goods.
<i>extraccion</i> , exportation.	<i>jéneros secos</i> , dry goods.
<i>extorcion</i> , extortion.	<i>jornal</i> , journal.
<i>expedicion</i> , shipment.	<i>juramento</i> , oath.
	<i>giro</i> , circulation.

<i>junta</i> , a meeting.	<i>paquete de cartas</i> , packet of letters.
<i>junta de comercio</i> , board of commerce.	<i>peso</i> , dollar.
<i>junta de sanidad</i> , board of health	<i>peso</i> , weight.
<i>jera</i> , malt.	<i>peso bruto</i> , gross weight.
<i>lacre</i> , sealing wax.	<i>peso limpio</i> , neat weight.
<i>legajo</i> , a bundle.	<i>peso neto</i> , neat weight.
<i>legajo de cartas</i> , bundle of letters.	<i>producto</i> , proceeds.
<i>libro</i> , book.	<i>porte</i> , carriage.
<i>libro de cuentas</i> , account book.	<i>porte de cartas</i> , postage.
<i>libro de tienda</i> , day book.	<i>precio</i> , price.
<i>libro de caja</i> , cash book.	<i>poder</i> , power of attorney.
<i>libro mayor</i> , ledger.	<i>premio</i> , premium.
<i>libro de muestra</i> , pattern card	<i>premio de seguros</i> , premium of insurance.
<i>letra</i> , draft.	<i>préstamo</i> , loan.
<i>letra de cambio</i> , bill of exchange	<i>primaje</i> , primage.
<i>libranza</i> , draft.	<i>provecho</i> , benefit.
<i>lio</i> , bundle.	<i>peligro</i> , danger.
<i>licencia</i> , licence.	<i>perjuicio</i> , injury.
<i>libra</i> , a livre.	<i>á plazo</i> , on terms.
<i>lencería</i> , linens.	<i>pliego</i> , sheet of paper.
<i>manuscrito</i> , manuscript.	<i>partidas</i> , parcels.
<i>mancamiento</i> , failure.	<i>pérdida</i> , loss.
<i>mostrador</i> , compter.	<i>petaca</i> , hamper.
<i>manejo</i> , management.	<i>promesa</i> , promise.
<i>montante</i> , amount.	<i>protesta</i> , protest.
<i>muelle</i> , wharf.	<i>puntualidad</i> , punctuality.
<i>moratoria</i> , respite.	<i>proporcion</i> , proportion.
<i>monta</i> , amount.	<i>pluma</i> , pen.
<i>moneda</i> , coin.	<i>póliza</i> , policy.
<i>maleta</i> , mail.	<i>póliza de seguros</i> , policy of insurance.
<i>merma</i> , waste.	<i>página</i> , page.
<i>mercancías</i> , merchandize.	<i>paga</i> , payment.
<i>mercaderías</i> , wares.	<i>paca</i> , pack.
<i>medida</i> , measure.	<i>parte</i> , party.
<i>neutral</i> , neutral.	<i>papelera</i> , writing-desk.
<i>oblea</i> , wafer.	<i>peseta</i> , pistareen.
<i>oferta</i> , proposal.	<i>provisiones</i> , provisions.
<i>orden</i> , order.	<i>producciones</i> , productions.
<i>oportunidad</i> , opportunity.	<i>proporcion</i> , proportion.
<i>obligacion</i> , bond.	<i>quintal</i> , hundred weight.
<i>obligaciones</i> , bills of lading.	<i>quita</i> , acquittance.
<i>puerto</i> , port.	<i>quitanza</i> , release.
<i>pagamento</i> , payment.	<i>quiebra</i> , bankruptcy.
<i>un pagaré</i> , promissory note.	<i>quinquillerta</i> , hardware.
<i>paquete</i> , packet.	

<i>resguardo</i> , security.	<i>tributo</i> , duties.
<i>residuo</i> , residue.	<i>trueque</i> , barter.
<i>retazo</i> , remnant.	<i>tercio</i> , bale.
<i>recibo</i> , receipt.	<i>tonel</i> , cask.
<i>rescate</i> , ransom.	<i>traspaso</i> , assignment.
<i>renglon</i> , line.	<i>tienda</i> , shop.
<i>renglones</i> , articles, goods.	<i>tanteo</i> , computation.
<i>recambio</i> , reexchange.	<i>tarifa</i> , tariff.
<i>riesgo</i> , risk.	<i>talega</i> , money bag.
<i>real</i> , a real.	<i>tara</i> , tare, tret.
<i>renta</i> , revenue.	<i>tasa</i> , set rate.
<i>rentas reales</i> , royal revenue.	<i>tasacion</i> , assize.
<i>remesas</i> , remittances.	<i>tonelería</i> , cooperage.
<i>riquezas</i> , riches.	<i>tinta</i> , ink.
<i>resma</i> , ream of paper.	<i>vale</i> , note.
<i>respuesta</i> , answer.	<i>valor</i> , value.
<i>rebaja</i> , abatement.	<i>viaje</i> , voyage.
<i>salvamento</i> , safety.	<i>varios</i> , sundry.
<i>seguros</i> , insurance.	<i>venta</i> , sale.
<i>sobrescrito</i> , direction.	<i>ventaja</i> , advantage.
<i>saco</i> , bag.	<i>vara</i> , yard-measure.
<i>saco de eniquen</i> , gunny bags.	<i>valuacion</i> , valuation.
<i>saldo</i> , balance.	<i>á vista</i> , on sight.
<i>sisa</i> , excise.	<i>vuelta</i> , return.
<i>subasta</i> , public sale.	<i>uso</i> , use, usance.
<i>subida</i> , rise.	<i>á dos usos</i> , double usance.
<i>subida de precios</i> , rise in prices.	<i>utilidad</i> , utility.
<i>salida</i> , departure.	<i>usura</i> , usury.
<i>traslado</i> , copy.	<i>zurron</i> , serroon.
<i>tonelaje</i> , cooperage.	

Dry Goods.

<i>Algodon</i> , cotton.	<i>bramante</i> , pack thread.
<i>angeo</i> , canvas.	<i>burato</i> , tiffany.
<i>alepin</i> , bombazeen.	<i>brocatel</i> , linsey woolsey.
<i>anascotes</i> , sayes.	<i>bucaran</i> , buckram.
<i>arabias</i> , persian.	<i>bordadura</i> , embroidery.
<i>agujeta</i> , a lacing point.	<i>calicú</i> , callico.
<i>barragan</i> , coarse camblet.	<i>cambray</i> , cambrick.
<i>bayeta</i> , flannel.	<i>cambrayon</i> , coarse cambrick.
<i>bayeton</i> , baize.	<i>camelote</i> , camblet.
<i>brin</i> , top-sail cloth.	<i>cáñamo</i> , hemp.
<i>bocací</i> , buckram.	<i>cañamazo</i> , canvas.
<i>brocado</i> , brocade.	<i>calanclan</i> , chintz.
<i>batista</i> , cambrick.	<i>casimir</i> , casimir.
<i>bretañas</i> , britanias.	<i>caniza</i> , coarse linen.
<i>boquin</i> , coarse baize.	<i>caserillas</i> , homespun linen.

cendal, crape.
coleta, canvas.
creas, morlaix.
coton, printed calico.
cotonada, a sort of callico.
cotonía, dimmity.
carisea, kersey cloth.
cintas, ribbon.
damasco, damask.
drogucte, drugget, a slight sort
 of woollen stuff.
estofa, stuff.
escarlata, scarlet.
estameña, serge.
estambre, worsted.
encaje, silk lace.
fardo, a bale.
felpa, plush.
fieltro, felt.
friza, frize.
fustan, fustian.
fresada, blanket.
florcte, flowered muslin.
franela, flannel.
filipichin, flowered camlet.
filigrana, filigreen work.
filadez, ferret silk.
grana, scarlet.
gorgoran, grogram.
gasa, gauze.
gorbion, striped taffety.
hiladillo, ferret-silk.
hilo, thread.
hilo acarreto, pack-thread.
indiana, chintz.
lana, wool.
lona, sail cloth.
liston, broad ribbon.
lino, lawn, flax.
lienzo, linen.
listados, stripes.
librete, book-muslin.
lanilla, swan-skin.
muselina, muslin.
manteles, tablecloths.
mantelería, table linen.
sobremantel, upper tablecloth.

mahon, nankeen.
olan, cambrick.
olandilla, isingham holland.
olanda, holland.
olona, sail cloth.
oropel, tinsel.
orillo, listing of cloth.
platillas, silesia holland.
prusiana, printed cotton.
pañuelos, handkerchiefs.
pañño, cloth.
pañño acipado, close woven
 cloth.
parasol, umbrella.
paraguas, umbrellas.
pasamano, gold lace.
puños, ruffles.
puntas, lacing point.
quitasol, umbrella.
ropa blanca, linen made up.
raso, satin.
raja, rash cloth.
ratina, ratteen.
ribete, edging.
ruan, French linen.
seda, silk.
sayal, sack cloth.
servilletas, napkins.
sirsaca,
serga, serge.
tela, cloth or linen.
toallas, towels.
terliz, ticken.
terciopelo, velvet.
tafetán, taffety.
tripe, plush.
tela de oro, cloth of gold.
torzal, hat band.
trencilla, hat band.
un tercio, a bale.
tapiz, Turkey carpet.
vuelos, ruffles.
velillo, fine gauze.
vellorí, cloth undyed.
vesfalia, German linen.
vueltos, ruffles.
zaraza, India callico.

Weights and Measures.

<i>Ana</i> , ell.	<i>huebra</i> , acre.
<i>azumbre</i> , pottle.	<i>legua</i> , league.
<i>arroba</i> , twenty-five pounds.	<i>libra</i> , pound.
<i>adarme</i> , half drachm.	<i>medida</i> , measure.
<i>balanza</i> , scales.	<i>milla</i> , mile.
<i>braza</i> , fathom.	<i>modio</i> , bushel.
<i>barrica</i> , barrel (liquid meas.)	<i>onza</i> , ounce.
<i>barril</i> , barrel (dry measure).	<i>pulgada</i> , inch.
<i>bocoy</i> , hogshead.	<i>pie</i> , foot.
<i>cuarteron</i> , quarter pound.	<i>paso</i> , pace.
<i>cuartillo</i> , pint.	<i>palmo</i> , span.
<i>cuarterola</i> , quarter cask.	<i>periga</i> , perch or pole.
<i>cuarla</i> , quarter.	<i>peso</i> , weight.
<i>cuarta</i> , quart.	<i>pinta</i> , pint.
<i>cuartilla</i> , gallon.	<i>pipa</i> , pipe.
<i>codo</i> , cubit.	<i>quintal</i> , hundred weight.
<i>celemin</i> , peck.	<i>quilate</i> , carat (four grains).
<i>calona</i> , half arroba.	<i>romanas</i> , stilyards.
<i>cuñete</i> , keg.	<i>tercio</i> , tierce.
<i>dracma</i> , drachm.	<i>tonel</i> , cask.
<i>estadio</i> , furlong.	<i>tonelada</i> , ton.
<i>escrupulo</i> , scruple.	<i>vara</i> , yard.
<i>fanega</i> , bushel.	<i>yugada</i> , acre.
<i>grano</i> , grain.	

Offices connected with Commerce.

<i>Ajente</i> , agent.	<i>corredor de cambios</i> , exchange broker.
<i>abarcador</i> , an ingrosser.	<i>correspondiente</i> , <i>corresponsal</i> , correspondent.
<i>acreedor</i> , creditor.	<i>cargador</i> , shipper.
<i>administrador</i> , administrator.	<i>comerciante</i> , merchant.
<i>apoderado</i> , attorney.	<i>chalan</i> , chap.
<i>asegurador</i> , underwriter.	<i>consignatario</i> , consignee.
<i>armador</i> , shipper.	<i>demandante</i> , claimant.
<i>accionista</i> , actionary, actionist.	<i>deudor</i> , debtor.
<i>actuario</i> , scrivener.	<i>defendiente</i> , defendant.
<i>albacea</i> , executor.	<i>diezmero</i> , tythe man.
<i>banquero</i> , banker.	<i>dueño</i> , owner.
<i>cajero</i> , cashier.	<i>dependiente</i> , clerk.
<i>cobrador</i> , receiver.	<i>escribiente</i> , writer.
<i>compañero</i> , partner.	<i>endosador</i> , endorser.
<i>comprador</i> , purchaser.	<i>encargado de</i> , agent for.
<i>contrabandista</i> , smuggler.	
<i>corredor</i> , broker.	

extractor, exporter.

estivador, stower.

factor, factor.

fiador, surety or bail.

fiador hipotecario, mortgager.

fletador, freighter.

ganador, gainer.

ganapan, porter.

guardas, customhouse officers.

guardas vigeadores, tide-waiters

guarda de navío, tides-man.

insolvente, insolvent.

introduccion de géneros, importer

interesados, concerns.

juez, a judge.

juez árbitro, an arbitrator.

librador, drawer of a bill.

marchante, customer.

marinero, seaman.

mercader por mayor, wholesale dealer.

monopolista, monopolist.

mercader, dealer.

mercader de seda, silk mercer.

mercader de paño, woollen-dra-
per.

mercader de lienzo, linendraper.

negociante, a merchant.

negociante de géneros extranjeros,
an importer.

negociante de acciones, a stock
jobber.

parroquiano, a customer.

portador, the bearer.

portador de cartas, letter carrier

personero, an attorney.

pasajero, a passenger.

procurador, an attorney.

quejante, plaintiff.

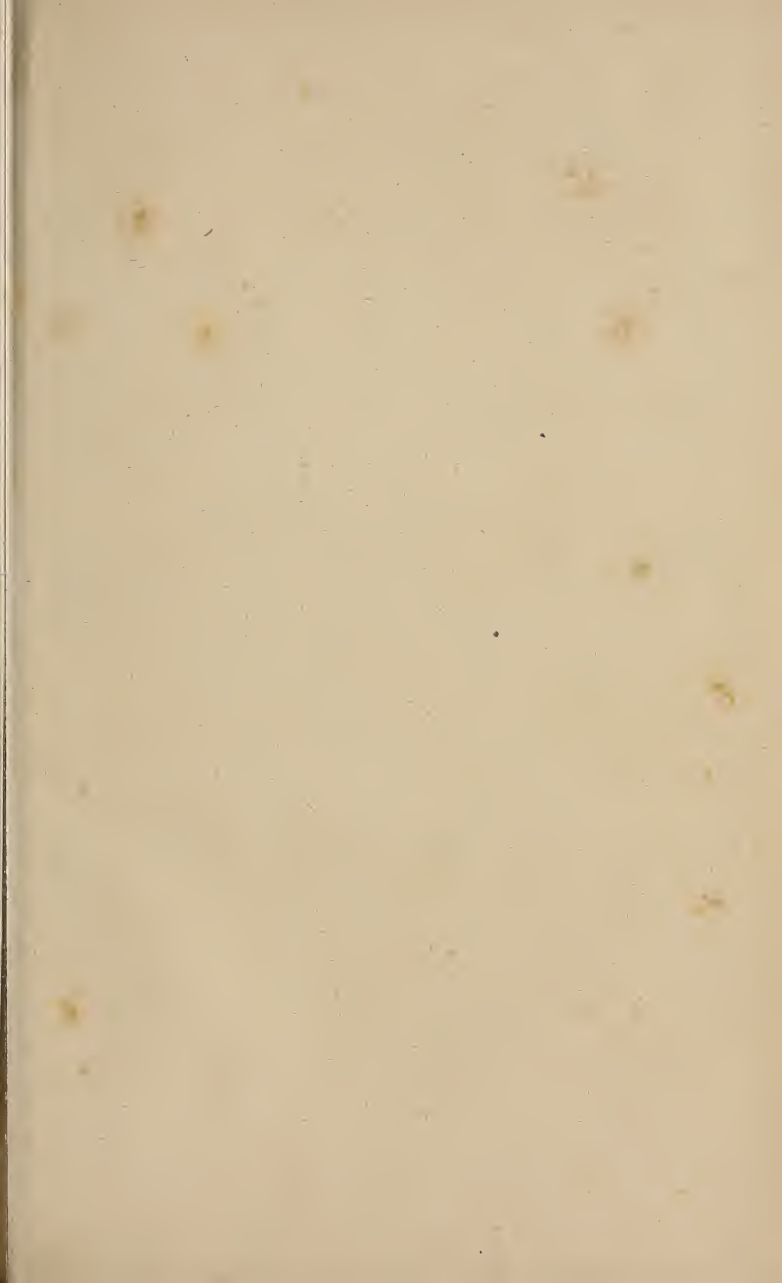
síndico, assignee.

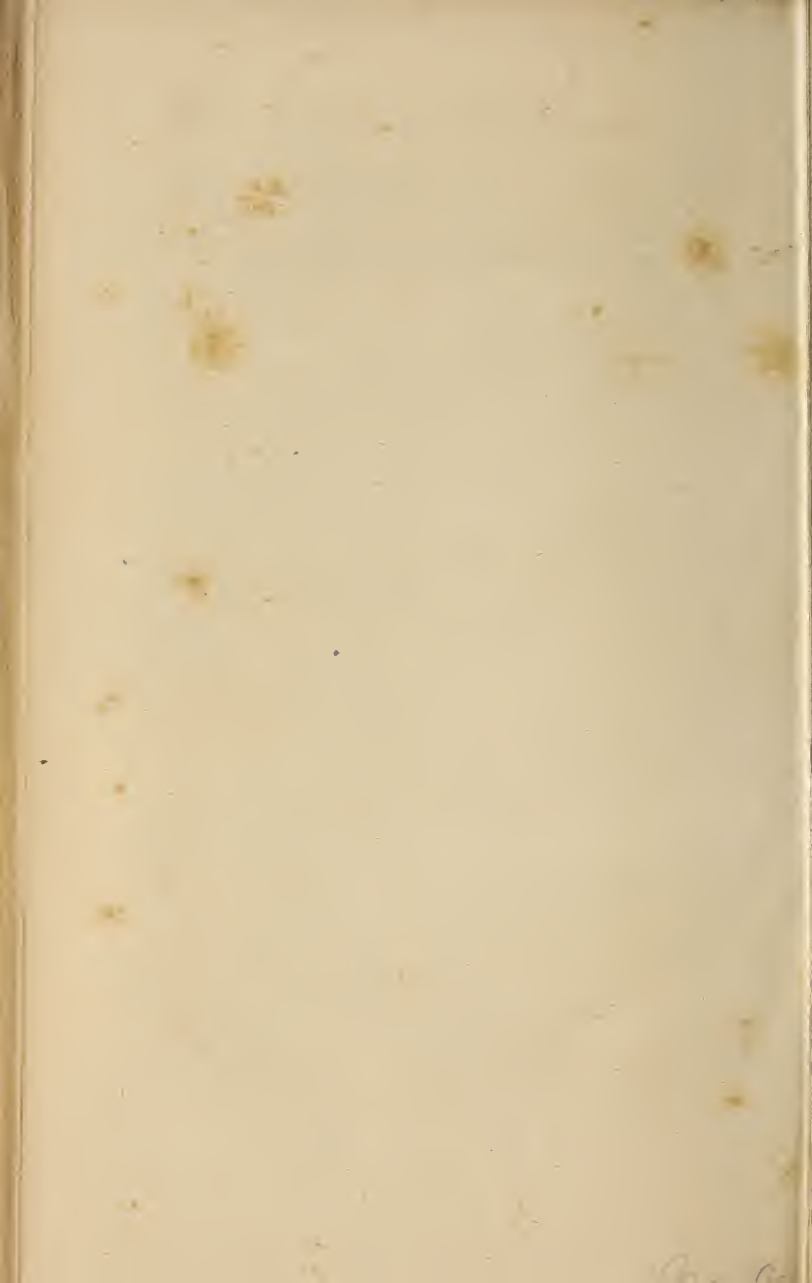
sobrecargo, a supercargo.

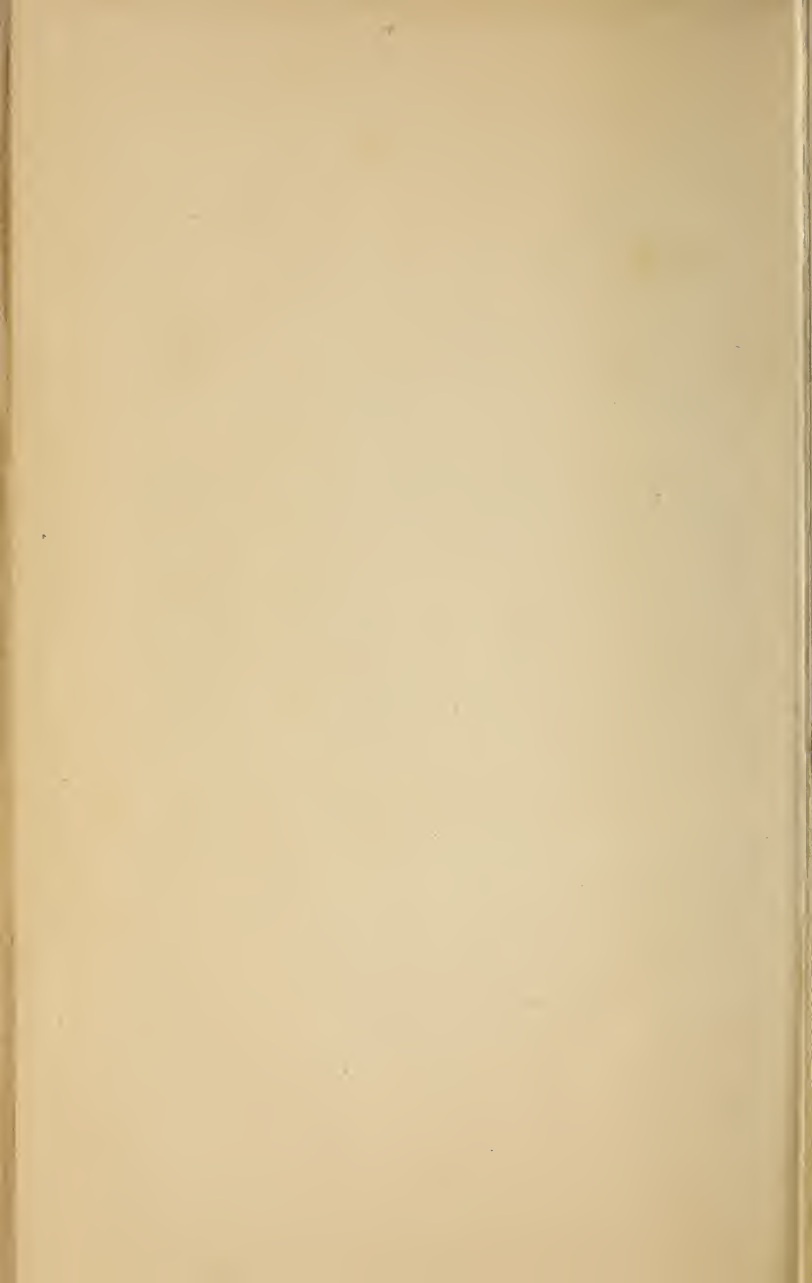
tratante, a dealer.

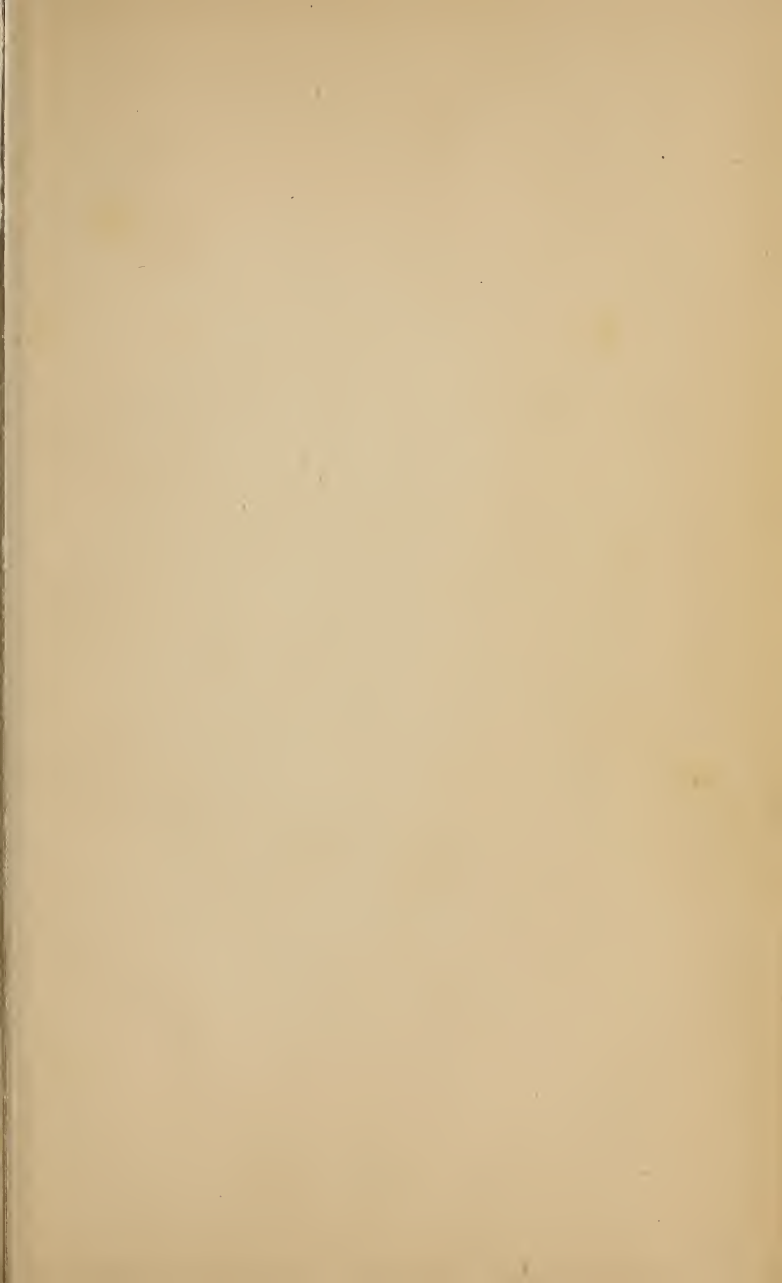
tendero, a shop keeper.

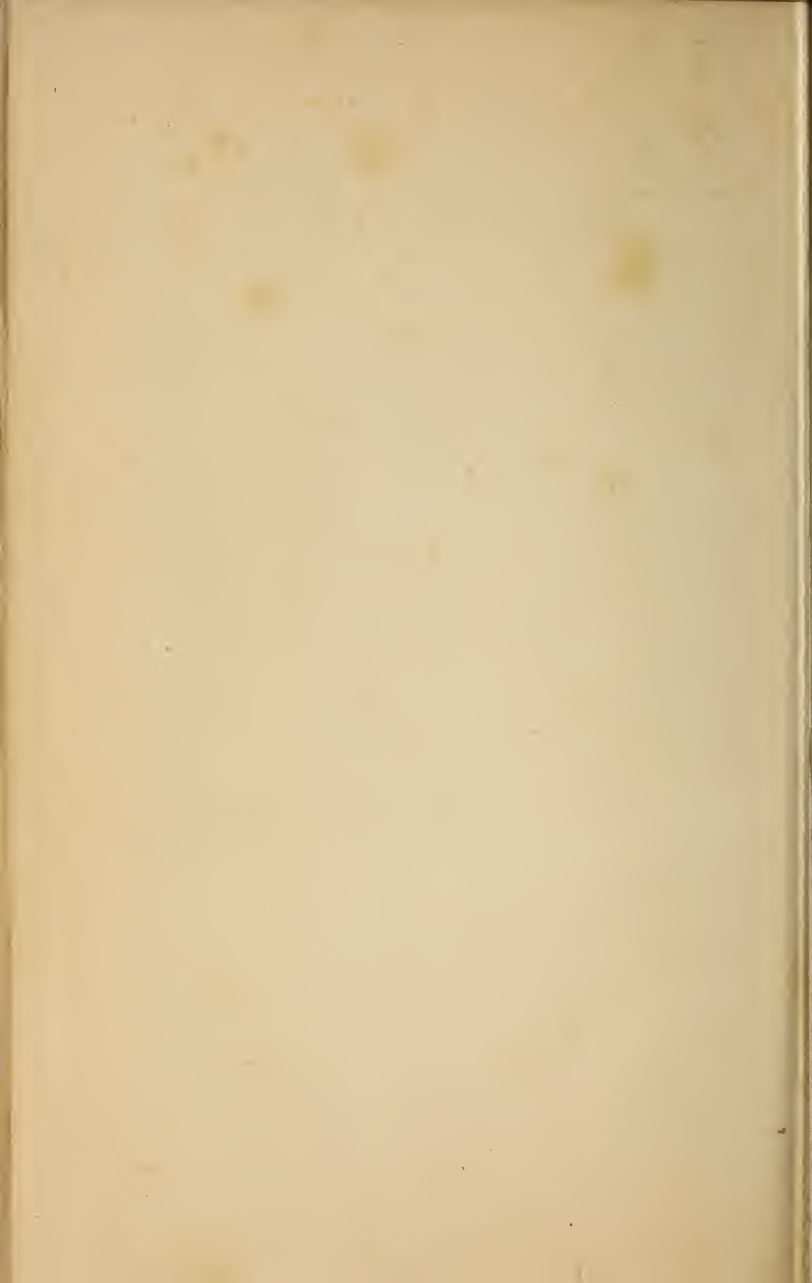
tenedor de libros, book-keeper.

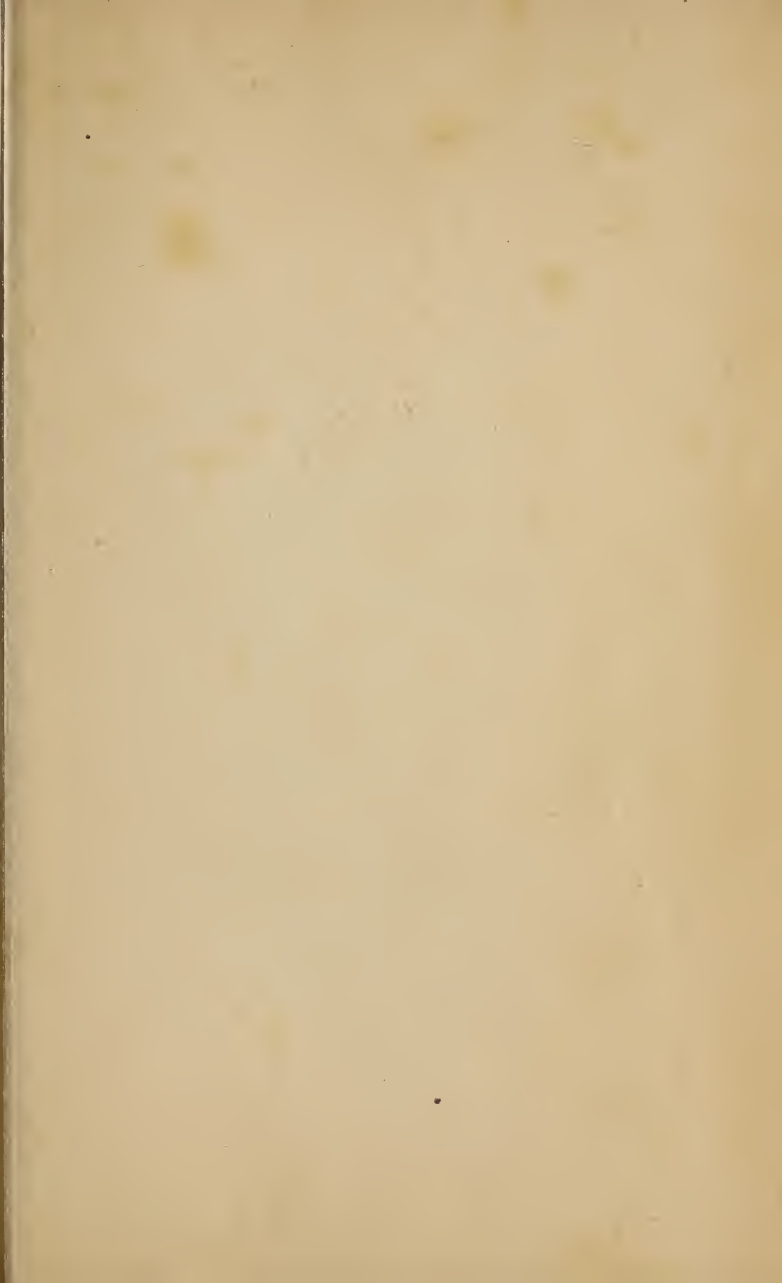













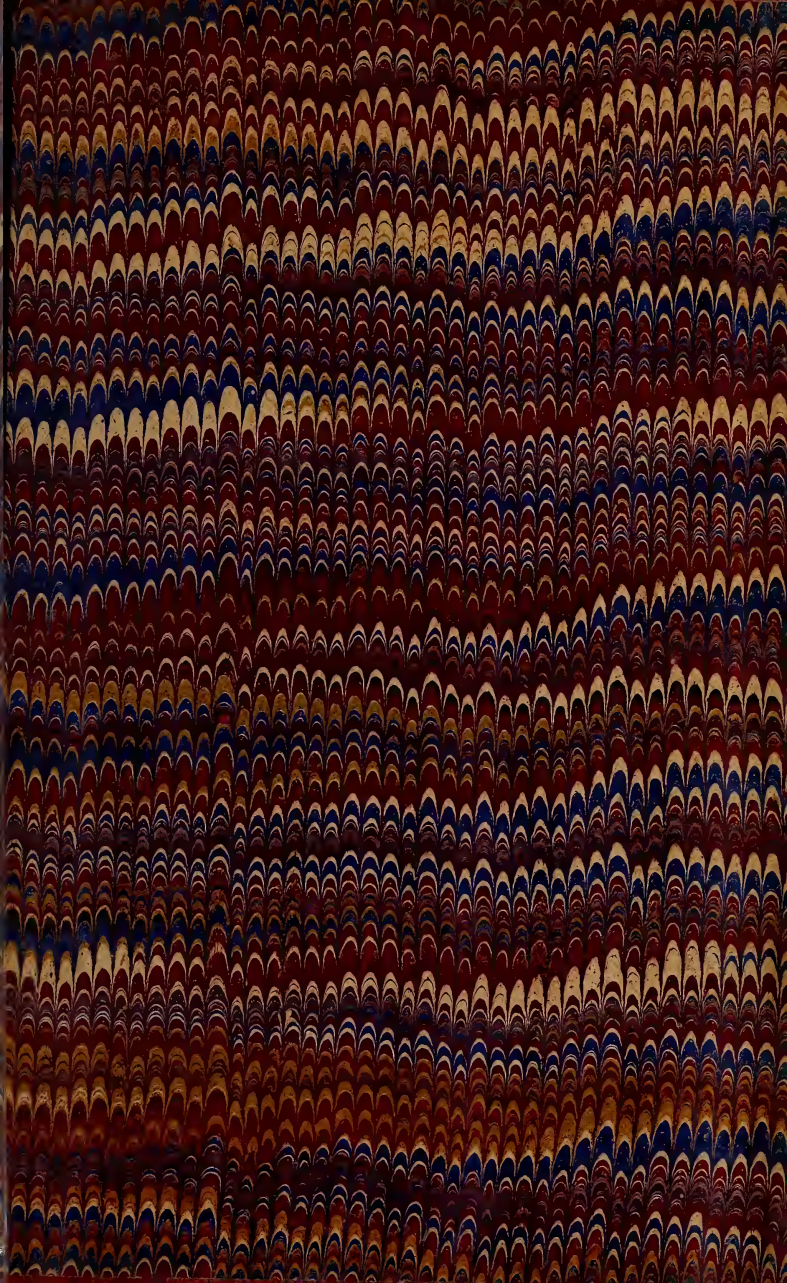


Deacidified using the Bookkeeper process.
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: Sept. 2006

PreservationTechnologies

A WORLD LEADER IN PAPER PRESERVATION

111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066
(724) 779-2111



LIBRARY OF CONGRESS



0 003 228 272 6 ●